

#1 AUTOR MÁS VENDIDO DE AMAZON

KRIS BUENDIA



*Una misión
peligrosa y adictiva*

Incitación

LA PROFESIONAL



Copyright © 2015 Kris Buendia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

ISBN: 978-1-329-49208-0

Índice

AGRADECIMIENTOS

SINOPSIS

PRÓLOGO

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32

SOBRE LA AUTORA

Quiero expresar mis agradecimientos desde el fondo de mi corazón a todas las soñadoras que siempre me acompañan en mis *sueños* y son parte de cada una de mis historias. Espero seguir las enamorando, aunque ahora es momento de *Incitar, Fascinar y Redimir* en este nuevo viaje que vamos a emprender.

Para mí es maravilloso compartirles la novela de **La profesional**. Una historia llena de suspenso, intriga y mucha, pero mucha ACCIÓN. Espero que les guste y nuevamente nos enamoremos ahora de un *enigmático caballero irracional*.

Él las espera del otro lado... y yo también.

La profesional:

-INCITACIÓN-

KRIS BUENDIA

Sinopsis

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) fue creada para realizar diferentes misiones y se compromete en la investigación, el desarrollo y el despliegue de alta tecnología con propósitos de trabajos de inteligencia.

Me llaman "LA PROFESIONAL"

He sido una de las más jóvenes mujeres en capturar a los más temidos hombres del mundo, con sólo 30 años mi lista ha sido muy larga.

Narcotráfico.

Tráfico de Armas.

Trata de mujeres.

Genocidio.

Fraude.

Terrorismo.

Ahora me encuentro lista para una nueva misión. Una muy peligrosa, *adictiva*, probatoria y muy, pero muy diferente a todas.

Aleksei Ivanovi é, un ruso de 34 años, abogado, analista, empresario filántropo, billonario, fuerte, inteligente, calculador y sobre todo uno de los hombres más deseables, envidiado y temido por donde quiera que vaya.

Se presume que el señor Ivanovi é ha sido uno de los protagonistas en mercado negro de armas, tráfico de materiales nucleares, y demás delitos. Temido por la mafia italiana y alemana por no dejar *huella* donde quiera que vaya, lograr su propósito y desaparecer a quien se interponga en su camino sin *ensuciarse* las manos.

Él es el *Playboy* de la mafia. Le gustan las mujeres, en especial las que aparecen en las portadas de las revistas, los autos de lujo, viajar y conquistar. Es un hombre

que siempre obtiene lo que quiere sin ayuda de nadie en concreto.

Las grandes empresas que ha formado Ivanovi é alrededor del mundo lo prueban, con tan sólo 34 años es propietario de un sinfin de “máscaras” con las que se limpian a cada segundo sus billones. Ahora su imperio se le conoce como *La Mafia Inc.*

Aleksei sigue tomando su champagne favorita en las calles rusas. No hay pista de todo lo que se le acusa y se *teme*.

Es un hombre que limpia cada paso que da... Pero eso acabará pronto.

Mi misión es incitarlo, fascinarlo y rendirlo ante su propia debilidad.

No será nada fácil. Puedo decir que es una de las misiones más peligrosas que me han asignado, pero no es porque no sepa pelear, disparar o desactivar una bomba.

Es porque en cuestiones del corazón no se manda.

¿Si Aleksei Ivanovi é tiene debilidades, qué impide que yo no las tenga también?

Para eso no hay entrenamiento especial.

Una vez descubra que es verdad todo lo que la CIA y el FBI dicen del señor Ivanovi é , empezaré a verlo como uno más a la lista por la que fui nombrada *La profesional*.

Pero si hablamos de ser profesional, temo que ése definitivamente sea él.

¿Te enamorarías del hombre más peligroso y buscado del mundo?

PRIMERA ENTREGA

TRILOGÍA LA PROFESIONAL

No te enamores del hombre más peligroso y buscado del mundo.

Prólogo

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) fue creada en 1947 con la firma del Acta de Seguridad Nacional. Para realizar cada una de las diferentes misiones de la CIA, se compromete en la investigación, el desarrollo y el despliegue de alta tecnología con propósitos de trabajos de inteligencia. Como una agencia separada, la CIA sirve como una fuente independiente de análisis de tópicos de interés, y también trabaja de cerca con las otras organizaciones de la Comunidad de Inteligencia—ya sean los funcionarios que dictan las políticas de Washington o el comandante en el campo de batalla—que reciba la mejor inteligencia posible.

El equipo de trabajo siempre ha sido unido como solidarios. Pero a su vez, hemos encontrado *manchas* o como digo yo embusteros, mentirosos, charlatanes, falsos, y un sinfín de sinónimos que no terminaría hoy.

Cuando descubrimos al exfuncionario de la CIA que reveló el sistema de espionaje electrónico de Estados Unidos, se convirtió en "el hombre más buscado del mundo". No es que ser un agente de la CIA sea algo fácil al contrario, a mis casi 11 años de entrenamiento, pruebas y poner mi vida en peligro bajo un perfil "encubierto y/o clandestino" ha sido la maratón de nunca acabar.

Me llaman "LA PROFESIONAL"

He sido una de las más jóvenes mujeres en capturar a los más temidos hombres del mundo con sólo 30 años mi lista ha sido muy larga.

Narcotráfico.

Tráfico de Armas.

Trata de mujeres.

Genocidio.

Fraude.

Terrorismo.

Ahora me encuentro lista para una nueva misión. Una muy peligrosa, *adictiva*, probatoria y muy, pero muy diferente a todas.

Aleksei Ivanovi é, Ruso de 34 años, abogado, analista, empresario filántropo, billonario, fuerte, inteligente, calculador y sobre todo uno de los hombres más cotizados, envidiados, y deseado por donde quiera que vaya.

Se presume que el señor Ivanovi é ha sido uno de los protagonistas en mercado negro de armas, tráfico de materiales nucleares, y demás delitos. Temido por la mafia italiana y alemana por no dejar *huella* donde quiera que vaya, lograr su propósito y desaparecer a quien se interponga en su camino sin *ensuciarse* las manos.

Él es el *Playboy* de la mafia. Le gustan las mujeres, en especial las que aparecen en las portadas de las revistas, los autos de lujo, viajar y conquistar. Es un hombre que siempre obtiene lo que quiere sin ayuda de nadie en concreto.

Las grandes empresas que ha formado Ivanovi é alrededor del mundo lo prueban, con tan sólo 34 años es propietario de: Firmas jurídicas, hoteles (cinco estrellas), casinos, bares, agencias de modelaje, disqueras, industrias de automotriz y un sinfín de "máscaras" con las que se limpian a cada segundo sus billones. Con todo esto ha hecho que ahora su organización se conozca como *La Mafia Inc.* Por ahora las autoridades sólo han podido capturar a su hermano. Nikolai Ivanovi é, el responsable del genocidio que acabó con la muerte de 200.000

mujeres, hombres y niños en Alemania en el 2000, según lo llamó "Excavación Nazi."

Aleksei sigue tomando champagne— *Cristal* su bebida favorita—en las calles rusas. No hay rastro de todo lo que se le acusa y se *teme*. Es un hombre que limpia cada paso que da. Pero eso acabará pronto.

Mi misión es incitarlo, fascinarlo y rendirlo ante su propia debilidad.

No será nada fácil. Puedo decir que es una de las misiones más peligrosas que me han asignado, pero no es porque no sepa pelear, disparar o desactivar una bomba.

Es porque en cuestiones del corazón no se manda.

Yo también tengo debilidades después de todo.

Y para eso no hay entrenamiento especial.

1

A mis 30 años, he tenido cinco carreras separadas, cada una edificada sobre la experiencia desarrollada en las asignaciones previas. He vivido en el extranjero, trabajé en el *Salón de Asuntos de Estado de la Casa Blanca*, extensivamente investigado sobre tópicos fascinantes, y he tenido tanto a diseñadores de política como a colegas, interesados en lo que he descubierto.

He aprendido enormemente acerca del campo que estudié en la universidad; Periodismo. Me especialicé bajo perfil en criminología y otras ciencias sociales. Pero he aprendido también mucho acerca de la gente, sistemas, políticas, pensamiento crítico, escritura, presentaciones; y temas tan diversos como sanciones, biografías, y hasta satélites.

No tengo un yate o una casa que valga millones pero nunca me he aburrido en el trabajo. Siempre se me ha retado a pensar y trabajar a los niveles más sofisticados y también peligrosos. Sé que lo que he hecho ha ayudado a mi país a prosperar y a estar seguro. La gente con la que trabajo es intelectualmente curiosa, tiene intereses vastos y sorprendentes. Posee estándares de pensamiento dinámico, riguroso y sofisticado.

También, demuestra los más altos patrones éticos y personales; es un placer trabajar diariamente con gente tan impresionante. Aunque mi ex esposo no me la pone fácil, intento que su maldita obsesión conmigo no interfiera en mi diario laboral.

Y qué decir sobre mi jefe.

—Agente Croft—Levanto mi mirada hacia mi jefe, el agente Stoner, todos le temen a éste, pero parece que con el sexo opuesto es más duro. Hace dos años estuve a punto de morir por su culpa, pero eso es otra historia que no vale la pena recordar.

—Agente Stoner. —me pongo de pie y le tiendo la mano, él la sujeta firme y sin parpadear.

—Tenemos una junta, necesito hablar con usted sobre la operación que tenemos para esta semana, no llevará mucho—Esboza lo que parece una sonrisa pero no me fio —Además, se viene uno grande y usted será la protagonista.

—Claro, señor. —Maldito idiota, yo lo admiraba, es un hombre frío y muy inteligente, pero después de haberme arriesgado de esa manera no puedo verlo de la misma manera. Lo he tenido que soportar por los últimos cuatro años.

Se da la vuelta sin decir nada y vuelvo a dejarme caer en mi silla. La mañana ha sido un poco cansada, sobre todo después de enterarnos que uno de nuestros agentes y única persona que puedo llamar «amigo» después del trabajo estuvo a punto de morir.

El agente Donovan. Fue herido mientras ponían bajo custodia a uno de los narcotraficantes de Italia, él y varios de los agentes fueron sorprendidos por una ola de balas, y para terminar de cerrar, había una tonelada de explosivos.

Por suerte, Donovan no murió, aunque estuvo a punto de hacerlo, no se puede decir lo mismo del maldito hijo de perra traficante. Fue capturado, al menos lo que quedaba de su cuerpo.

—Hola, *cariño*.

Se me revuelve el estómago al escuchar su voz, como siempre es mejor ignorarlo.

—Vamos, *cariño*, no me ignores—Pone su mano sobre mi hombro y mientras ésta empieza su recorrido, la tomo enseguida sin hacer mucho ruido y le doblo sus

cuatro dedos hacia arriba.

— ¡Basta, basta! —Me pide viendo a su alrededor.

— ¿Vas a seguir con tu juego? —Lo estoy torturando y hasta ya se encuentra de rodillas.

— ¡No, no! —Jadea— ¡Suelta, suelta!

Lo suelto y de inmediato empieza a recuperar el color de sus dedos. Siempre es lo mismo, la próxima vez lo tomaré de las bolas y no me detendré tan rápido.

—Demonios, Elaine—Se queja riendo—Eres una sádica.

—Para lo que tengo pensado hacerte la próxima vez que pongas tus manos en mí, la palabra *sádica* no te bastará.

Como lo dije antes, el idiota de mi ex esposo y compañero de trabajo, el agente Ford se empeña en hacer todo un *juego* para él. Incluso nuestro matrimonio lo fue, después de encontrarlo (más de una vez) con una de sus ex novias y viejas conquistas, y nada podía detenerme. Nos habíamos casado por las razones equivocadas, él me juraba amor, y yo necesitaba un cambio. Se mostraba un hombre atento, dulce y detallista, pero se me olvidó que también lo que le colgaba entre las piernas es tan *suelto* como él.

Después de tres años de matrimonio no había marcha atrás, el divorcio le cayó como balde de agua fría. Me pidió perdón de todas las maneras posibles, incluso me prometió hijos, una vida nueva, pero en nuestro caso una «vida nueva» es algo que nunca va a existir, corremos peligro todos los días y jamás me perdonaría poner en peligro a un hijo.

Pero a ver, nunca he deseado uno, aunque cuando me lo propuso, pude ver en sus ojos que él sí quería ser padre.

Otro tema más a la lista para poder separarnos.

Duncan Ford no es un mal hombre, es un maldito buen hombre, amigo, pero es follador de primera—Eso no lo puedo negar—. Solamente que no juego para ese lado, yo no comparto, y aunque no me casé enamorada, tampoco soy fanática de los cuernos como lo *era* mi madre.

—Te has quedado callada, ¿Estabas pensando en mí? — Soy la primera en mofarme por su comentario. En realidad sí, pero no de esa forma en que lo piensa.

—¿Qué quieres, Duncan?

Hoy no quiero discutir con él, solamente quiero salir de aquí e ir a ver a mi amigo al hospital.

—Me enteré de lo que le pasó al agente Donovan—De pronto su cara de cómico cambia a empatía, él sabe que el agente Donovan es muy importante para mí.

—Sí, es una pena.

Me ve serio, conozco esa mirada, joder. ¿Nunca se cansará?

—Suéltalo.

—Puedo llevarte para que lo veas—Su amabilidad es una característica muy de él, siempre está cuando lo necesito, cuando no lo necesito y cuando cree que lo necesito.

—Duncan...

—Por favor, quiero hacerlo—Ha puesto la cara de cachorro que no quiebra ningún plato de nuevo—Tu auto sigue en el taller y sé que no te gusta tomar uno de la agencia, así que yo puedo llevarte.

—No creo que sea buena idea—Me limito a decir—Tú sabes que no es problema tomar el metro.

—Elaine, por favor.

Hace que lo vea, su maldita cara de modelo de revista tiene la culpa, no puedo negarlo, está como quiere y pensé que con el tiempo nuestra conexión física iría creciendo a convertirse en... amor.

Pero qué mierda digo.

—De acuerdo—Me levanto de la silla y de inmediato levanto mi dedo para señalarlo—Espero no sea otra de tus jodidas movidas, Ford.

Se ríe.

—No, te prometo que no.

—Ya he escuchado ese tipo de promesas antes.

Tomo mi bolso, mi arma y salgo con él al estacionamiento. No puedo negarme, no solamente por ver esa cara de idiota que pone siempre, sino que quiero ver a mi amigo, y no me puedo exponer a tomar el transporte público, es una de las reglas, y mi vestimenta no es típica de una oficina, por lo que no sería normal que alguien que vista traje formal, tacones de aguja y cabello perfectamente recogido en un moño, tome el transporte sin más.

A no decir que también ando armada.

Una vez llegamos al auto, me froto las rodillas, fue una caída fea la que tuve ayer en uno de los operativos, pensé que al caer desde muy alto los huesos de las rodillas se saldrían, pero tantos años de entrenamiento, no quedó más que un dolor agudo e incómodo.

—No te ves bien—Escucho que dice Duncan, él tiene una manera de leerme impresionante, por un tiempo hizo su tarea en llegar a conocerme un poco, aunque no mucho, lo que sabe me impresiona y con eso debe de bastar.

—Estoy bien.

— ¿Tienes hambre?

De inmediato lo veo, sabía que no se quedaría en esa movida de llevarme solamente al hospital.

—Mierda, Duncan—Niego con la cabeza riendo—Nunca te cansarás.

Escucho una carcajada de él. Hasta su maldita risa es bonita, es una lástima que no haya funcionado, en realidad todavía no entiendo por qué se empeña en conquistarme, jugarme malas bromas, estar más atento todavía. Él sabe que lo nuestro no puede ser.

A excepción de...

—Anoche estuviste increíble—Esa voz cargada de deseo hace que me ría, buen movimiento el que tuvo anoche cuando llegó a mi apartamento, después de que se enterara de que me caí desde una ridícula altura, no regresé a la oficina para recuperar el movimiento de mis piernas y él se aprovechó del momento. Haciéndome un colosal sexo oral, sus palabras eran:

—Déjame saborearte, *caramelo*—mientras escarbaba con su lengua y ponía hielo en mis rodillas elevadas— Siempre sabes a caramelo.

El sexo fue incómodo para él, ya que no me podía mover mucho, pero eso no le impidió que ambos nos corriéramos al mismo tiempo. Después me di una bofetada mental y una en la vida real a él, por haberse metido *ahí* abajo.

—Lo estás pensando, ¿Cierto?

—Vete a la mierda, Duncan—Le veo seria—Eso no volverá a pasar, fue un error y lo sabes.

—Sé que lo disfrutaste, *caramelo*—Que me llame así me hace trasladarme a tres años atrás, esa era su forma de llamarme fuera de la oficina, todavía sigo sin entenderlo.

—No me llares así, ya no soy tu esposa.

—Tienes razón—Es la primera vez que lo admite—Pero anoche me di cuenta de que sigues sabiendo... a caramelo.

Es increíble, definitivamente no debí aceptar que me trajera, pero después de todo, si de confiar se trata, sólo hay dos hombres, y ese desgraciadamente es él y Donovan. No confío en él como pareja, pero como persona es de fiar, nunca se deja engañar y tiene un ojo de halcón y un tímpano de ballena que nada se le escapa.

Nunca ha trabajado de encubierto como yo, pero sabe descifrar las cosas que para otros simplemente ignoramos y eso es lo que me gustó y me gusta de él.

Sabe lo que hace... en todos los aspectos.

—¿Sabes? —Esta vez soy yo—Todavía me pregunto ¿Por qué nos casamos? Los rubios nunca han sido mi fuerte, y tampoco los risueños como tú. Creo que me casé contigo porque estaba cansada de jugar con mi vibrador en forma de caramelo. Después de escucharte decir sobre mi *sabor* creo que es gracias a él, hasta podría decirte que hace mejor trabajo que tú, no habla, solamente se limita a hacer su jodido trabajo.

La cara de Duncan es todo un poema, que machaque su virilidad y su hombría es un golpe muy fuerte para él, es un hombre muy seguro de sí mismo, sabe

perfectamente que una de sus debilidades conmigo eran esas, le gustaba disfrutarme, dejarme exhausta y aun así pidiendo más.

—¿Qué dices? —Se mofa inquieto, ahora se las cobrará, ahora se las cobrará —Si fui yo el que te lo regaló cuando éramos novios.

Mi sonrisa se esfuma de inmediato. Lo había olvidado por completo, él me regaló ese vibrador y sabe que no es gracias a él mi sabor, de hecho me lo obsequió por esa misma razón, para recordarlo mientras lo usaba.

Y lo peor es que sucede, a veces lo recuerdo.

—Creo que me lo regalaste porque sabes que no *hacías* bien tu trabajo.

Provocar a Duncan siempre ha sido fácil, pobrecito, nunca me lo perdonará. Empiezo a reírme a todo pulmón después de ver cómo ha empezado a ruborizarse del enfado.

Pero cuando veo que se ha desviado del camino a uno no tan transitado, estaciona el auto y me ve con esos grandes ojos verdes inyectados de puro deseo y de ira por haberlo atacado de esa forma.

—Retráctate—me exige con voz ronca y con los ojos cerrados.

—No lo hare, es mejor que me vaya.

Cuando pongo una mano en la puerta del auto para abrirla me detiene de inmediato y ahogo un grito del susto. Jamás lo había visto tan enfadado en todo el tiempo que llevo de conocerlo.

—¿¡Qué haces!?

—¿Entonces no hago bien mi trabajo?

De acuerdo, que lo llame *trabajo* es algo sucio, aunque le da. Parece que follar es su trabajo porque no le bastaba sólo hacerlo conmigo sino que también con las tres mujeres diferentes que lo encontré haciéndole una mamada.

—¿Estás haciendo una encuesta?

—No me provoques, Elaine.

He vuelto a ser su Elaine y no su *caramelo*. Puntos a mi favor.

—Debería de hacerte una yo ya que estamos en ello—Lo veo que me ve atento y continuo— ¿Tan mala era en la cama que no te bastó una sino que tres mujeres?

Se ha quedado callado, antes estaba rojo y ahora está sin color, es la primera vez que me muestro enfadada o una mujer *celosa* y despechada ante él. Tarde o temprano tenía que decirselo.

Cuando lo encontré con ellas, solamente me disculpé.

—Continúen en lo suyo—les dije—les recomiendo un vaso bien cargado de agua cuando terminen.

Las tres mujeres y él se quedaron perplejos cuando me fui sin más. Ya lo veía venir, pero haberlo visto fue todo un fiasco. Las *otras* veces no habían sido así de descaradas pero siempre lo encontré en la misma posición.

Mamadas.

Fanático de las mamadas.

Cuando le llegó la demanda del divorcio, o es más, no le llegó simplemente moví cielo y tierra y di por anulado el matrimonio sin que él lo supiera, al final lo había firmado él mismo, engañado por mí. Estaba tan idiotizado y culpable que ni siquiera se fijó en lo que estaba firmando.

Papeles de divorcio.

—¿Por qué hasta ahora reaccionas? —La pesadez de su voz me dicen una cosa. Está arrepentido. Lo sé, lleva diciéndomelo casi un año después de nuestra separación, pero en realidad el engaño no fue lo que me dolió.

—Tarde o temprano tenía que hacerte la pregunta, no tengo el ego tan inflado como tú, así que responde.

—Elaine...

Suspira con dificultad y niega con la cabeza para verme, ya no está enfadado, parece que hasta quisiera llorar después de haberme escuchado explotar de esa manera, ahora mismo no soy la mujer que él conoció siete diez atrás.

—Eres una mujer completa—Me sonrío con timidez y continúa—Eres perfecta dentro y fuera de la cama, yo fui el idiota.

—Gracias por la aclaración—La frialdad de mi voz hace que cierre los ojos de nuevo—Ahora, llévame a ver a mi amigo o me bajaré de tu coche y esta vez no dejaré que me lo impidas.

No dice nada, ni siquiera se ha movido. Sigue observándome perplejo hasta que se rinde y da marcha de nuevo al auto.

Dejo salir un gran suspiro. No me gusta discutir de esta manera tan personal. Por supuesto que no lo odio, lo he perdonado, pero estoy a punto de odiarlo cada vez que recuerdo en lo que me *convertí* gracias a él.

2

En todo el trayecto no dijo nada y tampoco dije nada, era lo mejor, una bomba estaba a punto de estallar y no era buena, él sabía perfectamente que verme enfadada era lo peor. Mi cuerpo me traiciona y es como si rechazara el aire que respiro.

Una vez llegamos al hospital, bajamos juntos del auto y nos dirigimos a la sala privada donde estaba el agente Donovan, sabía que no me dejaría y se iría, es tan terco como una mula que a veces lo odio por ello. Ni siquiera merezco tanta atención de él, pero de alguna manera siempre, siempre está ahí.

—Me dijeron que por aquí estaba el paciente más latoso del mundo.

Al escuchar mi voz se voltea y me sonrío. Joder, todavía puede sonreírme después de haber recibido más de diez impactos de bala en su chaleco y haber estado inconsciente gracias a la bomba que explotó cerca de donde estaban.

Me entran ganas de llorar al verlo así pero me contengo, no soy una mujer que llora, no doy aires de brava o de ser una roca, soy una mujer fuerte que se da a respetar, pero tampoco soy un iceberg cuando se trata de ser humana con la gente que quiero.

—*Lara Croft* [1](#)—Amo y odio que me llame así.

—Agente *colores*—me burlo de inmediato y me acerco para darle un fuerte abrazo. —No vuelvas a asustarme así, maldito cabrón.

Se ríe con dificultad y hace que lo vea.

—Mala hierba nunca muere.

—Lo que tú tienes de hierba mala, lo tengo yo de historieta infantil.

Eso siempre lo hace reír. Dorian Donovan es una persona muy importante para mí, perderlo sería devastador para mí y para el equipo, lo necesitamos, pero más lo necesito yo en mi vida, ha sido el único hombre que no me ha fallado, más allá de su preferencia sexual, es todo un hombre.

—Cambia esa cara, *Lara Croft*. Estoy bien.

—Sé que lo estás, pero quería asegurarme.

Ambos nos quedamos en silencio y odio cuando empieza a ver mis ojos, tratando de ver más allá.

—No empieces—Soy la primera en romper el silencio.

—Tu esquivo sólo me dice una cosa—Se incorpora más para estar al nivel mío y ya estoy lista para el sermón, aun fuera de la oficina y adolorido, siempre tiene un sermón.

— ¿Qué te hizo el idiota del agente Ford y para terminar de zanjar, tu ex marido?

Río a carcajadas, no sin antes escuchar que alguien carraspea la garganta detrás de mí.

—Es mejor que el *idiota agente* y *ex*, se vaya—Nos avisa Duncan cerrando la puerta.

A Dorian nunca le ha importado insultarlo fuera de la oficina, nunca ha sido santo de su devoción, pero le atrae, malditamente le atrae y es por eso que lo odia.

—Anoche...

— ¡Oh, por Dios! —su voz ronca y varonil me da gracia, es muy varonil, pero cuando se trata del cotilleo es toda una chica. —Dime que no se metió entre tus piernas.

—Bien, no se metió entre mis piernas.

—Mierda, El. ¿No juegues con fuego o te vas a quemar?

—¿Más?

—Sé que no lo amas, ese hombre terminará matándose por tu rechazo de un día, y al siguiente se ponen a follar como dos perros en celo.

—De acuerdo, parece que alguien necesita un supositorio.

Me quedo viendo a la nada mientras Dorian acaricia mi mano, solamente espero que no me juzgue, aunque nunca lo ha hecho.

—Nena—me toca la barbilla para que lo vea—Hay algo más ¿Cierto?

Niego con la cabeza e intento sonreír. No vale la pena, recordar el pasado, he perdonado. Al menos eso creo.

—No te dejaré ir de aquí—Me advierte—Así tenga que encerrarte y colgar tu pierna a la par de la mía, dime la verdad.

Resoplo y resoplo. Cuando tiene que ser tan terco no lo es, es un condenado que se sale con la suya siempre. No me extraña que sea el mejor agente de Ciencia y Tecnología de la CIA. A sus 34 años nada se le escapa, ni siquiera las mujeres y mucho menos los hombres.

—Exploté mientras veníamos para acá—empiezo a decirle sin verlo a los ojos—Le dije que si era tan mala en la cama para que me haya engañado más de una vez con tantas mujeres.

—Nena...

—Sé que es estúpido, tú sabes que no lo amo, lo quiero como un amigo, pero no sé, estos últimos días han sido difíciles, escuchar tu noticia fue lo peor del día.

—Ven aquí, nena—Lo abrazo fuerte mientras el masajea mi espalda. Sabe confortarme siempre, en otra vida hubiese sido la mejor madre, pero en ésta le tocó ser un Agente de la CIA, y *gay*.

O bisexual, ya con él no se sabe.

—Estoy bien—Digo con franqueza, en realidad fue un momento de debilidad. No todo el tiempo tengo que mantener mi cara de soldado.

—Sé que lo estás. —Me dice en mi cuello, haciéndome cosquillas—Tienes que estarlo, se te viene encima una de las misiones más importantes de la agencia, tienes que dejar tu mierda a un lado, no sólo te eligieron, tú misma te ofreciste.

—Lo sé.

—Bueno, una vez salga de aquí vamos a tener una conversación muy seria tú y yo.

—¿Sería? —Lo reto con la mirada.

—Muy seria, *Lara Croft*.

—Odio que me llames así, ¿Por qué todos tienen un sobrenombre para mí?

—Nena, llevas el apellido de una de las *mujeres* más sexys, audaces y peligrosas de la televisión.

—¿Te refieres a un personaje, caricatura o a Angelina Jolie?

—Eres más sexy que Angelina Jolie.

Me hace reír a carcajadas sus explicaciones tan detalladas, pero es hora de irme, tengo que regresar a la oficina, todavía me queda uno que otro pendiente para estar preparada y estudiar a mi objetivo.

Me despido de Dorian con un beso en la boca y un abrazo y me dirijo a la puerta, no sin antes detenerme cuando escucho que dice:

—Compórtate, *Lara Croft*.

—De acuerdo, *Dorian Gray*. [2]

Soy la primera en reír a carcajadas y salir corriendo no sin antes escuchar cuando me grita:

—¡Vete a la mierda!

Regresé a la oficina con el agente Ford. Se limitó a conducir y yo a comer goma de mascar y a hacer bombas en todo el camino. No tenía ánimos de seguir discutiendo, ver a Dorian me había servido de mucho, él tenía razón, debo tener mi mierda bien clara para prepararme con ésta nueva misión.

Siempre me gustó trabajar de encubierto, fuera de la oficina y de una computadora llenando informes para el agente Stoner.

Mi padre fue uno de los mejores agentes de encubierto, gracias a él y su experiencia es que pude ganar méritos en el rápido aprendizaje en la agencia. Ser hija del agente y jefe August Croft, era lo mejor que me pudo haber pasado en la vida, y ser su hija, uno de los hombres más leales y comprometidos con su trabajo, a veces hasta mucho. Un hombre respetado, admirado y envidiado. Cuando mi padre murió, quien tomó su lugar fue el Agente Stoner, ya nada volvió a ser igual, pero no era que ser la hija del jefe tenía sus cosas buenas, al contrario, mi padre era más exigente, perfeccionista y detallista a la hora de trabajar conmigo y con el resto del equipo. No era un hombre perfecto, pero fue el padre perfecto para mí.

Después de su trágica muerte cuando *uno* de sus hombres lo vendió con la mafia alemana, mi vida no volvió a ser la misma, pensaba y pienso que atrapando a cada mafioso que se me ponía enfrente de mí, estaba vengando la muerte de mi padre. Yo misma me encargué de matar al responsable y a atrapar al hombre en el que mi padre desgraciadamente confió. Quería matarlo a él también, pero me iba a costar mi carrera. No me importó e intenté hacerlo, pero un mes después él mismo me hizo el favor y se colgó en su propia celda.

Fueron momentos duros, mi padre era el primero en ir a mi habitación a velar mi sueño, las pesadillas eran todos los días, bombas, disparos, voces, gritos de las personas a las cuales tenía que rescatar más de una vez cuando me encontraba en África o al otro lado mundo. Él siempre estaba ahí.

Al final del día. Ver a todos esos niños y mujeres fuera del peligro, de ser vendidos y obligados a matar a sus padres para pertenecer a este grupo de monstruos, era lo que me quitaba y a la vez me hacía dormir en paz.

Pero mi padre ya no estaba.

Nunca supe lo que mi padre hacía hasta que una vez, en una de mis tantas rabietas, me obligó a ver un vídeo donde él estaba enfrentando a uno de los hombres más peligrosos del mundo, lo veía en las noticias y jamás me imaginé a lo que mi padre se enfrentaba. Cuando me explicó de lo que se trataba su trabajo con el propósito de apreciar y valorar lo que él arriesgaba día a día por mi madre, mi hermana y yo, no había marcha atrás, yo quería ser como él.

Cuando cumplí los dieciocho había cobrado la primera vida. Ni siquiera había empezado mi entrenamiento.

Estaba tomando un café con mi padre, le contaba del sueño que tenía de ser como él pero también de convertirme en una gran periodista y cubrir las noticias más importantes y peligrosas del día.

Alguien estaba vigilando a mi padre y él ni siquiera se daba cuenta. El hombre daba por sentado que era demasiado ingenua para darme cuenta que tenía más de una hora vigilándolo y preparando su ataque. Cuando vi que el hombre se acercaba, tomé el arma que mi padre llevaba detrás de su cintura y le disparé sin pestañear.

Desde ese momento mi padre vio algo en mí y yo me sentí otra, ya el periodismo no me apasionada, pero igual me convertí en una. Lo único que quería era defender, pelear y muchas veces matar, pero no porque tenía la sangre fría, sino matar a aquellos que no merecían respirar el mismo aire que yo.

Me estaba convirtiendo en una persona adicta al peligro, hasta que mi padre me puso los pies en la tierra. Cuando viví el primer genocidio [3] fue cuando el alma llegó a mi cuerpo de nuevo. No todo era matar, también era de vivir y ayudar a otros a que también vivieran.

Desde ese momento ya no pensaba con la mente fría todo el tiempo. Me convertí en alguien atenta, demostraba empatía, sigilosa, perfeccionista igual que él, pero sobre todo leal.

Han pasado casi 4 años desde que murió, pero para mí sigue siendo como si fuese ayer. Al recibir la noticia de que habían descubierto su coartada. No solamente me desplomé, estuve sin hablar, sin llorar o siquiera moverme por todo un mes.

En cualquier momento el grifo sería abierto, o quizás no.

Quiero pensar en que antes de su muerte, su entrenamiento para mí, como padre, héroe y ser humano, me ayudó a convertirme en la mujer fuerte que siempre quiso

que fuese.

3

Cuando salí de la oficina, tomé un taxi a hurtadillas del idiota de mi ex y me dirigí al bar de siempre. No me caía mal un par de tragos, había sido un día muy duro, pero más que todo. Necesitaba despejar un poco la mente y prepararme para lo que se avecinaba.

—¿Lo mismo de siempre, agente? —Me pregunta Cedric, un bombón de piel morena que siempre me atiende en la barra del bar que está a la vuelta de mi casa.

Asiento con la cabeza y enseguida me sirve un poco de Whisky en las rocas y una rebanada de limón. Le doy mi primer trago y de inmediato se me abre la garganta y pide por más. Hoy no quiero pensar, después de este día, el ataque que tuve con Duncan y enterarme que pude haber perdido a mi mejor amigo, me bastaba para merecerme un par de tragos.

—¿Un día difícil? —Levanto la mirada y veo que Cedric limpia la barra con una franela que desprende un olor a limón.

—Más bien largo—Le hago señal de que llene el vaso de nuevo—Pero también difícil.

—He tenido día de esos, ¿Sabe lo que me ayuda?

Siempre entabla una conversación, de hecho es agradable conversar con él mientras me emborracho. Solamente una vez estuve tan topada que tuvo que llevarme él mismo a mi casa, fue ahí cuando se dio cuenta a qué me dedicaba.

—¿Si te digo que sí, prometes que dejarás de tratarme de usted de una vez por todas?

Me enseña un par de dientes perfectos y blancos y asiente con la cabeza.

—Cuando he tenido un día largo y difícil, lo que hago es cantar.

—¿Cantar?

—Sí—Parece divertirme mi cara—Me gusta cantar, y el otro día la escuché que cantaba mientras la... te llevaba a tu casa, y no cantas mal. De hecho lo haces muy bien.

Era lo que mi padre me decía. Los clásicos eran mis favoritos, pero sobre todo le gustaba escucharme cantar los grandes éxitos de Mariah Carey, Etta Jones, Katie Melua, Adele, Amy Winehouse. Pero sobre todo de Carey. Decía que mi voz era la perfecta combinación de ella y de una diosa clásica del Blues, así era mi padre de adulator.

—Gracias, Cedric—Levanto mi vaso y doy por cerrada la noche de copas—Lo tomaré en cuenta. No vas a necesitar llevarme a mi casa de nuevo, pondré en práctica tu consejo.

Le guiño un ojo y le doy una buena propina antes de salir.

Camino por la avenida Georgia, ya no me deleito viendo los alrededores, parece mentira que ahora no signifique mucho para mí. Solamente me limito a ver la punta de mis zapatos que ahora mismo están matándome. Antes veía cada árbol, cada rostro, cada sonido llamaba mi atención.

Parece que ahora cada ruido y movimiento extraño es mi enemigo.

Echo mucho de menos a la loca de mi hermana y también a mi madre, aunque ésta última no volvió a ser la misma después de la muerte de mi padre. No la juzgo, fue el amor de su vida, aunque la cruda verdad viniera después para mí.

Se escondió bajo la placa de mi padre, ella sabía o sospechaba a lo que se dedicaba él y a lo que me dedico yo. Pero para ellas soy una simple periodista amateur que nunca ha querido salir en la televisión.

La CIA me ha permitido ser un fantasma hasta con mi propia familia. Y así debe de ser, perder a otro miembro de mi familia no sería lo mismo.

Yo no sería la misma.

Mi hermana es una de las personas favoritas en mi vida.

Su vida ha sido vivir, más no caer, ni siquiera la muerte de mi padre la detuvo por un momento. Es una de las juezas más respetadas de Washington y aunque también su trabajo requiera de cuidarse la espalda. Tengo mi propia seguridad vigilándola día y noche.

Mi madre por otro lado, es una mujer solitaria, ermitaña que se dedica a cuidar sus plantas, cocinar un buen guisado y adoptar muchos gatos. Esto último me encanta, gracias a su último regalo de adoptar un gato para que me hiciera compañía, he tenido miedo de llegar a convertirme también en esa parte de su triste vida.

La amo, no me mal entiendan. Pero creo que perdí a mi madre el día en que perdí a mi padre. Rara vez me llama, extraña vez me recibe con una sonrisa y ni siquiera mantiene una conversación de más de tres preguntas.

Solamente espero algún día recuperar a la vieja Liz Croft que solía ser.

La madre alegre, la que me reprendía por comer solamente papas fritas y donas, la que me decía constantemente que tenía que casarme—no solamente yo, también a mi hermana mayor— y tener hijos.

Por suerte para mi hermana y para mí lo de casarnos y tener hijos está en último plano. A pesar de que me casé, creo que lo hice más para complacerla, para que sintiera que no todo estaba perdido, que podía darle lo que tanto esperaba de mí. Pero al final... Me convertí en mi madre.

—¡Ayuda!

El alarido de una mujer me hace levantar la mirada y mi instinto de agente empieza a trabajar.

—¡Cállate, maldita!

Me quedo de pie y atisbo de dónde vienen los gritos, es lógico que una mujer está siendo agredida por un hombre.

Su pesada y áspera voz me indican también que se trata de un hombre no mayor de los veinticinco. ¿Cómo lo sé?

Soy la profesional.

Me acerco al callejón una vez escucho más de cerca el jadeo y forcejeo de ambos. Preparo mi arma y camino a paso sigiloso y calculador. En efecto. Es un hombre que está en pleno asalto a altas horas de la noche, acechando a su presa en un callejón oscuro bajo las amenazas de un arma blanca.

—Suelta la navaja y déjala ir—No necesito levantar mi voz, escondo mi arma detrás de mi chaqueta para darle una oportunidad que seguramente no se merece.

El hombre con ojos vidriosos me fulmina con la mirada, mientras que la chica de unos veintidós años llora sin parar, y mirarme le ha devuelto el color a su rostro.

—Vete de aquí, perra—Me escupe—También tengo algo para ti.

—Te lo diré una vez más, no me gusta repetirme—Lo amenazo preparando mi arma, aún sin que la vea— Déjala ir ahora.

El maldito empieza a reírse y la chica lo ve tímidamente frunciendo el entrecejo. Ambas nos damos cuenta que su atacante está bajo los efectos de algo más que la adrenalina de apresar.

Cuando doy un paso hacia adelante, él empuja la chica hacia un lado y está listo para hacerme daño.

—Ven aquí, perra.

—No me llames perra—Le advierto una vez, solamente una vez—Si vuelves a decirme así, te vas a arrepentir.

De nuevo empieza a reírse, pero esa risa es diferente, es de pura ira de escuchar que una mujer lo está amenazando mientras es él quien está armado. Pero él no lo sabe, yo no llevo arma blanca. La mía es letal.

—Perr...

Y no le da tiempo de terminar cuando ve que le apunto con mi *Walter p99*[\[4\]](#) y como lo sospeché, su sonrisa se esfuma en un instante y la chica silencia un fuerte grito llevando sus manos a la boca.

—Sé que no es la primera vez que haces esto—digo tranquilamente mientras él se ha quedado estupefacto— pero será la última.

Cuando parece que se ha rendido, él idiota se me lanza en un abrir y cerrar de ojos, haciéndome una pequeña cortadura en mi brazo derecho. Para mí no es nada, pero la chica ha empezado a gritar de nuevo pidiendo ayuda esta vez saliendo del callejón.

Mientras yo, respiro hondo, tomo del cuello a mi ahora atacante, el arma blanca la pateo con mis pies y de inmediato lo noqueo golpeándolo en la nuca con la cacha de mi pistola.

—Te lo dije—digo una vez y ace en el suelo desmayado.

Cuando pienso que mi noche no puede ser más interesante, rápidamente escucho las sirenas, la chica ha hecho un buen trabajo pidiendo ayuda. Una vez la policía prepara su arma y entra a la escena patética de un asalto fallido, los tranquilizo cuando les digo:

—Tranquilos, oficiales—levanto una mano guardando mi arma y mostrando mi identificación—El *bello durmiente* aquí estaba asaltando a la señorita—La veo que está temblando y le pregunto: —¿Estás bien?

Ella asiente con la cabeza aún con su rostro lleno de lágrimas y me acerco para masajear su hombro.

—Todo está bien, no deberías de caminar tú sola por esta calle.

Ella apenas me sonrío y los oficiales levantan del suelo al pequeño delincuente y lo ingresan en la parte de atrás de la patrulla.

—Podemos llevarla algún lugar, agente Croft—Me dice uno de los policías preocupado—Está herida, debería de hacerse revisar eso.

—Estaré bien—Les digo recordando que yo misma me he curado heridas peores—Me deja tranquila que la lleven a ella a su casa.

Ambos policías asienten y la joven me da un abrazo que me toma por sorpresa.

—Gracias—Dice sonriendo por primera vez después de que el peligro ya pasó. —No sé cómo agradecerle lo que ha hecho por mí.

—Con que no vuelvas a andar por ahí tú sola, es suficiente.

—Lo haré. —mueve la cabeza asintiendo y entra a otra de las patrullas.

Me despido de los oficiales y cuando veo que han cruzado por diferentes direcciones. Me detengo a ver mi brazo.

—*Mierda*—Digo por lo bajo—*Menudo corte me ha hecho el cabrón.*

Niego con la cabeza y mantengo firme mi brazo hasta llegar a mi destino.

4

Al llegar a mi casa, me despojo de toda mi ropa y camino desnuda hasta mi gran cuarto de baño, saco el no tan pequeño botiquín especial de primeros auxilios y limpio la herida. Va a necesitar sutura, así que yo misma empiezo a preparar la aguja luego de desinfectar.

Si hay algo a lo que odio, son las malditas agujas, por no hablar de mis dos fobias.

—*Mierda*—Gruño—*Debí hacerle caso al oficial.*

Mantengo la aguja lista para meterla en mi piel, pero me tiemblan las manos.

Mierda, mierda, mierda.

No puedo ir al hospital, apenas y puedo mantenerme de pie, parece que los tragos que me tomé empiezan a hacer efecto. Es increíble que haya podido esquivar un poco la navaja en este estado.

Me veo al espejo y es como si mi reflejo me hablara.

—*Tienes que hablarle*—Me digo a mí misma.

Sí, definitivamente tengo que hacerlo.

Resoplo y resoplo y veo que la herida no deja de sangrar.

Levanto mi huesudo pero ejercitado culo de la silla y tomo mi teléfono celular. Marco el número de memoria y espero a que suene.

A los dos avisos, responde.

—¿Elaine? —A mí también me parece extraño, pero no sé a quién más llamar. Mi mejor amigo apenas y puede moverse en el hospital.

—No te hagas ilusiones—Me detengo por un momento para ser un poco cordial con él, después de todo lo necesito. —Estoy... bueno, tengo un puñetero corte en mi brazo y no puedo suturarlo yo sola ya sabes que...

—Voy para allá.

Su interrupción solamente me deja pensando en que está asustado, nunca lo he llamado cuando estoy herida, mi orgullo es demasiado grande como para poder hacerlo, pero mientras veo mi brazo gotear, el orgullo me importa poco. No quiero morir desangrada, aunque sería una exageración de mi parte y es por culpa de esos malditos tragos. No sé si me siento mareada por la sangre o por el alcohol que ha llegado a mi cabeza.

Duncan es un hombre fuerte, ya no recuerdo la última vez que salió herido durante un operativo, siempre admiré eso de él. Cuida a los que están a su alrededor, no le teme al peligro, y tampoco. Pero soy mujer, no todo el tiempo tengo que ser de palo y si alguien me ha visto llorar desgraciadamente ha sido Duncan después de la muerte de mi padre.

Mi mejor amigo también, aunque éste no solamente me ha visto llorar, también me ha visto ser una mujer patética y sin placa. «*Una mujer de verdad*», como dice él. Y no la que finge tener dos bolas entre sus piernas para defenderse del mundo entero.

Veo el reloj y apenas han pasado diez minutos cuando escucho que abren la puerta.

—Tienes que devolverme esa llave—Lo amenazo sosteniendo aún mi brazo.

—¡Por Dios, Elaine! —Se espanta al verme en este estado, bueno, ya somos dos—¿Qué fue lo que te pasó?

A grandes zancadas toca mi rostro, y me ve...

Joder.

Pero si estoy desnuda y ni siquiera me había dado cuenta.

—Oye—Le advierto para que me vea a los ojos, pero me sorprende que encontrarme desnuda no lo distraiga, realmente está preocupado y asustado. —Pásame esa bata.

A regañadientes y luchando contra sí, hace lo que le pido y me ayuda a ponérmela. No me importa llenarla de sangre, pero no quiero que me haga una mal sutura porque mis tetas le distraigan.

—Iba caminando por la calle y escuché que alguien pedía ayuda—Mientras le estoy contando todo lo sucedido con lujo de detalle. Cierro mis ojos para no ver cómo hace su trabajo y aprieto muy fuerte mis labios.

—Debiste ir al hospital, tienes suerte de que tengo experiencia en estas cosas. ¿Cómo se te ocurrió actuar tan natural ante alguien así?

Me entra la risa nerviosa. Algo que siempre odió de mí era eso, que me riera de él y sus consejos o cuando me reprendía por ponerme en peligro siempre. Lo admito, nunca se me ha dado bien eso de seguir órdenes, y por eso eran las peleas con mi padre.

—Duncan, por si no te has dado cuenta, estoy borracha.

—Ya lo sé, creo que de otra forma no me hubieses llamado.

Eso me ofende.

—Sabes que no es cierto—mi risa se ha ido, no tiene porqué castigarse de esa manera. —Te llamé porque no tengo a nadie más.

Me estudia la mirada, sabe que lo que digo es cierto, a veces no merezco nada de lo que hace por mí y otras veces se merece cada una de mis agrias palabras.

—Tienes a tu madre, a tu hermana y—Rechina los dientes y pone los ojos en blanco—A Dorian.

Sé que no lo odia, pero tampoco es su persona favorita en el mundo. Él se ha dado cuenta de cómo lo mira. Se lo come con la mirada no solamente por recelo sino por su atracción extremadamente ridícula.

—Bueno, creo que no estaba preparaba para la cara de leche cortada de mi hermana o las miradas vacías de mi madre, y mi amigo está en el hospital. Si fue un error llámame, no hubieses venido.

—No te pongas así, solamente estoy tratando de decir que no seas tan orgullosa contigo misma. No estoy hablando sólo de tu herida, para todo eres así, y es un maldito milagro que me hayas llamado, te conozco y sé que hubieses preferido desangrarte y que se te hiciera una horrible cicatriz a llamarme.

—Ya te dije, estoy ebria.

Una vez termina de suturar y vendar mi herida, sale de cuarto de baño para darme un poco de privacidad y me doy una ducha rápida. Seguramente no espera que le

dé las gracias, mis palabras no han ayudado en nada y el rechazo por sus consejos tampoco.

Siempre se empeñó a que no fuese dura con nadie, pero sobre todo conmigo misma.

Cierro el grifo del agua fría y me restriego la cara con las manos. Ya no me siento tan mareada, al menos tres de mis sentidos han regresado a mí, así que salgo del cuarto de baño y me sorprende verlo todavía ahí.

—Gracias—digo dirigiéndome a la cocina.

Escucho que viene detrás de mí y me sigue estudiando con la mirada.

—¿Qué?

Está empezando a molestarme. Ya sé el motivo del recelo de su mirada.

—¿Vas a aceptar el caso?

Por Dios. No puede empeñarse a hacerme esto. Es la primera vez que interviene en mi trabajo de esa forma.

Cuando dijeron que se trataba de uno de los grandes y el agente Stoner me lo asignó, él fue uno de los que no estuvo a favor.

—Lo he aceptado, no puedes hacer nada al respecto. Es mi trabajo.

—Es demasiado arriesgado, Elaine.

—Yo no intervengo en tu trabajo, haz el favor de no hacer eso conmigo, ni siquiera cuando eras mi marido te empeñabas en controlarme.

Y es verdad. Era cuando hacíamos un mejor equipo de trabajo, *mi* marido y yo disparando y estar en el peligro era lo más excitante, cuidaba mi espalda y yo la suya.

Pero eso ahora parecía estar lejos. Ahora me quería lejos de todo. Si una simple herida de arma blanca lo hizo reaccionar así, no quiero ni pensar en lo que puede llegar a pasar en esa misión.

—Me preocupas, Elaine.

—Estoy bien, Duncan. —No quiero enfadarme con él, no esta noche.

—No hablo de eso—Aquí vamos otra vez—Después de aquella misión que tuvimos juntos yo...

—¡Basta!

—Me vas a escuchar.

Me sorprende que sea yo la única que alce la voz. Bien dijo alguien una vez, que el que alza la voz discutiendo es porque sabe que está equivocado.

—Estuviste a punto de morir ahí con todos nosotros y parece que no te importaba. Después de que tu padre murió perdiste la sensibilidad de tu propia vida, te sometes al peligro sin necesidad alguna, no estamos hablando de ir tras cualquier hombre, es uno peligroso, aunque no haya pruebas todavía, sigue siendo alguien peligroso.

—¿Has terminado?

—No, ¡Maldita sea! —Rodea la barra de la cocina para estar más cerca de mí—Tienes que valorar tu vida, no puedes actuar por impulso, a la mierda la CIA, tu vida vale más... tú vales más.

—¿En serio?

Mi insolencia hará por cerrada esta conversación, no puede venir a decirme que valgo mucho para él y para el mundo entero, cuando él fue uno de los que se empeñó en que mi vida fuese una mierda, una mentira, una fachada.

—Cuando te follabas a tantas mujeres como se te ponían enfrente parecía lo contrario.

Su cara es todo un poema. He dado en el blanco, su punto débil, que yo le siga recordando eso a cada momento es la mejor defensa que tengo.

—¿Qué tengo que hacer para que me perdones, Elaine?

Lastimosamente nada. Porque lo he malditamente perdonado. Es de otra cosa de la que no me puedo olvidar.

—¡Nada! —Le grito de nuevo—A la mierda tu preocupación, Duncan.

—¡Dilo de una jodida vez! —Ahora ya somos dos los que gritamos, nunca me ha gritado, de hecho no es un hombre agresivo con el sexo opuesto pero he llegado a la llaga— ¡Dime por qué me odias tanto y por qué no puedes perdonarme!

Se me hace un nudo en la garganta que esté tan desesperado por saber el motivo de mi recelo por su engaño. Un engaño, que te monten los cuernos no es algo para aplaudirle a un hombre, si tengo que decirselo de una buena vez para que lo entienda lo haré.

—¿¡Quieres saberlo!/? —Lo empujo sintiendo el ardor en mis ojos—¿¡Quieres saber por qué me odio y odio lo que me hiciste!/?

Se ha quedado inmóvil por mi reacción, y no quiero que me detenga, su cara de cachorro arrepentido no funcionará esta vez.

—¡Me convertiste en lo que no quería! —Le gruño cuando las lágrimas se resbalan por mi rostro— ¡Me convertí en mi madre!

Le ha dolido, pero hurgó hasta llegar, ahora que se aguante porque no pienso parar de escupirle en la cara por qué soy como soy.

—Después de que mi padre muriera, me di cuenta de que la engañaba por años, y ella lo sabía—Mi confesión lo toma por sorpresa y ni siquiera hace el intento de callarme, sabe que necesita entenderlo—siempre lo supo y lo dejó estar. Era una madre risueña cuando estábamos los cuatro juntos, pero ella ya estaba marchita, por él, y su muerte fue lo que la terminó de destruir, porque fue hasta ese momento en que él le pidió perdón. Por eso odio lo que me hiciste, te he perdonado. ¡Maldita sea, lo he hecho! Pero no puedo olvidar, es a mi padre al que no puedo perdonar, es por eso que también la perdí a ella.

—Cariño, no...

—No—Lo corto—Necesito sentirme viva, y la única manera de volver a sentirme así es estar en lo que tú y todos llaman *peligro*, es lo único que me detiene en convertirme en un fantasma, en mi madre. Ya suficiente me le parezco y hasta el par de cuernos se parecen gracias a ti.

Esto último le duele, sé que le duele y no es mi intención hacerlo sentir de esa manera, pero sólo así podrá entenderme.

—No sabía que me odiabas tanto—dice con voz tan suave y cargada de dolor.

—No te odio, Duncan—me rio limpiando mis lágrimas— Quisiera hacerlo, actuar como una mujer normal, cortarte las bolas y hacértelas tragar. Pero al final me doy cuenta de que no vale la pena.

—Lo siento, Elaine—Me ve a los ojos de nuevo, sus hermosos ojos verdes me piden a gritos que lo perdone y que olvide—Yo me odio cada día por haberte perdido, no te merezco y sé que estoy lejos de merecerte, tuve mi oportunidad contigo, sé que no me amas, que nunca me amaste pero mi trabajo era enamorarte, enamorar a mi esposa, pero fallé.

—No te castigues, ya está hecho.

—Me duele ver en lo que te has convertido por mi culpa, *caramelo*.

Me hace reír que me llame así, sabe mover bien sus cartas, pero a veces mover las cartas no es suficiente, lo que necesitamos ambos es aceptar en que nuestro matrimonio fue un error, un terrible error.

—Siempre dije *a mí no me pasará eso*. —Las lágrimas han cesado pero sigo sintiendo la pesadez en mi voz—Y

tampoco dañaste mi autoestima, aunque debo admitir en que muchas veces me pregunté si fue mi culpa, por no quererte de la misma manera en que tú me querías.

—Te quiero—Me corrige. —Siempre te he querido y mi engaño no fue por falta de amor, o porque no funcionaras como mujer. Eres una mujer completa, bella y valiente, una maquina en la cama y me siento un idiota al decir que perdí a mi mujer por mi maldito deseo de tenerlo todo.

—Eres hombre, ¿Qué esperabas?

—Te equivocas, Elaine. Ser hombre también significa respetar y cuidar a su mujer, algo que me faltó y que le faltó a tu padre. Sé que está muerto, pero me importaría una mierda decirselo en su cara.

—Lo sé.

Si algo tenían este par, era que a veces no podían ni verse.

Mi padre siempre me dijo que me cuidara de él, que no era perfecto como lo era en su trabajo, que fuera de la oficina podría ser como cualquier otro. Pero después me di cuenta que también hablaba por sí mismo.

—No espero que lo olvides, pero me gustaría que lo hicieras, o al menos que no te olvidaras de lo que eras cuando te conocí. Risueña, testaruda, valiente, pero sobre todo calculadora con un sexto sentido excepcional. No dejes que mi maldito error te convierta en alguien que no eres y termines muerta por buscar sentirte viva. Es algo estúpido si lo vemos de esa manera.

Maldito, Duncan Ford. Siempre tiene la razón.

—Lo intentaré.

Se acerca a mí y me planta un beso en mi frente, sentir su calor me hace sentir bien, el siempre será importante para mí, aunque me cabree, aunque sea un follador y me provoque, sé que intenta que olvide.

—Nos vemos mañana.

—Está bien.

Lo acompaño hasta la puerta, estoy demasiado cansada para procesar todo lo que acaba de pasar, pero es la mejor conversación que pude haber tenido después de un día y noche tan larga.

Una vez le abro la puerta, me ofrece la copia de la llave.

—Quédatela, pero solamente porque sé que siempre estarás ahí cuando te necesite.

—Siempre.

Se acerca y me toma el rostro con sus manos. Me ve serio y me da un breve beso en los labios. No es de deseo. Es diferente, es un beso tierno y al mismo tiempo de arrepentimiento.

Me sonrío y me lanza la misma mirada de siempre y desaparece.

5

Cabello oscuro.

Ojos que parecen verdes, pero dan un tono azul y a veces un color grisáceo. Como si se tratara de un *camaleón* que se acopla a su alrededor.

Mirada hechicera. De esas que no necesitan abrir su boca para decirte lo que desean que hagas... y qué le hagas.

Cuerpo de infarto. Que lo esconde siempre un traje de diseñador de tres piezas.

Nunca sonrío, rara vez habla o da una entrevista, tiene a muchas personas que trabajan para él para que no tenga que acudir a ninguna junta sin importancia.

Para tener 34 años el hombre tiene un imperio que ni en diez vidas lo haría un empresario cualquiera que viene desde abajo.

Cierro el ordenador cuando empiezo a sentir un poco de calor en todo mi cuerpo. ¿Qué fue eso? Llevo una semana observando su fotografía. De hecho me he tomado el tiempo—gustosa— de ver miles de fotografías en san google de él. Casi no se deja fotografiar, pero los fotógrafos han hecho un gran trabajo y no necesita ni siquiera posar. El hombre de cualquier perfil se ve malditamente perfecto.

Me levanto de mi silla y voy por una botella con agua.

¿Desde cuándo me siento tan sedienta?

Concéntrate Croft.

La primera semana pasó volando, cada vez me sentía más preparada y decidida para mi nueva misión.

Hacer caer a uno grande.

Pero la siguiente semana, fue la mejor. El agente Donovan estaba fuera del hospital, recuperado y con pilas nuevas.

Ya mis días empezaban a ser cada vez mejor.

La conversación que tuve con Duncan me ayudó mucho, siempre me sorprende por detrás susurrándome cosas al oído, pero más que cabrearme me hacen reír. Es un buen amigo y espero que así como pude perdonarlo, se perdone y haya aprendido la lección.

Regreso a mi silla para seguir estudiando ya de memoria el inmenso perfil del hombre *camaleón*.

—Agente Croft.

La voz pesada del agente Stoner, mi jefe. Hace que aterrice a la realidad y que le regrese la misma mirada seria y profesional.

—Agente Stoner.

—A la sala de juntas—Me indica—Ya tenemos todo planeado para su siguiente misión.

Como cuando a una niña le dicen que tiene que estar lista en cinco minutos para ir al parque de juegos.

Bueno así, es como me siento en estos momentos. Me siento extraña, decidida, curiosa y embelesada por llegar a conocer este hombre y su imperio y si en verdad es el hombre que dicen que es.

El agente Stoner lleva una semana diciéndome que me entrene, que estudie el perfil de mi objetivo, pero todavía sigo sin saber cuál será exactamente mi misión.

Una vez llego a la sala de juntas, todo el equipo de trabajo está ahí. Siempre que entro aquí es como si todavía sintiera la presencia de mi padre indicándome lo que tengo que hacer, rependiéndome porque actué por inercia o felicitándome en privado por haber cumplido con mi misión.

Duncan y Donovan están aquí también, y ya puedo ver la cara de pocos amigos de éste primero.

—Señores—el agente Stoner tecldea un par de veces y aparece ese rostro de nuevo. Dios, espero que no se me note que ya empiezo a acalorarme.

Tengo que concentrarme, ni siquiera lo he conocido y no tengo que actuar como una mujer que se deja incitar por un hombre como él.

—El señor Aleksei Ivanovi é Sade, nacido de padre ruso y madre inglesa, se ha convertido en uno de los hombres más temidos por la mafia italiana y alemana—

Cambia a una fotografía de Aleksei cuando era un niño, se ve como un niño normal, viviendo una infancia perfecta—La madre de Aleksei fue asesinada cuando éste tenía apenas diez años, su muerte fue en venganza para destruir al padre de Aleksei y su imperio por la mafia italiana. Parece que el padre de Aleksei, Andrey Ivanovi é, era uno de los poderosos narcotraficantes y mercado de materiales nucleares en ese tiempo. Andrey murió cuando Aleksei tenía quince años, desde ese entonces su hermano, Nikolai Ivanovi é cinco años mayor, tomaron el mando de todo el imperio Ivanovi é.

Ahora entiendo cómo un hombre como Ivanovi é no sonrío y se esconde del mundo. Perdió a sus padres cuando todavía era un niño y tuvo que hacerse cargo junto con su hermano de todo, no solamente heredaron riqueza, también heredaron enemigos.

—Los hermanos Ivanovi é a la edad de 20 y 25 años, ya eran temidos por la mafia italiana, luego se les unió la mafia alemana después que Nikolai empezara a hacer tratos sucios con ellos. Para cuando Nikolai le declaró la guerra a la mafia alemana, ya su hermano Aleksei había triplicado el imperio que su padre les dejó. “Arduamente”

—dice entre comillas—Nikolai fue el responsable del genocidio que acabó con la muerte de 200.000 mujeres, hombres y niños en Alemania en el 2000, según lo llamó «Excavación Nazi». Capturamos a Nikolai, fue sentenciado a cámara de gas, entonces se preguntarán ¿Por qué vamos ahora por la cabeza de Aleksei Ivanovi é ?

El agente Stoner sigue jugando con el teclado y aparecen varios ataques de terrorismo en Italia, Estados Unidos, África y por supuesto, Alemania.

—No solamente nosotros lo estamos buscando—continúa el agente Stoner—Ivanovi é ha limpiado sus pasos, pero sabemos que ha estado trabajando con la mafia de Rusia, su mafia a la que todos llaman *La mafia Inc.* Después de la muerte de su hermano, no solamente no asistió a su funeral, hizo desaparecer todos los bienes que su hermano tenía y saldó con *paz* las tierras que éste atacó.

—Señor—Dice al gente Ford—Todo indica que Aleksei aparte de ser un hombre de negocios, aparenta estar limpio.

El agente Stoner sonrío de forma irónica y aparecen las fotografías de varios cargamentos de armas y materiales nucleares en la pantalla.

—Es lo que el señor Ivanovi é quiere aparentar, pero parece que estásiguiendo los pasos de su padre, tiene un imperio grande, hoteles, empresas, casinos, *etc.* Pero todo indica que son fuentes para lavar el dinero del narcotráfico de armas y materiales nucleares. No tenemos una prueba concreta, pero parece que no solamente nosotros lo andamos buscando, también la mafia italiana y alemana quieren acabar con él, ha recibido varios atentados de muerte a lo que Ivanovi é ha salido ileso en cada una de ellas, entonces ¿Qué esconde? ¿Por qué quieren su cabeza? ¿Les robó? ¿Los dejó en la ruina?, son muchas preguntas, pero se resume muy fácil, desde que Ivanovi é se quedó solo, el imperio de otros grandes se han venido abajo e Ivanovi é *milagrosamente* ha ido creciendo y se ha convertido en uno de los hombres más

poderosos y temidos del mundo.

Todo empieza a tener sentido, hay algo extraño detrás de todo eso. Aleksei Ivanovi é un hombre joven, temido y propietario de todo tipo de negocios no es algo normal.

Lo de lavado podría ser, pero lo de las armas no estoy de acuerdo. Claramente se ve que él se dedicó a otra cosa, mientras que su hermano era un maldito sádico enfermo de poder.

—¿Cuál será mi misión, agente Stoner?

Mi voz hace que todos guarden silencio. Es lo que estábamos esperando, nada me impresionó de lo que escuché, de hecho ahora estoy más que decidida para conocer a este hombre y su imperio.

—Su misión, agente Croft—Pone los puños sobre la mesa y se hace un breve silencio—Será conquistar al señor Ivanovi é .

¡Aire! ¡Me falta el aire!

¿Conquistarlo? ¿Pero quién se cree que es para darme una misión como esa?

Mi jefe. Mierda.

—Señor—Objeto—Con todo respeto, claramente sabemos que es imposible, al señor Ivanovi é no le gustan las de cabello negro como yo y mucho menos las de mi clase. Tiene que haber otra manera de poder llegar hasta él.

Es increíble que nadie haya dicho nada. Veo a Dorian y parece que quisiera reírse, pero cuando veo a Duncan es como si quisiera caerle a golpes al agente Stoner.

—Sabía que diría eso, agente Croft—Dice con un toque de sarcasmo—Sabemos muy bien que el señor Ivanovi é tiene un gusto peculiar por las modelos de revista, sin ofender.

La madre que lo parió.

—El señor Ivanovi é tiene otro gusto propio y es que le gusta visitar uno de sus bares de lujo aquí en la ciudad y escuchar cantar algunos clásicos del inglés. Va dos veces por semana a la misma hora y escoltado por sus hombres, no le importa volar por las noches para hacerlo. Es como su firma, se toma toda una botella del mejor champagne y fuma su puro favorito.

—No me diga, ¿Marca rusa?

—No, de hecho son los *Cohiba Behike 54[5]* y *Cristal*.

—Bien. Bar, champagne, puro. ¿Dónde encajo yo?

—Sencillo, usted va a cantar.

Me ha dejado con el pico cerrado. Me ha dado todo tipo de misiones, reportera, economista, turista y hasta una jodida profesora de arte, pero jamás una cantante.

—Usted será la que reemplazará a la cantante de ese bar que desafortunadamente tuvo un accidente la semana pasada.

Eso de “Desafortunadamente” no se lo cree ni él.

—Señor, de nuevo, con todo respeto. Yo no soy cantante profesional. Si estamos hablando de uno de sus bares, tiene que ser algo exclusivo tanto el que entra como el que trabaja ahí.

—Ya está arreglado y sé muy bien que su voz es perfecta para ello y aunque no lo fuera, siempre hay otras maneras, pero es la única forma de poder hacer que lo *conquiste* a través de su presencia en ese pequeño escenario.

Ivanovi é no ha ido en una semana, creo que se está volviendo loco sin hacer su rutina.

—¿Cómo va a poder entrar? —Dice la voz del agente Ford. Por un momento pensé que se opondría pero también se ha quedado sorprendido como todos—No va a hacer fácil que vayan a contratar a cualquiera que llegue y sepa cantar.

—Esa es la mejor parte, que el gerente del bar está tan desesperado como su jefe, parece que nadie ha llegado a la altura de la última cantante, así que hoy mismo se presentará la agente Croft para su *entrevista* de trabajo al igual que el agente Donovan.

—¿Yo? —Se escucha la voz de mi amigo, parece que ya no le hace tanta gracia.

—Sí, agente Donovan—Le dice ocultando sus ganas de reír—Usted será el nuevo *barman*.

No puedo más y me parto de la risa en plena conferencia y delante de mi jefe.

—Lo siento, señor.

—Sé que su trabajo es en tecnología, pero vamos a necesitar más de un agente ahí que monitoree los alrededores de Ivanovi é mientras la agente Croft lo *deslumbra* con su voz. Ustedes dos son amigos, así que eso lo hará más real todavía.

Bueno, bueno. Tampoco es que deslumbro, pero no me va mal. De hecho en otra vida creo que fui cantante, como decía mi padre. Pero en ésta, me tocó patear culos.

—Aquí tiene la dirección de su nuevo apartamento, compartirán piso por lo que hará más creíble todavía su amistad dentro y fuera del bar—A cada uno nos tiende una copia de la llave y un folder donde está la dirección del apartamento.

—¿Señor, puedo preguntar qué nombre usaré? —Me muero por saberlo, es algo divertido tener que jugar con roles, por lo que espero que hayan escogido un buen nombre para mí esta vez.

—Elaine Croft—Dice sin más—Hemos limpiado cada búsqueda que pueda hacer la gente se seguridad de Ivanovi é , además, siempre ha trabajado de encubierto, por lo que no encontrará nada más que una mujer de 30

años ex periodista y cantante, por lo que cantar se ha convertido en un sueño hecho realidad. Aparecerán los nombres reales de sus padres y su hermana, la identidad de su padre al igual que la suya ha sido protegida por lo que toda información será verídica y normal. Lo mismo para el agente Donovan. Será Dorian Donovan de 34

años, toda su vida ha sido viajar y servir en los mejores bares, parece que lo de experimentar con nuevas recetas cocteleras es lo que lo ha hecho destacar.

—Señor, pero si yo no puedo hacer cocteles—protesta mi amigo, estoy por volver a partirme de la risa, pero tengo que aguantarme, jamás me imaginé estar en una misión de este tipo.

—Aprenderá—Se encoje de hombros—Lo entrenaremos, a ambos. Tienen una semana antes de empezar a *trabajar*.

Si es que nos aceptan también.

—Eso es todo, señores—La pantalla ha regresado al rostro de Ivanovi é y me quedo observándola. —Les deseo el mismo éxito de siempre y espero que podamos concluirlo como de costumbre.

Me quedo viendo la fotografía.

Sus ojos.

Su boca.

Su cabello.

¿Será difícil lograr incitar a un hombre como él?

Hay que averiguarlo.

6

Regreso a mi escritorio. ¿Conquistarlo? Una mujer como yo, jamás estará a la altura de un hombre como él, empezando por su belleza.

¿Pero qué mierda digo?

Soy La Profesional.

Por supuesto que puedo. Y como todo hombre, tiene su debilidad, si la debilidad de Aleksei Ivanovi é es que le cante como los ángeles, desde este momento empezaré a hacer gárgaras con limón y miel y darle un buen espectáculo.

—Parece que la noticia no te sentó bien—El tono de su voz parece que a él tampoco.

—No puede ser difícil conquistar a un hombre por mi voz ¿Tú qué crees?

Me parece una mala jugada hacerle esa pregunta a mi ex pero si alguien me escuchó cantar a parte de mi padre, fue él.

A lo que me lleva ¿Cómo sabe Stoner que canto?

—Prefiero no responder a esa pregunta. —Se mofa.

—Vamos, Duncan. ¿Crees que mi voz esté a la altura de un bar de ese tipo?

—Tú estás a la altura de todas las cosas buenas e importantes, *caramelo*.

Su sinceridad me hace reír, pero veo que a él no.

—Vamos, deja los celos, es trabajo.

—Sé que es trabajo, pero imaginarme que te escuche cantar o siquiera te vea es lo que me mata.

—Bueno, supongo que a algo llegaremos, es un caso diferente si lo vemos desde otro punto de vista, el hombre está limpio, tú mismo te has dado cuenta de ello.

—Así parece, en todo caso. No tengo que decirte que tienes que tener mucho cuidado, una cosa es que lo conquistes y otra que accedas a lo que sigue.

—Voy a trabajar, no a prostituirme—Me defiendo.

—La prostitución también es un trabajo—dice alejándose de mi escritorio lo que me hace sino enfadarme de nuevo con él, siempre tiene que ser un imbécil.

Primero muerta antes de dejar que alguien como Ivanovi é me ponga una mano encima, además, solamente necesito hacerme su amiga de canto qué se yo. Algo para llegar a conocerlo mejor, y descubrir si es tan limpio como dice ser, o como claramente se ve.

Nena, no me lo puedo creer—Dice Dorian sorprendiéndome su buena actitud ante su primera misión como encubierto—No solamente tendré tragos gratis, te escucharé cantar mientras vigilo a ese pedazo de hombre.

—Ojalá Ivanovi é fuese gay, así tú tuvieses que conquistarlo.

—Me ofendes—Me ve con recelo—Ambos sabemos que no es mi tipo, además quien quita que por eso esté todavía soltero a sus 34 años.

—Lo dudo, parece que el agente Stoner ha hecho su tarea de investigarlo bien.

Me quedo en silencio por unos minutos. ¿Y sí no puedo conquistarlo?

¿Qué pasa si no le intereso? Mi misión se va a venir abajo, por primera vez estaría fallando. Quiero saber y creer que ese es mi miedo.

Mi trabajo y mi reputación como profesional. Y no por otra cosa. No por no poder conquistarlo como mujer.

Llegamos al T RILOGY M ONTREAL, en la avenida Nueva York. Si así es la fachada, no quiero imaginarme de cómo será por dentro, es hermoso, ni siquiera parece un bar, es tan discreto, tan exclusivo y elegante, paneles oscuros de color azul forman cada pared, las puertas son de un material macizo y extraño que las hacen ver que te llevan a otra dimensión, gigantes ventanales en la parte de arriba lo que debe ser las oficinas, estacionamiento subterráneo con seguridad a tope.

Definitivamente tiene que ser una broma, es solamente un bar, pero me puedo imaginar cómo serán sus demás imperios.

Fue todo un caos escoger un atuendo adecuado. Dorian se decidió en poner en práctica su vestimenta *estanochequierosexo* según lo definió el mismo. Y yo me decidí por un vestido corto de encaje negro de espalda, y cuello V por enfrente, lo que hace resaltar un poco mis pechos, algo que no quería pero mi amigo adulador insistió. Los zapatos de tacón son más altos de los que uso siempre, por lo que están matando poco a poco mis pies y ni siquiera hemos entrado.

—Buenas noches, hemos venido por la entrevista con el señor Erwan—digo amablemente.

Un hombre alto y fuerte que usa gafas oscuras a pesar de que no hay sol, nos recibe. Parece de seguridad por lo que tenemos que actuar sigilosamente y hacernos ver intimidados pero al mismo tiempo seguros, de donde estamos parados.

—Siganme. —Tanto su voz como su porte es temeroso.

Me cae bien.

Caminamos por el largo pasillo, el bar no está tan lleno, o más bien, está vacío.

—¿Cierran temprano? —Le pregunto al grandulón delante de mí.

—Solamente por hoy—Dice sin vernos, veo por el rabillo del ojo a Dorian y éste está tan confuso como yo.

De pronto nos detenemos en lo que parece ser la barra del bar y una chica de cabello rubio y tatuada de ambos brazos, nos recibe con una sonrisa.

—Hola, soy Destiny—Se presenta y sus piercing en la nariz y labio llaman mi atención—Yo seré quien te entreviste para ver si puedes encajar aquí.

Seguramente eso no es para mí. Cuando veo a Dorian sus ojos están en todo el cuerpo de la chica, menos en su rostro. Destiny viste de cuero de pies a cabeza, sexy y ruda, dos palabras que la definen bien. Me quedo observando por más tiempo a Dorian que no parece ni parpadear ante semejante *traviesa* hasta que el grandulón carraspea su garganta y hace que lo vea.

—Usted venga por aquí—Me indica señalándome un pasillo oscuro.

—¿El señor Erwan está ahí? —Pregunto confusa, parece un acceso restringido, a juzgar por los dos otros grandulones que cuidan la puerta.

—Yo soy Erwan—dice esta vez viéndome a la cara—El señor Ivanovi é la escuchará cantar.

Oh, mierda.

Esto es demasiado, ni siquiera me preparé mentalmente para conocerlo esta misma noche, apenas me acaban de decir que le gustan las modelos de pasarela y yo aquí me presento con una imitación barata de Lana de Rey y el jefe de jefes va a verme.

Tranquilízate, Elaine. Eres la profesional.

Carraspeo un poco mi garganta y disimulo un poco cuando pregunto.

—¿El señor Ivanovi é es mi jefe?

El grandulón de Erwan parece que quisiera reírse por mi ocurrencia.

—Es el propietario—Y como que eso fuera poco—El jefe de todos.

Cuando Erwan me lleva hasta el salón, los grandulones que parecen la seguridad británica, se me quedan viendo y se hacen a un lado cuando Erwan les dice que su jefe me está esperando.

Me tengo cuando uno de ellos abre la puerta, ni siquiera se asoma una luz, pero Erwan entra conmigo y enciende una pequeña luz que apenas me hace ver el micrófono y la silla que está frente a mí.

¿Dónde está Ivanovi é ?

—Aquí tiene—Me da una lista de canciones, las conozco todas, principalmente a una de mis favoritas. En verdad es amante de los clásicos de grandes voces femeninas y me entra la risa nerviosa cuando veo el nombre de Lana del Rey de último. Pensé que me pondría a cantar en ruso o algo por el estilo cuando me dijo que mi objetivo estaría presente.

—Elija una y la pondré para usted, señorita Croft.

Le doy una hojeada y miro a mi alrededor distraída por lo que me rodea, todo es bello y elegante.

—Al señor Ivanovi é no le gusta esperar.

Entonces me doy cuenta de lo que ven mis ojos al fondo de la pared.

Un gran espejo oscuro frente a mí, parece que es de doble cara. Y cuando siento el olor a tabaco, se me eriza cada parte de mi cuerpo al caer en una lógica conclusión.

Él está observándome detrás de ese vidrio.

El grandulón se ha dado cuenta que he visto con nerviosismo y recelo el gran panel negro enfrente de los dos y carraspea su garganta.

—Lo siento—digo nerviosa, veo la lista y elijo una—La seis, por favor.

—Enseguida.

Me quita de las manos el repertorio de canciones y se dirige a lo lejos y teclea un par de cosas en un reproductor de música.

La piel sigue erizada, no puedo creer que el hombre que he estado estudiando esté detrás de ese vidrio, esperando a que cante para él. Por supuesto, él es perfecto para entrevistarme, me doy cuenta que es para él que se canta no para el público.

Cuando escucho que la música empieza a sonar, cierro mis ojos y me olvido que al hombre que tengo que conquistar desde ahora en adelante, está escuchándome.

Te miro mirándome

Se siente como una sensación hecha para ser Y mientras tu cuerpo se mueve con el mío Es como que estoy sacada del tiempo

Una y otra vez

Pacientemente he esperado

Para que llegue este momento.

Después de esta noche

¿Te acordarás

Que dulce y tiernamente

Me buscaste y me acercaste?

Después de que te vayas

¿Regresarás para amarme

Después que esta noche comience a desaparecer?

Siento tu contacto acariciándome

Este sentimiento es todo lo que necesito Con cada beso de tus labios dulces

Es como que estoy a la deriva del tiempo Sólo lo dirá

Si sientes la forma en que yo me siento Cuando te miro a los ojos

Después de esta noche

¿Te acordarás

Que dulce y tiernamente

Me buscaste y me acercaste?

Después de que te vayas (Después de que te vayas) ¿Regresarás para amarme

Después que esta noche comience a desaparecer? [6]

El final de la canción es emotiva y fuerte de tono, la forma en cómo siento que sale de mi garganta es algo nuevo para mí, la he sentido en cada parte de mi cuerpo, cada sensación y cada letra.

Abro los ojos cuando la canción finaliza y veo al grandulón que sigue con sus gafas puestas pero me ha dedicado una pequeña sonrisa.

Pero lo que me tiene inquieta es la reacción que tendrá su jefe en estos momentos. De pronto el grandulón recibe una llamada por su auricular y sale por otra puerta. Me quedo viendo a mi alrededor, seguramente lo espanté o no es lo que buscaban.

Así permanezco al menos unos tres minutos más y cuando decido mejor salir de ahí la puerta se abre y Erwan entra.

—Señorita Croft, el señor Ivanovi é tiene unas preguntas para usted.

Oh, no, no. ¿Preguntas? ¿Qué quiere saber de mí?

—Claro—Respondo tajante.

—Por favor, tome asiento.

—¿Él vendrá aquí?

—Parece que hace demasiadas preguntas—Se queja el grandulón, y mejor reservo mi comentario y me relajo cruzando mis piernas, seguramente lo tendré enfrente escudriñándome con la mirada.

Cuando veo que Erwan también toma asiento y empieza a estudiarme con la mirada, frunzo el cejo. ¿Él las hará por su jefe? Vamos, debe de ser mejor que eso. ¿Hay algo que pueda hacer por sí solo?

—Señorita Croft—empieza Erwan con su entrevista— ¿Dónde trabajaba antes?

—En un pequeño bar de Los Ángeles—Me sé de memoria lo que tengo que decir y lo que dice mi perfil.

—¿Tiene muchos pretendientes en la ciudad, algún novio celoso?

—¿Qué clase de pregunta es esa?

Mi insolencia se hace notar, pero es porque no veo a dónde quiere llegar con eso.

—Al señor Ivanovi é no le gustaría un escándalo durante una de sus funciones—me explica—Es un bar, por lo tanto uno que otro borracho querrá coquetear con usted.

—No si lo permito—Le espeto seria—Y no, no tengo novio y tampoco pretendientes, que yo sepa.

—¿Estaría dispuesta a teñirse el cabello de rubio?

—De ninguna manera.

Y es definitivo.

El grandulón me ve sorprendido por mi arisca respuesta.

Aquí no estoy en ningún papel, definitivamente no voy a teñirme mi cabello negro azabache por un color amarillo canario.

—No lo pagará usted, señorita.

—El dinero no importa, ya me lo puede teñir el mejor peluquero de las estrellas, no es negociable, no quiero parecer una rubia *tonta* en el escenario, sé que algunas lo son, pero definitivamente esa no soy yo. —Cuando veo que quiere oponerse continuo protestando—Tampoco voy a cambiar mi estilo de música, he visto la lista que me dio, son buenas canciones pero no todas son mi estilo. Soy otra clase de chica...

—¿Y qué clase de chica es usted, señorita Croft? —Pregunta una voz ronca y me hace abrir los ojos como platos.

Joder. La madre que me parió a mí y al mundo entero.

Él estaba escuchándome todo este tiempo, pensé que una vez terminando de cantar se había ido a fumar y a contar sus millones.

Oh, joder, joder.

Estoy muerta.

—No me gusta repetir, señorita Croft.

No por favor, ya somos dos a los que no nos gusta repetirnos.

—Yo...—Tartamudeo como una idiota—Lo siento, no quise ser...

—La escucho. —Me interrumpe recordándome que no he respondido a su jodida pregunta.

—No me mal interprete, señor Ivanovi é —Tengo que decir algo bueno, algo muy bueno— su lista de canciones es perfecta, es precisamente la música que siempre he cantado, cuando dije que no era negociable, fue precisamente porque no pienso cantar nada popular, me gustan los clásicos románticos, y Mariah es una de ellas.

—Continúe—Dice ahora con un tono menos calmado.

Lo que me faltaba, ser una insolente con el camaleón antes de llegar a conocerlo.

—No voy a teñirme mi cabello, señor.

—¿Por qué no?

Porque no soy una jodida modelo de revistas, por eso.

—Me gusta mi cabello así—Continúo viendo un punto fijo en el oscuro vidrio y algo me dice que es precisamente ese punto donde él está—Seguramente las demás han sido rubias, pienso que no vendría nada mal hacer un cambio, además seguramente a los clientes les gustará.

—Es precisamente por eso que quisiera que lo considerara.

Que me va a dar algo. ¿Está adulándome? No, no me lo puedo creer.

—Señor, sé lidiar con tipos borrachos, no va haber ningún problema si alguien quiere pasarse de listo conmigo, se lo prometo.

—No haga ese tipo de promesas, señorita Croft—Me deja sin aliento escucharlo y no poder verlo.

—Lo siento.

Espero que Erwan diga algo, pero no ha dicho nada, solamente se limita a escuchar a su jefe y de vez en cuando me ve a mí.

—Puede quedarse con su cabello natural—dice por fin— y puede cantar lo que usted quiera, me gusta su voz y estoy seguro que tendrá un buen gusto, como la canción que ha elegido esta noche.

Oh, Dios mío. Está diciendo más de tres palabras, algo que no es propio de él.

—Gracias, señor.

Ni siquiera puedo hablar. ¿Adónde se ha ido la agente?

Solamente veo en el espejo a una chica buscando trabajo como cantante en un exclusivo bar. Otros tres minutos han pasado y no ha dicho nada. Y tampoco su grandulón, seguramente ya le caí gordo y se arrepintió por no querer ser una rubia tetona como la de las revistas.

—Erwan, danos unos minutos.

Ahora sí me va a dar algo.

7

Veo cuando Erwan sale por la puerta principal y se me hace un nudo en la garganta. Por una parte es bueno verme nerviosa como una “mujer normal” pero me desconozco en estos momentos, soy una agente de la CIA, nunca me dejo intimidar por nadie, ni siquiera por el idiota jefe que tengo.

Y ahora este hombre que ni siquiera conozco, más allá de lo que la CIA sabe, me pone nerviosa. Quiero pensar que es porque está detrás de ese vidrio y no por otra cosa, de cualquier forma, tengo que ser yo misma, a pesar de todo.

—¿Señorita Croft?

De nuevo aquella voz ronca me hace estremecer y aprieto los muslos cuando siento un pequeño cosquilleo *ahí* abajo.

—Sí, señor Ivanovi é .

—¿Es usted lesbiana?

Adiós nerviosismo, solamente se un idiota conmigo, muéstrate como todos y me verás como pocas.

—¿Disculpe?

Sé que no le gusta repetirse, pero me importa una mierda en estos momentos, ahora le parezco una lesbiana, lo que me faltaba, maldito ruso.

—No me gusta repetir dos veces la misma pregunta.

—Ya sé que no le gusta repetirse, señor. Pero quiero pensar que he escuchado mal y no me ha llamado lesbiana.

—Mi intención no es ofenderla, señorita Croft, es una pregunta necesaria que debo hacer.

—¿Por qué? —ahora me toca a mí hacer las preguntas.

No responde, ahora sí seguramente está molesto y me importa poco. No me importa dejar el caso, no voy a trabajar yendo detrás de un idiota si cada segundo me va a lanzar algo como eso.

—Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Ahora la que ha quedado en silencio soy yo. Las rodillas me duelen de lo mucho que estoy apretando mis muslos.

¿Follarme?

¿Interesado?

¿Follarme?

De nuevo me hice la pregunta, lo sé. Pero... ¿Follarme?

Me trago una gran bola de aire que se ha formado en mi garganta por abrir la boca tanto y me contengo de mi insolencia. Ya sé por dónde va. Mi trabajo es incitarlo, pero no voy a prostituirme para llegar a mi objetivo de averiguar si es él o no un *mafioso*.

—Supongo que cuando se *interese* lo podrá averiguar, señor Ivanovi é .

Dicho esto, me pongo de pie y salgo por donde entré. Pero ahora acalorada y seguramente mojada por escuchar la voz y el acento más sexy de todo el jodido mundo.

Me detengo en la puerta y limpio el sudor de mi frente con el dorso de mi mano cuando veo venir a Dorian por mí en compañía del grandulón de Erwan.

—¿Nena? —Erwan al escuchar a Dorian llamándome de esa manera, hace que lo vea a través de sus oscuras gafas.

Sí, ve y dile al ruso de tu jefe eso.

—Señores, esperen en la barra del bar. —Nos ordena.

Ambos no decimos nada y nos vamos juntos hacia el bar, necesito un trago, o varios, pero fuertes para que me quiten el sonido de su voz y que me hagan olvidar el color de sus ojos camaleones.

—¿Qué pasó ahí dentro? —Me pregunta Dorian una vez nos han servido por cortesía de la casa dos tragos.

Ni siquiera me molesté en preguntar lo que era, cualquier cosa debe funcionar.

—Pues canté ¿Adivina a quién?

Dorian abre los ojos como platos al darse cuenta de quién fue el que me acaba de entrevistar y no solamente eso.

Sino el que me tiene idiotamente nerviosa y acalorada todavía.

—¿Ivanovi é estaba ahí?

—Sí, y no solamente eso, me hizo un par de preguntar, primero el grandulón, pero como me mostré insolente, Ivanovi é intervino, tomándome por sorpresa.

Le cuento todo con lujo de detalle tal y como le gusta y cada vez abre más los ojos sorprendido.

—Sabes que no vas a poder retractarte después de que lo incitaras de esa manera.

—Mi trabajo es ese, más no tirármelo. Es solamente que me enfadé que me hiciera esa pregunta y luego me soltara que podría interesarse en follarme.

Dorian ríe a carcajadas, si hay algo de cómico en todo esto, definitivamente sólo él lo puede ver, porque yo no.

Lo último que quiero es verme involucrada sexualmente con un hombre como él, por muy bueno que esté, son aguas peligrosas en las cuales no quiero nadar.

—¿Y a ti cómo te fue? —Le pregunto, seguramente no lo aceptaron, porque ni siquiera sabe servir una cerveza.

—Tuve que *convencerla* de que quería el trabajo, pero le prometí que estaría más que preparado cuando empezara a trabajar.

—¿Cómo la convenciste?

Los planes de convencimiento de Dorian no precisamente son que él ponga cara de cachorro, pero cuando veo que esboza una sonrisa de complacido ahora soy yo la

que abre los ojos como platos.

—No sabía que a las mujeres les gustaba usar piercing en el clitoris. —Dice recordando la imagen y llevándola hacia mi mente.

—Dorian hijo de perra—Lo reprendo cuando empieza a carcajearse—Tienes que decirme de una jodida vez si eres bisexual o hermafrodita.

—Bisexual—Responde tomando un sorbo de su bebida, hasta que por fin se ha decidido—Tengo suficiente para ambos.

Cuando voy a reírme a carcajadas de nuevo, veo que Erwan viene hacia nosotros de nuevo. Espero que traiga buenas noticias, esto empieza a ser interesante y ojalá que el polvo que acaba de recibir Destiny, y que yo me haya encendido un poco haya valido la pena.

—Empiezan la próxima semana—Nos avisa—sus horarios serán de ocho hasta las tres o cuatro de la madrugada, tendrán beneficios, sobre todo usted, señorita Croft.

Me quedo sorprendida, pero no me quiero imaginar la clase de beneficios que serán por parte del ruso.

—¿Qué clase de beneficios?

—Ya lo verá y ojalá deje de hacer tantas preguntas.

—Lo dudo—Le sonrío tomando del brazo a mi amigo— Pero gracias, *grandulón*.

—He dicho—Cierra dando media vuelta y sin decir adiós desaparece por donde vino.

Nos dirigimos hacia la salida y cuando siento la brisa fresca de la calle, me agarra el ataque de risa diabólica junto con Dorian. Pensé que odiaría esta misión, pero veo que será interesante.

Solamente espero que mis debilidades no salgan a flote.

—¿Listo para ir a conocer nuestra nueva casa, compañero?

—Listo.

8

La CIA siempre ha hecho un gran trabajo cuando se trata de una misión encubierto. He tenido todo tipo de condominios y espero que ésta no sea la excepción.

—Espero que hayan traído a *Realeza*. —Le digo a Dorian que no ha dicho ni una sola palabra desde que nos subimos al taxi.

Sí, no tenemos un jodido auto.

Lo observo mientras se muerde el pulgar viendo por la ventana. Algo no me huele bien aquí y mi amigo es terrible para contenerse cuando algo le preocupa.

—Oye, sé que nunca te ha tocado vivir conmigo, pero ya verás que la pasaremos bien, solamente espero que te comportes. —Parloteo para sacarlo de tu trance— Ahora que ya te sinceraste conmigo, lo mínimo que espero es que no te emociones llevando tanta gente al departamento.

—Cuando veas nuestro piso te va a dar algo.

—Solamente espero que no tenga paredes grises y un baño decente, lo demás se puede arreglar.

Y es así. Nunca se me ha dado bien lo de los lujos, mi casa es grande y hermosa pero es porque la diseñadora que contrató mi hermana le dio el toque de lujo que no quería, pero lo dejé pasar, es un hogar acogedor lo suficiente para *Realeza* y yo.

Dorian sigue sin cambiar su cara de preocupación y no dice nada. Ya me voy preparando mentalmente. Pero cuando veo que estamos llegando a una calle no tan transitada y la fachada del edificio donde vivimos parece que se va a venir abajo con un estornudo o un mal movimiento de Dorian en la cama, siento que me empieza a dar algo.

—Tiene que ser una broma.

—Te lo dije.

Dorian le paga al conductor del taxi y de inmediato estrenamos nuestra nueva llave, parece que lo único nuevo de aquí es eso.

—Espero que por dentro sea mejor.

Dorian quiere reír pero veo que se contiene, el muy cabrón sabía de este lugar y no me había advertido. Una vez me dirijo al ascensor Dorian se me queda viendo.

—¿Qué? —Le pregunto confusa y él me señala un letrero borroso por encima del oxidado ascensor.

FUERA DE SERVICIO.

—Son seis malditos pisos—Me quejo.

Después de usar mis zapatos ridículamente altos, ya no siento los pies, pero definitivamente no podré soportar ir y venir con ellos de arriba abajo. Así que me los quito en pleno pasillo y veo a mi amigo que me ve con gracia.

—¿Quieres que te cargue? —Me ronronea de forma burlona y le saco el dedo medio. Ignoro su comentario y empiezo a subir.

—Tiene que ser una broma, ni siquiera quiero imaginarme cómo será por dentro, sólo espero que mi gato esté ahí, y más vale que no tenga ningún condenado ratón en la nariz.

Dorian carcajea y sigue subiendo, me encanta su actitud, para ser bisexual también es metrosexual, por lo que vivir en estas condiciones, aunque sea de mentira, sé que se está conteniendo mucho, y me sorprende.

Una vez llegamos al sexto piso, le entrego las llaves a Dorian—Abre tú, quiero prepararme psicológicamente.

Dorian ingresa la llave al cerrojo y abre, la jodida puerta está pegada al piso por lo que tiene que empujarla con más fuerza.

Tomo aire y entro, lo que ven mis ojos es lo más espantoso del mundo.

Paredes grises.

—Esto es una mierda—Me quejo viendo a mi compañero de hogar—Maldito Stoner.

—¿Qué esperabas? —Se rie dejando las llaves en una pequeña mesa de al lado—Somos recién llegados de Los Ángeles, no nos íbamos a hospedar en el hotel cinco estrellas mientras te decidías dónde querías vivir.

Buen punto, pero la realidad es otra, tengo que acostumbrarme a vivir en un apartamento que no es más grande que la sala de mi casa, y además, tengo que hacerme la idea de *conquistar* al señor camaleón.

—De acuerdo—me dejo caer en el sillón. —Al menos los muebles son nuevos.

Dorian desaparece a dirección de su nueva habitación y rápidamente escucho cuando gruñe algo divertido.

—¡Mierda, Elaine!

Como un resorte, me levanto del sillón y llego hasta él. Lo veo que tiene una mano en su rostro y los ojos le empiezan a llorar y hasta parece que está a punto de mearse de la risa.

—¿Qué sucede?

No dice nada, entonces sigo lo que sus ojos ven.

—¡Nooooooo!—Casi me echo a llorar.

Mi gato, mi *Realeza*, mi jodido gato color negro, al que mantengo como su nombre lo dice, mi *bebé*, mi única razón de llegar a casa y no sentirme sola.

Ha cazado un jodido ratón.

—¡Maldito Stoner!

Después de echarle un vistazo a nuestro nuevo apartamento, dejé de quejarme, alguien me estaba jugando una mala broma. ¿Paredes grises? En serio. Tengo que hacer algo sobre ello luego.

La cocina tenía lo necesario, al menos la nevera era digna y la estufa también, aunque no suelo cocinar mucho, ahora tendré que hacerlo. Mi habitación, normal. Baño, se miraba normal, todavía no me decido por una ducha.

Sala, televisión, un pequeño librero y una mesa que divide la cocina a la sala, todo a unos ridículos tres pasos de diferencia entre la sala y cada habitación.

—Creo que hay una lavandería abajo—Dice Dorian— Cuando quieras ir, solamente dime, no me fío de este barrio.

—¿Preocupado, *cariño*? —me burlo, Dorian es todo un caballero y sobreprotector, pero se le olvida que no soy una chica normal y sensible.

—Y date prisa, que al menos hoy quiero saber lo que se siente disfrutar de una película con una mujer y después irnos a camas diferentes.

Me río.

—Bueno, pues ya seremos dos—Le digo una vez termino de darle un baño extremo a *Realeza*.

Llego hasta el gran sofá y Dorian ya tiene preparado palomitas de maíz, dos cervezas y una película que ha puesto reproducir de nuevo una vez me acomodo a su lado.

Cojo las palomitas y la cerveza y veo que Dorian se ha quedado sin habla.

—¿Qué pasa?

—¿Nunca viste una película con Ford?

Me encojo de hombros—Siempre llegábamos cansados, nos íbamos directo a la cama.

—¿Y follar?

Lo veo mal, si hay alguien al que le permito indagar así de íntimo en mi vida es a él.

—No te pases, Donovan. —Le advierto recelosa por su pregunta tan directa.

—Lo siento, pero es que, joder nena. —Ha detenido la película de nuevo por su interrogatorio—Tienes que decirme que al menos para eso no estaban cansados.

—Claro que no, quizás yo sí, pero ya ves que él no—Me mofo recordándolo—Parece que lo que le cansaba no era el trabajo sino follar con varias mujeres a la vez, que ni siquiera tenía tiempo de sentarse como un marido normal y olvidarse del ajetreo del trabajo para pasar tiempo en casa.

De acuerdo, nunca me había quejado de esta forma. Pero ahora que lo pienso es verdad. Nunca disfruté de una cena, de una cita romántica, o una sorpresa. De follar no me puedo quejar, donde sea que me picaba Duncan estaba dispuesto a hacerse cargo.

—Eso es deprimente.

—No importa, fue error haberme casado y lo sabes.

—El matrimonio no es un error, lo que es un error es que te hubieses casado por las razones equivocadas, aunque sé que el maldito follador te ama, a su manera estúpida, pero te ama. Basta con ver cómo te ve y te cuida ahora que te ha perdido.

—Tú lo has dicho—Le quito el control remoto de las manos para poner de nuevo la película—Me ha perdido.

No dice nada y nos disponemos a ver la película. Es una muy buena, definitivamente si así serán todas mis noches, estoy más que encantada y puedo olvidarme que vivo en un cueva espantosa, pero la compañía no tiene precio.

No sé cuántas horas han pasado pero estoy exhausta, solamente siento que alguien me lleva en brazos y me deja sobre mi cama.

—Duerme, nena—me da un beso en la frente y escucho cuando rechina la puerta cerrándola.

Mierda, ¿Hay algo que no esté estropeado aquí?

Empezando por mí.

Una semana. Nada más una semana, siete días y siento que mi vida está a punto de cambiar. ¿Por qué?

Me doy cuenta que entre más quiero llegar a conocer mi objetivo, es lo que menos debo hacer. Dije que era una de las misiones más importantes de mi carrera, mi padre también lo hubiese dicho.

También es una muy peligrosa, pero no es porque Aleksei Ivanovi é sea un hombre peligroso, en realidad no lo creo, puedo confiar en mi instinto, y éste me dice otra cosa.

No son las armas.

El poder.

El dinero.

Es él.

Él es el verdadero peligro de mi misión. No es que crea que vaya enamorarme de él, para ello tendrían que recargar un arma con todo el material nuclear del mundo si es posible, y derrumbar la pared que he construido en mi alma y en mi corazón para que nadie pueda entrar.

Ese muro que es visible para quien llega a mi vida.

Duncan lo supo, él no fue astuto en derribarlo, ni siquiera se molestó en hacerlo o intentarlo.

Aleksei Ivanovi é un hombre que lo tiene todo, las mujeres, el dinero, el poder, el respeto, el imperio. Todo.

¿Qué me hace o me hará especial?

Fuera de la CIA soy solamente una mujer, no tan alta ni tan chica. Cuerpo tonificado por mis horas en el gimnasio y entrenamiento especial, sé disparar, sé pelear, me he encontrado con los peores contrincantes y también me han herido.

Llevo tres cicatrices en mi espalda que lo prueban.

Las que me recuerdan que no soy tan fuerte como pensé.

No soy la mujer de hierro como decía mi padre cada vez que me ponía en peligro sin miedo a nada.

Pero ¿Y las que no se ven?

Esas son las peores, las cicatrices que no se ven, y créanme. Son más feas que las que llevo en mi espalda.

He estado inconsciente días enteros, he caído de edificios altos, he desactivado bombas, me han golpeado, y torturado hasta hacerme hablar.

Y no lo han conseguido.

Soy La Profesional.

Pero también soy mujer, y creo que Aleksei Ivanovi é está a punto de verlo, y es lo que no quiero. Porque una de mis debilidades son esas.

Que alguien pueda ver más allá de lo que esconden mis ojos.

9

—¡Joder!

Soy la primera en gritar todas las mañanas, siempre me olvido de nuestra maldita ducha.

¿Dije que tenía que ser decente?

Pues lo es, pero no es por su tamaño, es porque el jodido grifo tiene un raro *hipo* que salpica todo de manera agresiva, y no solamente eso. No se sabe si será agua hirviendo o agua para una segura hipotermia.

—¿Otra vez peleando con la regadera?

—Vete a la mierda, Dorian. —Le espeto furiosa escuchándolo que se ríe en la puerta del baño—Tú y Stoner pueden irse a la mierda.

Una vez termino de ser torturada por mi propio baño y escuchando las burlas de mi mejor amigo y compañero de piso. Salgo y empiezo a vestirme, todas las mañanas nos espera un auto de la CIA en la parte trasera, un pequeño escondite que el agente Stoner proyectó para no levantar sospechas.

Por las mañanas somos dos agentes de la CIA, y por las noches seremos dos empleados de un exclusivo y lujoso bar.

—Tendré que hacer algo con estas paredes y la maldita ducha. —Le aviso a Dorian una vez estamos bajando las escaleras para irnos a *trabajar* de verdad.

—No cuentes conmigo—Advierte levantando las manos— Suficiente tengo con aguantar a tu pulgoso gato todas las madrugadas cuando lame mi mano.

—Se llama *Realeza* y ten cuidado, le gusta morder.

Pone los ojos en blanco y cuando siento que mi día no puede ser mejor, tropiezo torpemente con mis tacones a punto de caer al suelo y de inmediato las manos de un fuerte hombre recién duchado me sostienen para evitar que caiga al suelo.

— ¡Nena! —Mi caída fue tan veloz que no le dio tiempo de atraparme. Aunque otras manos sí lo hicieron.

— ¿Te encuentras bien? —Sigo la voz del dueño de los fuertes brazos que me han salvado y me encuentro con un hermoso rostro masculino y perfectamente cuidado.

La divina belleza masculina y su mala costumbre de dejarme sin aliento.

Hay algo en él que no sé lo qué es, pero no me parece tan extraño o desconocido del todo. Será esa perfecta sonrisa o ese cabello, pero extraña vez olvido un rostro.

—Soy Jesse McGuire—Le tiende la mano primero a Dorian que lo mira con recelo, pensé que se sentiría igual que yo, pero parece que no es su tipo.

—Dorian—dice sin más y Jesse hace un gesto al darse cuenta de su cara de pocos amigos.

—Mucho gusto, Jesse—Me presento amable por mi amigo —Soy Elaine.

—Creo que también son nuevos por aquí—dice sonriendo, tiene una sonrisa muy hermosa, además es rubio, había dicho que no me gustaban los rubios pero en él le sienta bien, sus grandes ojos castaños gritan claramente *sexo* y su cuerpo grita *poseéme*.

Ya me está gustando vivir aquí.

—Sí ¿Cómo lo sabes? —Refunfuña mi amigo.

—Porque también me caí de ese escalón hace dos días— Señala, y veo que uno de los escalones está en mal estado, claramente se ve donde quedó atascado mi tacón.

—Claro, y o no uso tacones, pero aun así tropecé.

—Ya veo—Le sonrío. Él me ve de la misma manera en que lo veo yo, parece amable, pero insisto en que lo he visto en algún lugar. Quizás alguna revista o televisión, está jodidamente bueno el hombre.

—Bueno, creo que los veré por ahí—Dice despidiéndose —Estoy en el seis, por si necesitan algo.

—Gracias, lo tomaré en cuenta, Jesse.

Asiente con la cabeza a Dorian y mi amigo sigue con su mirada de pocos amigos. Una vez Jesse sigue su camino le doy un codazo a Dorian para que reaccione.

—Se amable, parece que le quisieras caer a golpes o es tu forma de conquistar, porque si es así, se te da mal.

—No me gusta que se me adelanten—Dice mientras seguimos nuestro camino a la parte trasera—Además no me gusta la gente que sonrío mucho.

—Tiene una sonrisa hermosa.

—Ya veo por donde vas—Me fulmina con la mirada— Recuerda que no debes involucrarte con nadie más que con el ruso.

Resoplo con fuerza—Como si el ruso me sonriera de la forma en que me sonrío nuestro vecino, además, ni siquiera me ha dado la cara y dudo que lo haga.

—Bueno, lo sabrás esta noche.

Entramos al auto oscuro doble cabina y me quedo sin palabras al recordar la realidad.

Hoy empiezo a trabajar.

Cuando llegamos a la oficina, tuvimos una última reunión con el agente Stoner, mi maldito jefe no era mi persona favorita en toda la semana, cada vez que miraba algo mal en nuestro departamento, solamente imaginaba su rostro riéndose de nosotros.

—¿Lista para esta noche, agente Croft? —Pregunta el agente Stoner ordenando un par de papeles.

—Sí, señor—Respondo con ironía—Ya preparé limón y miel para mi voz.

Se da cuenta de mi insolencia, no es la primera vez que respondo de esa manera pero parece que no le importa.

—Recuerde, agente Croft—Me ve serio—Incitación.

¿Cómo olvidarlo?

Las siguientes horas fueron largas y amenazaban con ser demasiado cortas, antes de las ocho teníamos que estar en el Montreal, tenía que prepararme no sólo física sino también mentalmente. No iba a ser nada fácil, y menos después de que el ruso me dijera sus crudas intenciones.

—No me importa que sea un mafioso, si intenta obligarte a hacer algo que tú no quieres, por cuestión de *trabajo* quiero que me lo digas.

Escuchar esa orden del agente Ford, y ex esposo celoso, no es lo que necesito en estos momentos.

—¿Tengo que recordarte quién soy?

—Eres *la profesional*—él odia tanto como yo que me hayan nombrado así hace algunos años—Pero también eres mi ex mujer.

—Gracias por reconocer que soy *ex*, o sea, pasado, fuera de tu alcance.

—Sigues siendo mujer—Me dice molesto, no entiendo por qué reacciona así. Ya sé, porque es un maldito machista. —No estarás armada, estarás vestida de forma provocativa, y lo peor de todo es que no podrás defenderte como siempre lo haces porque eso despertará sospechas, por lo tanto, cállate y entiende de una jodida vez lo que trato de decirte.

—No quiero entenderte, Duncan. Sé que no podré defenderme, que tengo que mostrarme *débil*, toda una *dama* y además tengo que coquetear, es extraño que no lo hayas nombrado.

—Eso es lo que me está jodiendo—Rechina sus dientes— Que tengas que coquetear con Ivanovi é , es un hombre que siempre consigue lo que quiere.

Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Aquel acento seductor y voz amenazante me lleva a recordar sus palabras.

—No soy una idiota, conozco muy bien al tipo de hombres como él, no se te olvide que no estás hablando con una adolescente que se deja impresionar fácilmente.

Aunque él quisiera intentar algo conmigo, no lo va a conseguir.

—Eso espero, pero no creo que se lo tome bien.

—Siempre hay una primera vez.

Y tengo que mentalizarme que fue en sentido del *rechazo* de lo que hablé y no en otra cosa.

—¿Nos vamos, nena? —Interrumpe Dorian, no tengo idea a dónde vamos, pero ha llegado en el mejor momento.

—Por supuesto—Le digo poniéndome de pie y dejando a Duncan con su cara fulminante.

Salgo del brazo de mi mejor amigo, un poco agitada y preocupada porque hoy empezaré mi misión como Elaine Croft, la cantante del bar más prestigioso de Washington.

—¿Adónde vamos? —Le pregunto a Dorian que me lleva del brazo mientras seguimos caminando por toda la calle transitada en su hora pico.

—Muero de hambre—me sujeta más de la mano—Te invito a comer antes de irnos a *trabajar*.

Me río y me aferro más a él hasta llegar a uno de los restaurantes más elegantes del centro, el Royal. Ruedo los ojos y veo a mi amigo, su gusto con lo extravagante es algo que no compartimos.

—Tienes suerte de que me gusten las papas fritas—Me burlo—Te haría pagar el plato más caro, por haberme traído aquí, sabes que no me siento bien rodeada de tanta gente *estirada*.

—Solamente vamos a comer, no venimos a hacer vida social con ningún estirado.

La anfitriona que parece una modelo de revista, nos recibe con una sonrisa de oreja a oreja, pero no a mí, claro que no. Esa sonrisa es para mi amigo que no deja de verle los pechos que apenas lo cubre una camisa de botones.

—Por aquí—Nos indica y la seguimos hasta una mesa al fondo del restaurante, el lugar es muy bonito y rustico, pero no es mi gusto en particular, me conformo con servicio al auto y directo a mi casa en compañía de mi gato. ¿Podría ser más aburrida?

Me siento derrotada y además nerviosa, coloco los codos sobre la mesa y Dorian niega con la cabeza riéndose de mí y mis modales.

—Iré al tocador—Le aviso y me pongo de pie, mi amigo sigue sonriéndome a la anfitriona desde aquí y ahora soy yo la que niega con la cabeza y le doy un golpe en el hombro.

Me dispongo a ir al tocador y arreglo un poco mi cabello liso, debo mantener una sonrisa o por lo menos no ser tan obvia de que me siento nerviosa de que quizás

hoy conozca a Aleksei Ivanovi é y mi incitación tenga éxito desde el día uno.

Salgo del aseo y si mi vida no fuese ya perturbadora un fuerte pecho colisiona conmigo, haciéndome caer de inmediato al suelo y hago una mueca de dolor cuando mi culo se resiente en el frío piso del restaurante.

—Mierda—Digo por lo bajo—¿Acaso no te fijas por dónde...

Levanto la mirada y un par de ojos color azul me ven y quiero que en este preciso momento la tierra se abra y me trague aquí mismo.

—¿Se encuentra bien? —Pregunta ofreciéndome su mano, unos dedos grandes, uñas perfectamente limpias y nudillos tatuados con símbolos extraños.

No respondo.

—¿Señorita Croft? —Repite con tono fuerte—Haga el favor de tomar mi mano para poder levantarla de ahí.

Sigo sin responder.

Ese traje, ese cabello, esos ojos, esa voz. ¡Mierda!

—Lo...siento—Digo con voz temblorosa y tomo su mano.

Escalofríos, chispas, temblores... deseo. ¡Joder! Que me va a dar algo aquí mismo y todavía no empiezo a trabajar.

Suelto su mano como si me quemara—aunque realmente no habría diferencia—Y me acomodo de nuevo mi falda, precisamente hoy decidí usar una falda de tubo para ir a la oficina y caer de culo delante de él.

Me ve de pies a cabeza y se debe de estar preguntando qué hago vestida de esta forma y en un lugar como este.

Pero lo que más nerviosa me pone es que no dice nada.

Ni siquiera yo sé qué decir en estos momentos, es la primera vez que lo tengo tan cerca, ni siquiera nos hemos presentado de manera oficial aunque no es necesario, seguramente ya conoce el color de mis bragas por la forma en que caí al suelo.

—Disculpe—rompo el contacto visual con él y lo rodeo, no sin antes ser sujeta del brazo e impedir mi huida.

—Señorita Croft—Esa voz enronquecida y su toque harán que caiga al suelo de nuevo. Pero ¿Qué mierda pasa conmigo?

—¿Sí, señor?

—Me ha decepcionado.

—¿Disculpe? —Hace que lo vea a la cara, ahora sus ojos son de tono gris, un hermoso color gris ve detenidamente mis ojos, mis labios y estudia cada respiración agitada mía.

—Pensé que debajo de esa falda no había nada que me impidiese ver lo que quiero.

Ha pasado una semana desde que escuché ese mismo tono cargado de lujuria. ¿Está interesado en follarme ahora?

Me ha dejado muda y sin poder respirar. Suelta mi brazo y se aleja de mí.

¿Pero qué mierda ha sido eso?

¿Y por qué de repente también me siento decepcionada?

—Llegamos.

Me quedo viendo nuevamente los vidrios que embellecen fuera del Montreal. Esta noche. Es hoy. Mi trabajo es cautivar al magnate y *playboy*, buscado por las dos mafias más temidas del mundo.

Yo, una mujer que se hará pasar por cantante, que cantará no sólo en su bar, sino que también para él.

—¿Te estás arrepintiendo?

La voz burlona de Dorian me hace regresar a la realidad.

¿Arrepentirme?

Ni siquiera me he arrepentido de mis errores, por supuesto que no lo haré en mi trabajo, mi misión, para la que fui entrenada por años, para lo que soy buena, la mejor.

Lo fulmino con la mirada, no hace falta nada más para decirle que esa palabra no existe en mi vocabulario.

Me tiende la mano.—Después de ti, nena.

Llegamos media hora antes, por lo que el lugar todavía no está del todo lleno, es espectacular cada rincón, área privada, área VIP, la luz tenue da belleza y sensualidad, y la música es lo mejor.

Música celtica.

Sonrí para mis adentros y Dorian me ve extraño.

—¿Qué? —Pregunta al ver mi expresión.

—La música—Le digo señalando a nada en particular— Este lugar es demasiado perfecto.

—¿Te refieres a *el lugar* o *él*?

De acuerdo, creo que estaba pensando en voz alta.

—El lugar—Pongo los ojos en blanco y veo que Erwan se acerca en compañía de otro sujeto, se acerca dándole instrucciones sobre algo en especial. Dorian y yo nos quedamos en silencio y esperamos que el grandulón se acerque.

—Señores—Asiente el hombre estatua y señala a su acompañante—Él es Enzo Gómez, será su jefe mientras no esté yo, cualquier duda o queja consúltenla con él en mi ausencia y él de inmediato se pondrá en contacto conmigo, siempre y cuando sea de carácter importante.

—¿No era usted nuestro jefe? —Soy la primera en preguntar.

—Siempre con las preguntas—Resopla—he dicho.

—Mucho gusto, señor Gómez—Se presenta Dorian primero. El tal Enzo es un hombre joven para tener una responsabilidad como la de hacerse cargo de un bar tan lujoso. Su porte de casi empresario y jefe lo hacen ver destacado.

Su cabello negro y ojos color marrón resaltan con su traje de dos piezas que seguramente le costó una fortuna, pero trabajando como jefe, seguro puede pagar eso y más.

—Un placer, señor Gómez—Le digo tendiendo ahora mi mano, él la toma y esbozando una sonrisa se la lleva a la boca y me planta un suave beso.

De pronto me siento vigilada y el radar me dice que no debo dejar que otros me toquen si quiero conquistar a Ivanovi é .

—El placer es mío—Dice sonriente utilizando un acento latino muy sexy. —Por favor, llámenme Enzo.

Erwan carraspea su garganta y de inmediato Enzo regresa su mirada a él, ambos son de la misma estatura, pero a juzgar por el resoplido de Erwan a él no le gusta que Enzo se muestre tan atento conmigo.

—Dejaré que el señor Gómez le muestre donde será su camerino, señorita Croft—Dice Erwan en su tono de ahora jefe—Señor Donovan, sígame.

Dorian desaparece junto con Erwan y yo me quedo esperando que Enzo me guíe.

—Por aquí—dice ofreciéndome su brazo, lo pienso por un momento y veo a mi alrededor. Nadie me está viendo, así que le sonrío y me aferro a él.

Mientras vamos caminando empiezo a hacer mi trabajo y si alguien puede responder a algunas preguntas, ese es Enzo.

—¿El grandulón siempre es así? —Me quejo como cualquier otro que se haya percatado de su cara de mala leche.

—En realidad es un buen hombre, siempre le gusta que todo marche bien.

—Seguro a su jefe le gusta que todo marche bien—Le digo estudiando su rostro y me doy cuenta que hablar del tal *jefe de jefes* está prohibido.

—Erwan es como la mano derecha, chofer, asistente, guardaespaldas personal. —Dice aireado.

—Como un perro faldero—Concluyo. —¿Por qué tiene que dirigir este lugar? Seguramente el señor Ivanovi é tiene muchos más bares alrededor del mundo.

Me ve con sospecha y dice: —Erwan tenía razón—niega con la cabeza y abre una puerta, antes de entrar veo que por encima de ella que hay un letrero que dice:

CAMERINO A.

Ni en un millón de años como agente de la CIA me imaginé tener un lugar como éste, fingir ser alguien que no soy, aunque lo irónico es que sé cantar. Ha sido una pasión, una manera de olvidar mi realidad y ahora, esa misma paz ha desaparecido porque la he convertido parte de mi trabajo.

Es lo que pasa cuando eres parte de este mundo. Viviendo dos vidas, cuidando tu espalda y yendo en busca de otras.

—¿Y bien? —Pregunta Enzo, una vez he entrado a observar todo a mi alrededor.

Un gran tocador que parece sacado de una revista de *las cosas más ridículamente lujosas del mundo* está enfrente de mí. Una gran mesa llena con los mejores aperitivos, botellas de agua mineral, una alfombra color blanco que da juego con los muebles a mi alrededor, una gran pantalla plana al fondo dando la tonalidad de una pequeña sala de relajamiento antes de mi número.

—¿Qué son esas dos puertas? —Le pregunto al ver dos puertas diferentes al otro extremo.

—Tu baño y tu closet.

—¿Tengo un closet? —Pregunto abriendo mis ojos como platos. Esto ya es demasiado controlado y ridículo.

—Sí—Enzo se aproxima y me invita a que eche un vistazo.

Cuando abre la puerta de color blanco con un decorado de rosa pálido, mi boca se abre de par en par por lo que estoy viendo.

Vestidos de todos los colores, marcas y diseños posibles por un lado. Zapatos al otro, y en el centro otro tocador recargado con los mejores productos de belleza, maquillaje y secadora de cabello. Pero cuando veo que cinco cajones diferentes están abiertos con joyas sacadas de Egipto, me llevo la mano a la cabeza.

Tienes que estar bromeando.

—Tiene que ser una broma—Veo a Enzo y niega con la cabeza, puedo ver que también está sorprendido por todo lo que está aquí. Y es ¿Mío?

De ninguna manera.

—No voy a usar nada de esto—Le digo cruzando mis brazos—Es demasiado, es... es hasta no sé, ¿Ridículamente demasiado?

—Creo que le has caído bien—No necesita decir el nombre, sé a quién se refiere—Pero si no lo usas, creo que se enfadará.

—Yo de realza lo único que tengo es a mi gato que lo llamé así—Vuelvo a cerrar la puerta y tomo una botella con agua mineral para enfrentar lo que se viene—No voy a usar nada de eso, empezando por las joyas.

—Es una orden, señorita Croft.

—Dime Elaine—Me pongo de pie—Y no, ve y dile eso al grandulón, pero no voy a usarlo. He traído mi propia ropa y creo que con eso basta, la gente quiere escucharme cantar no a modelarle toda esa ridícula ropa, joyas, zapatos. ¿Has visto que también hay bolsos? —Pregunto histérica— ¿Dónde carajos voy a usar esos bolsos?

¿Aquí? Mientras canto *La vida loca*. ¡De ninguna manera!

Enzo empieza a reírse a carcajadas hasta más no poder y eso sólo hace que me enfade más, es ridículo.

Definitivamente Aleksei Ivanovi é tiene un serio problema con el control, las mujeres y el dinero.

Aunque no sé en qué nivel está cada una de éstas.

—Al menos usa los vestidos, así el señor Ivanovi é no se sentirá ofendido.

Lo pienso por un segundo, sé que para él no es gran cosa, comparado con los miles de millones que tiene. Pero para mí es más que demasiado, por lo tanto me basta. Es suficiente para que cualquiera se asuste, no me va a impresionar con eso.

No respondo y Enzo se levanta para irse. Una pregunta viene a mi cabeza enseguida, quizás me ayude en algo.

—Enzo—Se detiene la puerta y me ve—¿Ha sido así con todas las chicas anteriores?

Se reserva una sonrisa para sí, lo que va a decir sé que no me gustará pero es lo que me gana por tener este filtro de hacer preguntas sin parar.

—Elaine—Me ve divertido—Antes ni siquiera había un jodido camerino.

Cierra la puerta y se va, dejándome perpleja.

¿Él ha hecho esto solamente para mí?

Porque sé que algún día me interesaré en follarla De nuevo aquellas palabras regresan como granadas en mi cabeza haciéndome sentir acalorada. Esto es ridículo.

¿Piensa comprarme? Acaso es así como deslumbra a las mujeres, porque no creo que mi voz lo haya cautivado de esa manera para que haya mandado a montar un camerino que seguramente es mejor que el de la propia Mariah Carey.

Me levanto y regreso al no tan closet, más bien parece una bóveda de tesoros.

Veo todas las joyas, de todos los tamaños, formas y colores. Me rio en voz alta y sostengo un hermoso collar que se ajusta desde el cuello hasta la cintura. Es lo más sexy y erótico que he visto en una joya hasta ahora.

¿Cuándo se supone que me pondré esto?

— ¿Quieres jugar, Ivanovi é? —digo por lo bajo— *Ni siquiera nos hemos visto de frente.*

Y lo mejor es que... Cuando se trata de jugar, nadie lo sabe hacer mejor que yo. Porque he conocido a hombres como él, peores o más que peores.

Su dinero no me deslumbra.

Su poder no me quita el aliento.

Su belleza me sorprende pero no me engaña.

Pero su voz, y esos ojos.

Mierda.

Eso es de lo que tengo que cuidarme.

Y lo peor de todo es que todavía no sé qué reacción tendrá mi cuerpo cuando sienta su tacto... de nuevo.

10

Enzo vino a decirme que en cinco minutos tenía que estar en el escenario. Me sentí como en las películas, esto era demasiado para mí en una sola noche. Me sentía nerviosa por alguna razón, nunca había cantado para nadie, excepto para mí misma o cuando mi padre me escuchaba cuando era una adolescente, pero nunca para personas importantes y mucho menos para el propietario de éste hermoso lugar.

Me miré al espejo por última vez. Por supuesto que no tomé nada de lo que él compró para mí. He traído mis propias cosas y además no necesito mucho. Mi cabello negro no necesita ni una secadora o plancha de pelo. Es tan liso que creo que en otra vida fui asiática.

Veo mi vestido color negro ajustado, el escote es algo sexy, pero como dice mi hermana « *Si enseñas arriba, no ilustres abajo* » Seguí ese consejo por primera vez y maquillé mi cara. Mis grandes ojos verdes se asoman difuminados en tonos oscuros y me hace ver una verdadera villana.

Por primera vez tengo que ser una mujer que *enamore, incite y conquiste* a un hombre.

Pero creo que para eso no hay entrenamiento especial.

Nadie está preparado.

Veo el reloj. Es momento de salir. Me pregunto si Ivanovi é tiene una mesa especial para disfrutar de su champagne, su puro y la música. Me gustaría ver su cara cuando vea que no estoy usando nada lo que compró para mí. No necesito que me vista, soy una chica grande y sé cómo jugar, por lo tanto que él crea que puede usarme como su muñeca que da cuerda y empieza a cantar. Se equivocó.

Mi misión es conquistarlo, más no ser su jodida muñeca.

Camino con mi seguridad intacta por el pasillo y veo que ya la gente espera a ver a la nueva cantante. Había escuchado que las personas se estaban volviendo locas sin escuchar su música favorita y disfrutar de un buen trago mientras lo hacía, por lo que hoy el lugar está saturado de personas importantes para escucharme cantar.

Veo a lo lejos a Dorian que está sirviendo tragos, es increíble que en una semana haya aprendido lo básico, pero aún cuenta con la ayuda de Destiny, aunque es él

quien la *ayuda* a ella y no de la manera laboral.

Mi amigo agente promiscuo es único.

—¿Lista? —Pregunta Enzo sonriéndome nervioso. Pero cuando me ve de pies a cabeza y se da cuenta que mi vestido no lo vio colgado en el inmenso closet se paraliza.

—Tranquilo—Lo tranquilizo—No lo notará, te lo prometo. Cualquier cosa yo soy la única responsable.

—Estás jugando demasiado, Elaine—Me advierte serio— No quieres conocer lo que es capaz de hacer para que se cumplan sus órdenes.

Eso suena muy serio y sospechoso, empiezo a hacer nota mental de lo que Enzo acaba de lanzarme, aunque no me da detalles, no es necesario.

—Si de algo te sirve, también me dijo que me tiñera el cabello ¿Y qué crees? —Me ve sorprendido y se encoje de hombros—Pues que yo gané y mírame, sigo siendo la chica de ojos verdes con cabello de asiática.

Mi ocurrencia lo hace sonreír y vuelve a recuperar el color en su rostro. Así seguimos los últimos tres minutos que me quedaban y por fin, caminé hacia el escenario.

De lejos miré que Dorian y Destiny me vieron sorprendidos y me sonrieron deseándome suerte.

Ya Peter, el chico del audio, sabía lo que tenía que hacer.

Cuando la música comenzó, no pude evitar sentirme de llena en cada parte mi papel.

Comienzo a cantar *I do believe in love* de *Katie Melua*, y un silencio se envuelve en todo el lugar.

Dicen que nunca se llegó a la luna

No hay viento ahí, asumen

Supongo que las conspiraciones no son nada nuevo, Pero estoy segura de que he estado allí con ustedes.

Y no creo que en el espacio

La única vida que hay es aquí en la tierra ¿Cómo podemos ser la única raza

Que ama y odia la muerte desde el nacimiento?

Pero yo creo en el amor,

A pesar de que nunca debo confiar en el amor Nada más me emociona,

Sólo amar.

Cerrando mis ojos sigo cada tono, cada pauta y mi piel se eriza cada vez más. No me importa si no les gusta, es una de mis canciones favoritas, no me interesa si piensan que la chica *no* rubia les está cantando una de las canciones más lentas y sensuales.

¿El verdadero corazón de un político Puede oxidarse y se deshacerse?

Supongo que debe ser difícil,

Debe ser difícil,

Para saber lo que es bueno

Y para saber lo que es fácil

Pero yo creo en el amor ...

Cuando la canción paró. La ola de aplausos hizo que mis ojos se abrieran y se encontraran con nada más que los de *él*.

Estaba lejos, en un área privada y reservada para él.

Estaba oscuro pero podía sentir sus ojos clavados en mí, podía sentir desde aquí el olor a humo que desprendía su tabaco cubano.

La siguiente canción sonó y sonreí agradecida, ignoré por completo que mi objetivo estaba enfrente de mí y como si la canción fuera a tentarlo. Empecé a moverme.

Between the cheats de la legendaria *Amy Winehouse* me hizo disfrutar de mi noche.

Entre los tramposos, ooh oh oh oh oh oh Entre los tramposos, ooh oh oh oh oh oh

Silbidos y aplausos seguían en el aire mientras me movía suavemente cuando era el momento del coro de los hombres en la pista de la canción.

Y sé que mi corazón late

Hay un secreto para ganar...

Y es jurado entre los tramposos

La profesional estaba de vuelta.

Una vez la canción terminó, me di un descanso de treinta minutos, la gente no quería que me fuera, pero en realidad tenía otro objetivo en mente.

El señor ojos de camaleón.

Fui hasta la barra y Dorian ya tenía un trago para mí. No debía tomar mucho, así que tomaba sorbos pequeños solamente para despejar un poco mi garganta.

Las personas me miraban con admiración, otros de forma lasciva y otros simplemente como una mujer que acaba de cantar su canción favorita.

Pero no había rastro de él.

Él no estaba en ningún lado.

—Creo que se fue—dice Dorian como si leyera mi mente.

—Entonces dejaré de mover mi culo cuando vuelva a cantar.

—No quitó los ojos de ti durante estabas cantando. Dos hombres se acercaron y él sólo los ignoró—dice asombrado—Creo que lo estás haciendo bien.

—Eso espero—Admito con algo de decepción—Parece que fuera mi primera misión.

Cuando se acabaron los minutos de descanso regresé al escenario, esta vez, con algo más suave, la gente seguía ahí, escuchándome y con sus tragos en la mano.

Cuando ya era momento de cerrar, las personas a regañadientes salieron, yo estaba exhausta, y algo desilusionada, Aleksei había desaparecido y maldije por lo bajo cuando era momento de ir a casa.

¿Cuándo iba a volver a tenerlo frente a frente?

El hombre aparecía y desaparecía por arte de magia. Y

era verdad, solamente iba dos veces a la semana por lo que cuando no iba, sentía que simplemente cantaba por cantar, pero cuando sabía que él llegaría, escogía las mejores canciones, las que sabía que a él le gustaban e incluso me sentía nerviosa por alcanzar la mejor entonación. Cosa que extrañamente pasó.

—Agente Croft—El jodido de mi jefe aparece en el momento que menos necesito escuchar su voz. —A mi oficina, ahora.

—Enseguida, agente Stoner.

Dorian me ve de rojo desde lejos, ayer también me llamó a su oficina para saber si tenía algo que darle. Pero siempre era la misma respuesta. Ya tenía dos semanas enteras y lo único que tenía era la silueta de Ivanovi é de lejos, un traje de diferente color y marca, el mismo champagne de siempre, pero nada de tener contacto directo con él.

Él hombre jodidamente estaba volviéndome loca y más cuando Stoner me pedía un informe *detallado* de lo que pasaba.

—¿Qué tiene?

—Nada señor, parece que Ivanovi é no se deja impresionar tan fácilmente—le digo cruzando mis brazos, conozco esa mirada de mi jefe y de ninguna manera voy a ceder.

—Bueno, entonces, tendré que ayudarlo un poco.

La forma en que lo dice no me gusta. Es como si tuviera un plan del cual no estoy enterada.

—¿Puedo saber el qué?

—Es mejor que no—Me indica poniéndose de pie, lo que me dice que la pequeña reunión ha terminado—Lo verá esta noche.

Claro. Esta noche Ivanovi ć irá a *verme* cantar.

Salgo de la oficina de Stoner y me dirijo a mi escritorio que está completamente... vacío.

Necesito trabajar de verdad.

—Te estás volviendo loca ¿Cierto?

—Llevo casi un mes sin tocar un arma o siquiera dispararla—Le digo a mi amigo y compañero de piso.

No puedo decir que él no está decepcionado, sus pechugones con Destiny han sido frecuentes e incluso he escuchado cuando a hurtadillas la ha metido al apartamento. Maldito follón, al menos alguien se la está pasando bien.

Llegamos al apartamento, todavía faltaba casi dos horas para irnos a trabajar, no dejaba de pensar en lo que Stoner me había dicho. Algo estaba tramando y cuando Stoner no te decía con detalle el qué, era de esperarse lo peor.

—*Realeza*, ven aquí. —Le digo a mi gato para que me haga compañía mientras Dorian está en la ducha.

Acurrucada en el sofá de la sala, me quedo contemplando la melena de mi gato negro, es tan sedoso, resultados de bañarlo con el mismo champú que el de su *mami*. Mi gato sale a esconderse cuando alguien toca la puerta.

Eso es extraño, nadie sabe que vivimos aquí y dudo que sea nuestro jefe que viene a desearnos suerte en nuestro trabajo.

—Hola—dice Jesse, nuestro vecino con cara de muñeco y trae consigo un par de cervezas—Pensé que sería divertido pasar un rato con los vecinos, no conozco a casi nadie de la ciudad así que, un par de cervezas espero que funcione.

Me rio por su nerviosismo, debe de ser feo no conocer a nadie, aunque no se está perdiendo de nada, y bueno, una amistad no vendría mal para que nuestra vida de nocturnos tenga un poco de sentido.

—Por supuesto que no, Jesse—Le digo tomando las cervezas—Pasa, estás en tu casa.

Me acompaña a la cocina, lo que no es tan lejos y le sirvo una cerveza.

—Y dime, Jesse ¿A qué te dedicas?

—Soy periodista—Me explica de mala gana—Pero parece que tengo que sobar algunas bolas para ser ascendido y escribir de lo que realmente quiero.

Vaya, parece que eso de ser periodista no era realmente lo mío después de todo. Ninguna carrera es fácil.

—¿De dónde eres?

—No sabía que ésta era una entrevista de trabajo—Se burla mientras lleva la botella hasta su boca y da un largo sorbo.

—Lo siento—Me doy cuenta de mi error, siempre la agente saliendo a flote—Mi error.

—Trabajaba para una revista antes, en Texas, no dio buenos resultados, así que tuve que cambiar de aires.

Sé lo que es eso.

Escucho que la vieja regadera hace un ruido extraño, el mismo cuando acabas de ducharte.

—Lo siento, ¿Estás con alguien? —Se ruboriza Jesse.

—Sí, de hecho comparto piso con Dorian, somos compañeros de trabajo.

—Tu amigo—Dice nervioso—Parece que no le caigo bien.

—Es genial—Recuerdo la última vez—Ya verás.

La puerta se abre y Dorian está vistiendo solamente una toalla alrededor de su cintura, ya me he acostumbrado a su perfecta apariencia, pero cuando veo los ojos de Jesse desplazarse por todo el cuerpo de mi amigo, esta vez me sorprende más y Dorian no tiene nada que ver.

Oh, Dios.

Dorian se queda inmóvil y hace intercambio de miradas que solamente dos personas que se atraen mutuamente entenderían.

Es demasiado incómodo, así que carraspeo mi garganta.

—Jesse—dice Dorian con voz pesada, pero claramente se ve que la presencia de nuestro vecino le ha impresionado de la mejor manera esta vez—¿Cerveza?

—S... Sí, hola—dice nervioso, poniéndose de pie y ofreciéndole una cerveza a Dorian. —Ten.

—Gracias.

He quedado en último plano, la atmosfera se ha calentado de inmediato y siento que debo irme, pero ni de joda. No puede ser que Dorian esté follando más que yo y ambos tenemos la misma misión, más o menos.

—Te decía, Jesse—Digo, recordándoles que sigo aquí— Trabajo en el bar Trilogy Montreal como cantante, Dorian es barman. De hecho en un par de horas tenemos que irnos.

—Discúlpame, iré a cambiarme—Dorian rompe contacto visual con Jesse y éste último regresa su mirada a mí.

—Dime que no fui tan obvio. —Me dice sonrojado. Me encanta que no tenga ningún temor a mostrarse como es.

—Por un momento pensé que tenía que fingir una tos de fumador.

Se ríe y regresa a mi lado.

Las siguientes dos horas la pasamos conversando como personas normales, Jesse me dijo que era hijo único y que sus padres habían muerto cuando era sólo un niño, solamente tenía a una abuela en Texas a la cual extrañaba mucho pero si quería seguir su sueño como periodista, debía de salir del pequeño desierto donde vivía.

Dorian por otro lado se mostraba el mismo hijo de perra, frío pero ahora ambos coqueteaban con la mirada, era obvio de Jesse, pero nunca se sabe con Dorian, algo pasaba entre él y Destiny, mi amigo bisexual era extraño de leer, pero al menos estaba haciendo el intento por no joder nuestra primera velada con personas normales fuera de la oficina.

Cuando se dieron las ocho de la noche, ya nos encontrábamos en el Trilogy. Algo me decía que hoy tenía que hacer algo al respecto, por lo menos un contacto de presentación como la gente normal, una sacudida de mano y ver al hombre si en verdad es de carne y hueso. Todo este tiempo pasaba desapercibido, si no estaba en la oscuridad, estaba en el pequeño balcón de arriba con vidrios oscuros al igual que los de la habitación cuando canté para él.

De cualquier forma, siempre sentía que me estaba observando, y cuando no llegaba, simplemente sentía que cantar no tenía algún sentido sin que él estuviese presente.

¿Qué demonios estaba pasando? Me estoy tomando demasiado personal todo esto, él muy maldito está intentando aplastar lo poco que tengo de confianza en mí misma con su indiferencia.

Canté la primera canción, no lo vi por ningún lado. Y

mientras me tomaba mi momento de descanso fui a la barra a ver a Dorian, además de un trago, realmente lo necesitaba.

—Te ves desesperada—Dice Dorian limpiando con una franela limpia la barra para disimular un poco nuestra conversación.

—Creo que me está tomando más tiempo de lo que pensé —Digo decepcionada—Ni siquiera lo he visto esta noche.

—Bueno, eres la profesional—Me hace un guiño—Sabrás qué hacer, te dejaré sola por un momento, debo llevar esto atrás. —dice tomando un par de cajas.

Me giro en dirección a la gente a mi alrededor y varios hombres no quitan los ojos de mí. En estos días Dorian me ha dicho que han pagado cientos de tragos para mí e incluso han dejado algunos números telefónicos. Algo que me halaga, pero que no me emociona.

Regreso al escenario a regañadientes, elijo una canción suave, ya que estoy sin ánimos de cantar porque mi objetivo no está en la mira esta noche, cuando hoy es uno de esos días donde su champagne y su puro favorito esperan por él para escucharme cantar.

Empiezo a cantar tranquilamente cuando escucho de repente que dice alguien:

— ¡Mueve ese culo, cariño!

Mierda. Lo que me faltaba, un borracho que quiere parecer listo. Ignoro su comentario buscando alguna mirada familiar, pero nada.

Continúo cantando y el hombre borracho cada vez se acerca más.

— ¡Muévete, puta!

Ya está.

Mantén la calma, Elaine.

Le lanzo una mirada de advertencia y el idiota me sonríe en burla. Cuando quiero moverme para actuar mientras canto, mis ojos se desvían al fondo de las personas. Ahí está él.

Veo que a su derecha está Erwan, parece que acaban de llegar y no se han dado cuenta que el borracho está susurrando un par de cosas sucias por lo bajo. Solamente yo lo puedo escuchar.

La canción acaba y se llena de aplausos. Cuando doy la señal para la siguiente canción, igual de lenta, el borracho está a pocos metros del escenario y me arroja un par de billetes.

— ¡Dije que te movieras, puta!

Al escuchar la voz del hombre, Erwan es el primero en acercarse a pasos gigantes para tomar al hombre del cuello y retirarlo del escenario.

— Es suficiente ¡Fuera! — Gruñe Erwan, llevando siempre sus lentes oscuros pero puedo ver la rabia por las venas que se le resaltan por su cuello. Veo a su jefe y éste está tomando un trago de su champagne.

Claro, soy una empleada más, que yo vaya a ser rescatada por él, sería algo imposible, parece que tiene gente que lo haga por él.

Me desilusiona un poco que haya mandado a Erwan en vez de ser él. ¿Pero qué digo? De dónde ha salido esa idea estúpida de que Aleksei Ivanovi é es un hombre caballeroso que anda por ahí salvando a sus empleadas de borrachos patéticos en su bar.

Empujo esa idea al fondo de mi subconsciente y continúo cantando, cerrando mis ojos, olvidándome que él está ahí.

Aplausos invaden nuevamente el lugar y les sonrío.

Cuando lo busco con la mirada, como es de esperarse.

Se ha ido.

11

La misión no ha salido como de costumbre, lo más que me he tardado en atrapar a mi objetivo ha sido uno o dos meses. Y desde el día uno las piezas empiezan a encajar, pero lo único que he conseguido hasta ahora, ha sido un camerino lleno de ropa y joyas, un apartamento que más que vivienda parece una cueva y un borracho gritándome *puta*.

Destiny me sirve un trago y enseguida lo tomo.

— ¿Dónde está Dorian?

— Está ayudándome a llevar unas cajas a la bodega— Me dice con una sonrisa complacida. La chica es muy buena en lo que hace y solamente espero que no vaya a terminar enamorada de Dorian. Realmente no sabe en lo que se está metiendo.

Destiny sirve un par de tragos a mi derecha y yo me quedo sola nuevamente, pero cuando siento la mano de alguien en mi pierna me tenso de inmediato haciéndola a un lado.

— No sabía que eras tan arisca, *delicia*.

Encaro al hombre que está pidiendo a gritos que clave mis uñas en sus bolas y lo fulmino con la mirada.

— No vuelva a ponerme una mano encima, señor.

Otro borracho idiota que quiere acabar con la poca paciencia que tengo y lo peor es que no puedo defenderme como realmente quiero, noqueándolos.

— Todas las que han trabajado aquí tienen un precio, ¿Cuál es el tuyo?

La sangre me hierve de la cólera, tengo ganas de caerle a golpes, no me importa llevar vestido y tacones, aunque los tacones me ayudarían a clavarlos en sus bolas y ojos para que no vuelva a hablarle así a una mujer.

Me levanto del taburete, prefiero mejorirme antes de cometer una locura cuando siento que me toma fuerte del codo haciéndome retroceder.

— No he terminado contigo, *perra*.

Lo empujo con todas mis fuerzas y apenas logro moverlo un poco. El maldito es fuerte, mucho más fuerte que yo por lo que llevo las de perder, más si no estoy siquiera armada. Veo a Destiny y también ha desaparecido.

Perfecto. Cuando necesito un poco de ayuda, no cuento con nadie, ni siquiera veo al grandulón de Erwan.

— Suéltame, imbécil.

Al escucharme tan enfadada se ríe de mí— Vaya, la *perra* habla y escupe palabrotas.

Me zafo de su fuerte agarre y hago el intento por salir a toda prisa, me acorralada entre la barra y él, su aliento es etílico y a humo, e inmediatamente me provocan ganas de vomitar.

— Llámame *perra* una vez más— lo reto con toda la ira que me corroe el cuerpo.

Me sonrío sujetándome más del brazo haciéndome daño, entonces siento *un* aliento fresco contra mi cara, y una fuerte brisa se apodera de mí. De pronto abro los ojos el hombre yace en el suelo retorciéndose del dolor por el golpe que ha recibido en la cara y enseguida le sigue una patada fuerte directa a su estómago. Veo que el hombre que me lo quitó de encima y lo golpeó se da la vuelta y se acerca para inspeccionarme.

Me quedo sin habla.

Sí, definitivamente *él* es real. Y aquello no fue un sueño, donde me dijo con voz decepcionada que no quería ni que mis bragas se interpusieran en su camino.

— ¿Te encuentras bien? — Me pregunta con su acento enronquecido.

— S... Sí, señor— digo nerviosa, no porque alguien haya querido hacerme daño, sino porque realmente está pasando.

Aleksei Ivanovi é está enfrente de mí, de nuevo, tan malditamente cerca que puedo sentir el olor a tabaco mezclado con agua fresca. Un seductor aroma varonil de hombre peligroso y lleno poder.

Me toma del codo y enseguida siento la fuerte corriente por todo mi cuerpo, él también la siente por cómo me ve y disimula mirando hacia abajo y ve que tengo un pequeño corte del anillo que lleva el hombre borracho y sus ojos cambian de un color azul pálido a un azul intenso.

Es verdad, es un camaleón.

Se gira para ver a Erwan y le atisba furioso: — Saca al bastardo de aquí antes de que lo mate con mis propias manos.

No me sorprende escuchar esas palabras de él o me causan algún miedo. En realidad Ivanovi é es un hombre peligroso y no soporta las faltas de nadie.

— Enseguida, señor.

Ivanovi é se gira de nuevo hacia mí, ahora me mira furioso y no preocupado.

— Ve a limpiarte a tu camerino.

Y sin más se va y me deja confusa por su fría reacción ante mí. ¿Yo tengo la culpa?

Mi cabello, mi ropa, ahora recuerdo su casi advertencia y su orden.

Es precisamente por eso que quisiera que lo considerara.

Él sabía que tarde o temprano algo así pasaría, dudo mucho que él haya defendido a sus otras empleadas de borrachos como esos.

Esas palabras de hombre posesivo regresan a mi mente y ni siquiera puedo moverme de donde estoy. La gente ha continuado en lo suyo, pero yo no puedo salir de mi pequeño trance camaleón en estos momentos.

—¿¡Nena, qué pasó!?! —Escucho la voz de Dorian, hasta que por fin aparece.

—Nada—tartamudeo nerviosa—Un borracho me acorraló, pero no fue nada.

Me estudia de arriba abajo y se cruza de brazos esperando una mejor explicación con *lujo de detalle*.

—Ivanovi é lo alejó de mí y lo golpeó.

—Mierda—dice sorprendido—él personalmente te quitó al maldito que quiso tocarte.

Me encojo de hombros, todavía ni yo me la creo.

—Vamos—dice tomando mi mano—Te limpiaré ese rasguño.

—No es nada—Le digo sin quitar mis ojos de la puerta por donde salió Ivanovi é .

—Sé que no es nada, pero es una buena excusa para hablarte de algo.

Hago lo que mi amigo me pide y ambos nos dirigimos al camerino, es la primera vez que entra, así que se ha sorprendido mucho, más cuando le dije que era la primera cantante y empleada del bar que tenía algo como esto.

—Creo que le gustas—Concluye Dorian haciéndome resoplar por su ocurrencia.

—El hombre ni siquiera me ve, llevamos casi un mes trabajando aquí y hasta ahora pude verlo de cerca— miento— y no fue precisamente para una presentación cordial.

—Te defendió—levanta las cejas admirado—Eso es algo grande que seguramente tampoco ha hecho por otra *empleada*.

Dorian alcanza una pequeña toalla para limpiar la herida, cuando escuchamos que alguien toca a la puerta. Le grito que pase y cuando veo que es Erwan a ambos nos ilumina con la mirada cuando ve que Dorian está limpiando con cuidado el ridículo rasguño.

—Señores.

—El señor Ivanovi é me dijo que viniera a mi camerino —Le comunico antes de que me vaya a dar una mirada matadora.

—Lo sé—dice acercándose—El señor Ivanovi é quiere hacerle una invitación.

—¿Invitación? —Pregunto asombrada y Dorian deja de limpiar mi herida para escuchar de qué se trata la invitación.

—Quiere que cante en una de las reuniones anuales que hace con sus socios en su mansión. —Prosigue Erwan.

A ver, si entendí. ¿El ruso quiere que YO cante en una de las reuniones más importantes del año? ¿En su mansión?

—Yo... yo no sé si pueda—Digo nerviosa, pero en verdad nerviosa—Estamos hablando de personas importantes, no hombres que vienen y se toman un trago en un bar.

—El señor Ivanovi é insiste en que sea usted su invitada para que dé una especial presentación esa noche.

—¿Viene Dorian? —Pregunto viendo a mi amigo, de ninguna manera iré a su jodida reunión, no me importa que esa sea mi misión, no tengo que estar sola, alguien tiene que cuidarme la espalda.

—El señor sólo la nombró a usted.

Me paro y enfrento al grandulón, siempre mostrándome segura e insolente conseguí que no me tiñeran mi cabello, bien puedo aludir para que también vaya a mi amigo.

—Lo siento, dígame al señor Ivanovi é que en esto estoy junto con mi amigo, si no va él no voy yo.

—Elaine—Me reprende Dorian, sabe perfectamente que es la jugada que habíamos estado esperando—Haz lo que se te dice.

—He dicho—Imito al grandulón.

Escucho que gruñe y sale por la puerta, seguramente a darle el recado a su jefe.

—¿Te has vuelto loca? —Refunfuña Dorian dejando la toalla sobre la mesa—Es tu oportunidad de conquistara Ivanovi é .

—Dorian, dos idiotas me han llamado *puta* y *perra* hoy, no llevo mi jodida arma, ni siquiera puedo hacer mi movida de noquearlos, ¿Cómo pretendes que vaya a esa reunión? ¿Y si algo sale mal?

—De acuerdo, tienes razón, pero no creas que siempre te vas a salir con la tuya, Ivanovi é siempre consigue lo que quiere, creo que eso ya lo sabes.

—Bueno, no ha logrado que me tiña mi cabello, ni que me ponga las cosas que compré para mí. Quizás la lista pueda seguir.

En menos de diez minutos escucho que tocan de nuevo la puerta. Vistiendo solamente una bata, abro la puerta mientras Dorian sigue sentado observando el lugar.

— *Grandulón*, ya te dije que...

Me quedo sin habla y la respiración me falla al tenerlo tan cerca, de nuevo su olor a tabaco y agua fresca hacen que me den ganas de llorar.

—Señorita Croft—dice Ivanovi é mientras me ve de arriba abajo y seguido de eso ve que mi amigo que está recostado sobre *mi* sofá y frunce el cejo. —Ve que se encuentra mejor.

No sé a qué se refiere o qué insinúa pero no me gusta su tono.

—Erwan me ha dicho su petición.

Su silencio me da a entender que es mi turno para hablar, pero mi lengua me hace tregua y ni siquiera puedo articular las palabras, su presencia, su aroma, esos ojos que ahora son de color gris, es tan dolorosamente hermoso.

—Señor—Sale Dorian a mi rescate, le tiende la mano a Ivanovi é y éste con recelo la toma—Soy Dorian Donovan, trabajo en el bar. Lo que Elaine quiso decir es que, es la primera vez que se le invita a algo tan importante como su reunión, aún no conocemos a nadie en la ciudad por lo que conseguir este trabajo juntos ha sido de pura suerte y Elaine todavía no se siente bien estando sola.

Mejor no le pudo haber quedado, aunque me ha hecho quedar como un cachorro abandonado en busca de atención.

—Ya veo—No quita sus ojos de los míos y estudia mi mirada por un largo rato antes de decir—Pueden ir los dos.

Da un paso hacia atrás y cuando estoy a punto de cerrar la puerta se detiene.

—¿Señorita Croft? —Hace que lo vea a la cara y le sonrío con timidez—Espero que le dé un buen uso a lo que he comprado para usted, considérela, por favor.

Que me lo haya pedido de por favor es algo, aunque no deja de ser una orden. Asiento con la cabeza porque mi maldita lengua está dormida y cierro la puerta. La cajajada de Dorian hace que entre en razón de nuevo.

—Ojalá pudieras verte—Se burla.

—¿Qué? —Perfecto. Ahora sí me digno a hablar.

—Estás sonrojada y nerviosa, pensé que te ibas a caer desmayada por su presencia.

—Vete a la mierda.

—Admítelo, *Lara Croft*.

—No tengo que admitirte nada—Refunfuño dándole la espalda mientras voy por mi ropa, quiero salir de aquí cuando antes.

—El ruso tiene lo suyo—Admite Dorian y hace que lo vea, su opinión me interesa—Vamos a ver si es tan bueno como se ve.

Y es lo que más deseo en estos momentos. Que no sea lo que Stoner o la CIA piensa. Pero algo dentro de mí me dice que no es tan inocente. Es un *delincuente* y tengo que atraparlo, no sé cómo, pero tengo que hacerlo y olvidarme de sus ojos de *camaleón*.

12

—¿Cuándo será esa reunión? —Pregunta Stoner una vez le he dado las buenas noticias, lo que ha querido durante estos últimos días.

—Mañana en la noche, señor—Le explico con un poco de emoción—Aunque no sé si será en la ciudad, todavía nuestro *jefe* no nos ha dado las instrucciones.

—Bien, quiero un informe detallado de todo lo que pase en esa reunión, tiene que tener los ojos abiertos, seguramente estará abarrotado de mafiosos como Ivanovi é . Que lo llame *mafioso* me molesta un poco, no tiene ninguna prueba de ello.

—Claro, señor.

—¿Funcionó lo de anoche?

Su pregunta me confunde, pero mi mente empieza a trabajar de nuevo como la profesional que soy, durante las semanas que llevo trabajando en el Montreal no había tenido ningún tipo de problema con los clientes. No parece un bar donde hay an ese tipo de escándalos y mucho menos que alguien quiera morir a mano de los hombres de Ivanovi é .

—¿Ese fue el plan? —Pregunto apretando mis dientes, no es la primera vez que me pone en peligro, aunque un par de borrachos no eran peligrosos, aun así logró dejar una marca en mi brazo con moretones y una pequeña cortadura.

—Sí, le dije que le echaría una mano y parece que fue el mismo Ivanovi é el que la salvó, por lo que pude ver en su informe.

Hijo de puta. Todo fue planeado por él, no es gran cosa, ¿Pero qué hubiese pasado si sus hombres hubieran llegado más lejos? No eran tipos corrientes, eran hombres fuertes y aunque yo tratara de defenderme, me llevaban las de ganar en tamaño y fuerza.

—Supongo que salió como lo planeado—le digo con tono seco y salgo de su oficina.

Que nadie se me acerque en estos momentos. Porque soy capaz de matar a alguien, es un maldito imbécil, todavía no sé por qué lo pusieron al cargo. No le importa poner en peligro a la unidad, es bueno, malditamente bueno en cuanto su trabajo, pero su soberbia ha ido muy lejos y mi cuerpo lo puede demostrar.

— *La profesional* tiene una cita con su conquista—Se burla el agente Díaz, el idiota cómico de la oficina. — Espero que al menos tengas condones ya que no puedes llevar un arma.

Me detengo en seco, aprieto mis puños y sin pensarlo dos veces para maniobrar mi golpe, mi puño va directamente a su nariz, haciéndolo retroceder y su gordo culo golpeando el suelo.

Todos me quedan viendo sorprendidos y otros riendo. Ya se lo tenía merecido por meterse no sólo conmigo, sino con todas las mujeres de la unidad.

— Supongo que a ti te sobran los condones—Lo veo con las manos en su rostro para detener la sangre que sale a chorros de su nariz—Ya que no tienes *dónde* ponerlos, idiota.

Escucho un par de aplausos y el grito de represalia de mi jefe detrás de mí, pero lo ignoro y me voy directamente a mi escritorio.

—Mierda, eso se sintió tan bien—Dice Duncan, tomándome por sorpresa su presencia tan calmada. Dudo que no sepa los planes de mañana.

—Vete a la mierda, Ford.

— ¿Se puede saber por qué estás tan molesta?

Sé que no debo cargarla con él. Pero si le digo lo que Stoner hizo se va a volver loco, lo conoce muy bien y sabe que eso no es de lo único que es capaz.

—Estoy estresada por no conseguir nada todavía, es todo.

—Bueno, ya lo conseguirás y aunque no, no lo tomes personal.

Se va sin decir más y me tomo mi cara con las manos.

Esto de cantar y desvelarme todas las noches no tiene gracia en absoluto, aunque mañana será diferente.

Algo me dice que *mu*y diferente.

Cuando llegamos al apartamento, nos llevamos la sorpresa de que Jesse estaba también por entrar al edificio. La primera mirada fue dirigida a mi amigo y mi vecino con cara de muñeco se sonrojó.

—Hola—Logra decir Jesse—Parece que han tenido un día largo.

—Ni que lo digas—Veo a mi amigo y parece hipnotizado por los ojos de Jesse, se ve atractivo hoy con sus vaqueros azules y camisa texana de botones.

De pronto se me ocurre algo.

—Pero el que tuvo un día difícil fue Dorian—Le doy un codazo—deberían de salir a tomar algo, creo que dormiré la siesta mientras nos vamos al Montreal.

—¿Ah, sí? —Dice mi amigo fulminándome con la mirada por mi obvia intención.

—Yo no tengo ningún problema—Dice Jesse nervioso— Creo que yo también necesito relajarme un rato.

—¡Pues no se diga más!

A regañadientes y algo nervioso mi amigo metió sus manos al bolsillo y se encaminó con Jesse a la otra calle.

Me quedé embelesada viendo dos hombres malditamente atractivos y que se atraían, caminar juntos por la calle como dos personas normales.

Cuando entré al apartamento me deshice de mi ropa y caminé desnuda hasta el baño para darme una ducha, no fue mentira cuando les dije que necesitaba una siesta de una hora antes de irnos al bar, tenía que preparar mi mente para lo que fuese a suceder mañana en esa reunión.

Espero que le dé un buen uso a lo que he comprado para usted, considérelo, por favor.

Recordar aquella voz autoritaria galante hace que se me empiecen a endurecer los pezones bajo el agua. ¡Dios!

Pero qué pasa conmigo. Solamente me pidió que usara un maldito vestido, no que me arrodillara y le sacudiera su *potencia*, que a juzgar por esa apariencia, ha de ser un hombre perfecto de pies a cabeza.

Llevo mi mano hacia mis pechos y los aprieto tanto que duelen.

— *Maldito ruso*—Digo llevando la otra mano a mi monte de venus totalmente depilado y meto un dedo...después dos.

Su rostro.

Su voz.

Sus ojos.

Que me defendiera de aquel hombre.

Que inspeccionara si estaba bien.

Empiezo a mover mis dedos dentro de mí, sintiendo mis rodillas débiles a punto de alcanzar ese punto exacto que me lleva a un mundo desconocido y de pronto aquellas palabras regresan como olas cargadas de mi deseo y frustración por estar me tocando yo y no *él*.

Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Un delicioso orgasmo se apodera de mí y me sostengo de la orilla de la bañera, con los ojos cerrados y jadeando como si hubiese corrido una maratón dentro.

Abro los ojos y me rio de mí misma.

— *Maldito ojos de camaleón* —siseo por lo bajo y salgo de la ducha una vez he terminado de limpiarme.

Me dejo caer sobre la cama y cierro los ojos pero con una sonrisa traviesas de que he deseado a alguien que jamás voy a poder y ni debo tener.

Un gruñido me despierta, abro los ojos y veo la hora en mi teléfono celular, han pasado apenas cuarenta minutos y la siesta me ha caído bien.

—¡*Joder!*

Escucho de nuevo y mi instinto hace que de un brinco me levante de la cama, tomo mi arma que descansa en medio del colchón y a paso lento y preciso me acerco al pomo de la puerta.

Cuando abro la puerta, sostengo bien el arma, pero no es porque esté asustada, es para evitar que se me resbale por la escena que estoy viendo.

Jesse de rodillas, haciéndole una mamada a mi amigo, en el sofá de la sala.

—Así es—Jadea Dorian acariciando el cabello rubio de Jesse mientras éste está subiendo y bajando sobre su largo y grueso amigo.

Cierro la puerta con cuidado y siento las mejillas arder.

Demonios, eso se vio tan caliente, pero al mismo tiempo me siento enferma de haber visto a mi mejor amigo en pleno acto homosexual.

—*Al menos ya no odia a nuestro vecino.*

Me preparé lentamente, escuché que gruñían y maldecían, pero claramente pude darme cuenta que el que estaba haciendo todo el trabajo era mi amigo. Así que

compadecí a Jesse por tenerlo durante toda una hora.

Me estaba volviendo loca encerrada en mi habitación, cuando escuché que alguien tocaba a mi puerta.

—¿Nena?

—Adelante—Le digo cruzada de brazos y sentada en la orilla de mi cama.

—Has despertado—Sostiene su toalla alrededor de su cintura, tiene los ojos dilatados y todavía se ve que quiere seguir en el rodeo.

—Sus jadeos son la mejor alarma.

Ríe a carcajadas y cierra la puerta, ni siquiera voy a preguntarle, ya es un hombre grande y sabe lo que hace, aunque sé perfectamente que nunca ha tenido una relación seria, es normal, con nuestro trabajo es difícil poder tenerla.

Mi amigo y yo nos apresuramos para irnos a trabajar, en todo el camino no decía nada y eso no era propio de él, algo le estaba preocupando y como buena amiga que soy era momento de actuar.

—Suéltalo.

Dorian me ve por el rabillo del ojo y sonríe nervioso. El pobre es demasiado orgulloso para pedir que le escuchen al igual que yo. Me ve serio y en voz baja dice: —
Creo que Jesse es de esos chicos que se enamoran con un buen polvo que les den.

Demasiada información, aunque después de verlos en pleno acto, esa imagen quedará grabada.

—¿Qué pasa con ustedes los bisexuales?

—Nos gusta follar vaginas y culos.

—Eres tan idiota para decirlo—Me burlo riéndome—De cualquier forma, debes de tener cuidado de no lastimarlo o lastimarte a ti, ya te he visto con Destiny, es una buena chica y es una lástima que no sepa lo que se mete entre las piernas.

—Sí que lo sabe—Se ríe como si recordara alguna imagen mientras lo hace.

—Eres asqueroso—Lo golpeo en el brazo y me toma enseguida para quedar junto a su pecho.

—Tú eres la que debe de cuidarse—Susurra—He visto cómo lo miras, cómo lo buscas cada noche cuando sabes que él estará ahí, y también he visto cómo te mira, conozco cuando alguien desea lo que tiene enfrente.

Me he quedado sin habla. Cómo es que sabe todo eso y ni siquiera yo me había dado cuenta de ello. De acuerdo, sí, pero no de esa forma, y escuchándolo de otra persona, es demasiado peligroso, no sólo para mí, para todos.

—Es trabajo, Dorian.

—No te quieras engañar, nena.

Me incorporo para ver esos hermosos ojos que siempre tienen la razón, aunque lo maldigo por ello. — ¿Qué significa eso?

Mete un mechón detrás de mi oreja y me da un beso casto en la boca como suele hacer cuando está preocupado por mí.

—Que eres mujer, una hermosa mujer malditamente talentosa en todo lo que hace y él... creo que lo está empezando a ver.

No quiero que mire mi rostro sonrojado, por lo que regreso a su pecho y le susurro:

—Es un hombre, como todos. Ven un palo bien pulido y quieren ir tras él, no soy nada especial, he llamado su atención por mi carácter pero nada más, y si se siente atraído eso debe de ayudar en la misión ¿No crees?

—Nena, tú lo has admitido—Toma mi rostro y hace que lo vea de nuevo—Ivanovi é nunca se deja sorprender, y menos de una mujer... pero tú lo has hecho.

Eso fue todo lo que dijo para dejarme sin aliento y no pude negarlo. Tenía toda la razón, Ivanovi é ha tenido las mejores mujeres a su lado, famosas, herederas y hasta princesas, nada lo deslumbra y nadie llama su atención, es él quien llama la atención de los demás por donde pasa.

¿Y si es verdad?

¿Qué pasa si mi misión ya no es atraparlos?

¿Qué sucederá si mi misión ahora es no dejarme cautivar por este hombre que ni siquiera conozco?

13

Cuando terminé de cantar, la noche se había vuelto un poco larga. No había rastro de Ivanovi é a pesar de que tenía que estar aquí, hoy era una de sus dos noches rutinarias por semana. Usé uno de sus vestidos para impresionarlo y llamar su atención, algo que según mi amigo ya lo tenía, pero que seguía dudándolo. Aun así, él no estaba aquí.

—Señorita Croft—Erwan de nuevo tocando a mi puerta— Esto es para usted.

Me da un sobre dorado y se va.

Cierro la puerta y veo el sobre, G ALA A IS[7] leo en un dorado brillante, en el centro del mismo. Acaricio las letras antes de abrirlo y me doy cuenta que es una invitación.

El señor Aleksei Ivanovi é

“ Se complace en invitarle a su fiesta de Gala anual, deseando que pueda reunirse con él en: La Mansión Halo ”.

Un cordial saludo.

Vuelvo a meter la invitación en el sobre y la guardo en mi bolso como un ridículo recuerdo. He escuchado antes de esta gala anual, los hombres más ricos del mundo siempre van, pero no tan ricos e importantes como él, inversionistas y magnates aburridos. Pero que según Stoner, son transacciones de mercancía, nuevos tratos de índole mafioso en La Mafia Inc.

La pregunta del millón es: ¿Cómo demonios iremos a Rusia? Sé que esas reuniones no las hace aquí, siempre son en su país natal.

No es cuestión del dinero, se supone que somos simplemente empleados que seguramente no pueden costearse un boleto de ida y vuelta hasta Rusia como invitados del señor ruso.

Salí hacia mi apartamento y yo sola, Dorian tenía alguna cita con Destiny, mi amigo estaba jugando algo peligroso pero no insistí y lo dejé ir, no sin antes tranquilizarlo de que estaría bien.

Iba cruzando la calle cuando una camioneta *Cadillac Escalade* negra se detuvo a mi lado.

—Señorita Croft—La voz de Erwan me toma por sorpresa y me detengo en seco—Entre.

—No es necesario, Erwan—le digo amablemente—Puedo andar y no vivo tan lejos.

La verdad es que sí vivo algo lejos, pero caminar yo sola no me vendría mal, necesito aclarar mi mente y concentrarme en mi objetivo.

—Me temo que debo de insistir, señorita—dice de nuevo con voz áspera—al señor Ivanovi é no le gusta que le lleven la contraria.

Eso me hace gracia y rio a carcajadas, me detengo de nuevo y Erwan también hace lo mismo.

—Pues ve a dar un par de vueltas y dile que me llevaste, no hay problema.

Continúo mi camino y Erwan vuelve a decir: —No puedo hacerlo, señorita.

—¿Por qué? —Le pregunto molesta por su insistencia.

—Porque él está en el auto también.

El corazón se me detiene y las piernas dejan de moverse.

Veo una pequeña sonrisa en el rostro de Erwan y de inmediato se baja del auto. No puede estar aquí, ni siquiera lo vi en el bar mientras cantaba y solamente vi a Erwan cuando me entregó la invitación.

Algo que me recuerda que no va a poder ser.

Erwan abre la puerta de pasajero y me ofrece entrar con la mirada. Sé que él está ahí, no tengo escapatoria y me veré como una idiota rechazándolo cuando mi objetivo es acercarme a él.

Respiro hondo y camino hacia la puerta, de inmediato el aroma de agua fresca y tabaco se apodera de mis sentidos y las entrañas empiezas a volverse locas, recordando mi escena en la bañera.

Me siento con mis piernas apretadas y las manos sobre mis rodillas y veo su silueta en el interior del auto, está completamente oscuro dónde él está, pero hay una pequeña luz por encima de mi cabeza, por lo tanto sólo él puede verme

—¿Por qué siempre le gusta llevarme la contraria, señorita Croft? —Pregunta y al escuchar esa voz mi lengua vuelve a hacerme una mala jugada y no respondo.

Me encojo de hombros y veo por la ventana, ni siquiera le estoy dando indicaciones a Erwan y el auto ha empezado a dar muchas vueltas calles arriba.

—¿Le gusta hacerme repetir?

Aclaro mi garganta nerviosa, había olvidado por completo que no le gustaba repetirse, pero él tiene ese maldito efecto en mí que hace que me olvide de quién soy realmente, para convertirme en la mujer que estoy fingiendo ser para atrapar su cabeza.

—Lo siento... es sólo que, no subo al auto de *extraños*.

Es la explicación más estúpida que alguien puede dar.

Vamos, este hombre puede darme una patada en el culo y nadie lo notaría.

—Erwan no es ningún extraño—Dice cambiando de posición su pierna y cruzándola de nuevo—Puedes confiar en él, estarás segura siempre que él esté cerca.

—¿Él cuida de usted?

—Digamos que ambos nos cuidamos la espalda.

Eso es extraño, pensé que era un empleado más para él, pero la forma en que se refiere a él, parece casi familiar que me sorprende.

—Entiendo, señor.

Veo de nuevo por la ventana, ni siquiera estamos cerca de donde vivo, ¿Se habrá dado cuenta de quién soy y ahora quiere matarme? No, imposible, si hay algo que nunca ha sucedido en la CIA, es que alguien pueda rastrear mi verdadera identidad.

—¿Tienes miedo?

Su pregunta me atrapa y vuelvo a verlo, aunque no veo su rostro claramente puedo adivinar donde están esos ojos de camaleón.

—No, señor, pero estamos en la dirección equivocada.

—No, no lo estamos—Dice tajante—Erwan sólo hace lo que le he pedido.

—¿Y qué es exactamente eso?

—Le dije que condujera hasta que yo le indique cuando parar.

Trago duro, y vuelvo a enlazar mis dedos sobre mis piernas, no me gusta nada esa clase de orden. De pronto siento un pinchazo en mi estómago, uno familiar, un recelo y furia por intentar ser controlada por un hombre. Los nervios se han ido, de nuevo la agente está presente, Ivanovi é no me va a ser perder el juicio sin antes hacérselo perder yo a él.

—Detenga el auto—Le ordeno firme.

—¿Recibiste mi invitación?

—Sí, y lamento mucho decirle que no podré ir.

—¿Por qué? —Pregunta sin sentir el sarcasmo de mi parte.

—Porque Rusia no está a la vuelta de la esquina, no se trata de solamente tomar un taxi y pedirle que me lleve hasta su mansión.

—No necesitas un taxi—De nuevo aquella voz tranquila me enfada—Erwan estará esperándola mañana temprano fuera de su apartamento, y la llevará a uno de mis aviones privados.

Que haga énfasis en decir *sus* aviones, es demasiado creído, algo que no le da, o realmente quiere impresionarme, algo que jamás sucederá. Por supuesto que sé de su imperio, no me extrañaría que también tuviera un pedazo de luna o una parte de cada maldito planeta.

—No es necesario, señor. Creo que debería de contratar a alguien profesional.

—Tú eres *la profesional*.

Escuchar ese tono de *profesional* me pone la piel de gallina, es así como me nombran, pero él no lo sabe. Y aunque muchos me digan que soy «La Profesional», internamente odio ese seudónimo.

—No me llame así, señor.

Silencio completo, pudo percibir el asco de esa palabra en mi petición.

—No me gusta repetirme, señorita Croft—Enciende la luz sobre su cabeza y ahora sí puedo verlo.

Malditamente puedo verlo.

—¿Por qué le gusta llevarme la contraria?

—No me gusta que me controlen—Es la agente la que habla—No me gusta que se me dé órdenes que no quiero cumplir, soy una mujer, me gusta lo que hago, pero es más placentero hacerlo a mi manera.

—¿Y cuál es esa manera?

—Lo averiguará.

Me sonrío, por primera vez puedo ver una sonrisa en su rostro, dientes perfectamente blancos, de inmediato se da cuenta que lo estoy viendo demasiado y recupera su porte de ruso peligroso.

—No quiero obligarla a hacer algo que no quiera, pero me gustaría que asistiera.

—¿Por qué?

—Sería el primer año en que no me estaría arrepintiéndome de haber ido.

—Pero es su fiesta, usted decide hacerla o no, no tiene por qué dejarse llevar por la rutina.

Vuelve a sonreír—Me gusta que diga las cosas sin filtro, aunque a veces se olvida a quién le habla de esa manera.

—¿Eso es una amenaza?

—No, solamente que tiene que tener cuidado, el hombre de la otra vez estaba a punto de hacerle daño.

Lo que me recuerda que ni siquiera le di las gracias.

—Gracias.

Asiente y se acerca un poco a una botella de su adorada champagne—¿Quiere un poco?

—No gracias, creo que por hoy bebí suficiente.

—Lo he notado.

—¿Cómo? —Pregunto recordando que siempre es difícil verlo en el bar—Usted solamente está presente cuando canto, nunca lo he visto caminar por ahí.

—¿Me ha estado espiando? —Pregunta levantando sensualmente una ceja, maldita ceja de color marrón y su forma perfecta de curvarse.

Oh, maldita sea, Elaine.

—No, me refiero a... ya sabe... usted es un hombre ocupado, no creo que parte de su trabajo sea vigilar a sus empleados.

—Aunque no lo creas, tengo ojos en todas partes, y sé *todo* lo que hacen.

Lo que hacen, eso me incluye.

Vuelve a su posición original y sigue observándome.

—Ahora, ese vestido ha dejado de ser solamente... un vestido—Halaga y me ruborizo de inmediato, no sabía que se daría cuenta.

—Hablando de ello—Recuerdo todo lo ridículo que ha comprado para mí—No espere que use todo lo que está en ese camerino.

—¿Por qué no? Es suyo.

—Gracias, pero realmente no lo necesito.

Frunce el ceño como si le sorprendiera eso de una mujer, por supuesto que cualquiera se volvería loca con un armario soñado, pero yo no. Yo no lo necesito, prefiero comprar comida y juguetes para *Realeza* que ambicionar a tener joyas.

—Lo siento—Me obligo a decir por su silencio—Espero no se sienta ofendido, señor.

—Por supuesto que no me ha ofendido, Elaine—Lleva la copa a su boca sin quitar su mirada en mí—Es solamente que me ha sorprendido, algo que no es muy común.

—También sé que el camerino es algo nuevo, no tenía que hacerlo. Con el tocador de damas me bastaba.

—Así que se ha dado cuenta de ello.

—Sí.

—Usted habló de cambios, yo quería hacer algunos también.

Eso me hace sonreír, también recuerdo que no quería que usara mi cabello natural para no atraer a los hombres.

—De todas formas gracias.

Deja su copa vacía en un pequeño cuadrado del suelo del auto y vuelve a fijar sus ojos en mí. Algo llama mi atención y son sus manos, son grandes, limpias y lleva un anillo en cada mano. Son casi perfectas; porque en cada nudillo de sus dedos tiene un tatuaje de iniciales o símbolos extraños.

Otra perfecta imperfección de él.

—¿Por qué iba a casa usted sola?

—¿Cómo sabe que no vivo sola?

Ve una pizca de vergüenza en su mirada por la pregunta tan personal que acaba de hacer, aunque él ya ha pasado esa línea desde el primer momento en que me conocí.

—Ya le dije, tengo *ojos* en todas partes.

—Yo más bien diría las narices.

Me insolenia hace que suelte una sexy carcajada, una perfecta y ronca de un hombre peligroso con mirada de camaleón riéndose como si no importara nada en el mundo. Como si en este auto sólo existiéramos él y yo. No mi realidad por hacerlo caer y él sin saber que la única persona que debería de avergonzarse por lo que hace soy yo.

—Lo siento, a veces como dice usted, olvido con quién estoy hablando.

Me ve sin decir nada, y como si algo regresara a su mente, cambia su semblante a serio y de pronto pregunta: —¿Folla con Donovan?

Me sonrío se esfuma por el cambio tan brusco de conversación, definitivamente si alguien necesita un filtro en el culo, es él.

—Eso no es de su incumbencia, señor.

—Sé que no lo es, pero me gustaría saberlo. Trabajan juntos, viven juntos y pidió que él la acompañase a la gala.

—Lo de la gala no podrá ser.

—Eso lo decido yo, es parte de su trabajo y dudo que esté dispuesta a renunciar, acaba de mudarse desde Los Ángeles, trabajaba en un bar no tan pintoresco, y sé que no es ninguna mujer tonta para dejar ir un trabajo como el que tiene.

Me mofa, por favor, gano doscientos mil grandes que quisiera restregárselos en la cara, pero por supuesto. No puedo hacerlo, ante él soy una simple mujer, buscando el sueño de quizás convertirse en cantante y casarse con un millonario.

—No me haga volver a repetirme.

Entonces es mi turno de jugar, me ha metido a su maldito auto, quiere hacerme volar al otro lado del mundo en su avión privado para que cante en su mansión. Por el maldito cielo azul que haré que se repita, maldito ruso.

—Si usted puede crear un camerino repleto de belleza y riqueza, hacer que entre a su coche y dar vueltas por toda la ciudad mientras estoy en una *intervención*, convencerme de que vaya a Rusia y cante para usted y su gente—Hago una pausa para verlo serio—Yo puedo hacer que se repita.

14

No ha dicho nada, está completamente en silencio, y el auto sigue dando vueltas, no puedo ver a Erwan y tampoco puede escucharnos, hay un pequeño vidrio negro que seguramente subió Ivanovi é desde que entré al auto.

He ganado. No va a preguntar de nuevo.

Cuando quiero abrir mi boca para pedirle que me lleve a mi apartamento, él se levanta de su asiento y de inmediato se sienta a mi lado, dejándome acorralada entre la ventana del auto y él.

Oh, mierda, mierda.

Ahora no solamente siento el aroma de tabaco y agua fresca, sino su aliento mentolado y escucho su respiración agitada por el impulso cuando se levantó.

—Usted gana, señorita Croft—Susurra cerca de mi rostro, sus ojos ahora son de un color gris suave, estoy empezando a hacer una nota mental con cada significado

del color de sus ojos.

—¿Folla.con.Donovan? —Pregunta lentamente acercándose cada vez más a mi cuello para olerlo.

Su voz, su aliento y su autoridad, convierten en mil pedazos a la agente, a la profesional y sale a flote la mujer, solamente una mujer que quiere ser deseada por un hombre peligroso.

—No—jadeo esperando algo más, su tacto. Su mano sobre mí. Pero siento el aire frío y abro mis ojos. Él ha regresado a su lugar y ha vuelto a apagar la luz sobre su cabeza.

—Erwan, al apartamento de la señorita Croft—Le ordena mientras presiona un botón.

Me ha dejado sin habla, ha conseguido lo que quería, saber más de mí. Es verdad eso que dicen *Consigue lo que quiere, no importa cómo*. Pero la manera en que lo hizo no es peligrosa para mí, es placentera, estoy jugando y disfrutando por primera vez mi trabajo.

Incitarlo no va a ser difícil después de todo, lo difícil será si él decide incitarme a mí también.

—Sé que no follan—rompe el silencio—A menos que le guste compartir, señorita Croft.

Dijo que tenía ojos en todos lados, seguramente ha visto follar a Dorian con Destiny. Mi amigo se va a cagar en los pantalones cuando le diga, aunque a Ivanovi é no parece importarte.

Pero entonces ¿Por qué me acorraló?

—¿Por qué se repitió, entonces?

—Por la misma razón de que permitió que me acercara.

Me pica todo el cuerpo por responder que no, que se equivoca que fue él quien se acercó a mí de manera provocadora sin que yo pudiera hacer nada, pero de pronto.

El auto se detiene.

La puerta se abre dejando entrar el aire frío de afuera y veo a Erwan que me tiende la mano para ayudarme a bajar.

—Buenas noches, señorita Croft. —Dice antes de que salga del auto.

—Buenas noches, señor Ivanovi é .

Bajo del auto y Erwan me hace una pequeña reverencia.

—Gracias Erwan.

—De nada, señorita.

Camino hacia el interior del edificio y veo cuando la camioneta desaparece. Me quedo de pie, sintiéndome excitada, frustrada y confundida por lo que acaba de pasar.

Tengo que hacer algo, así me vaya a arrepentir al día siguiente.

Vuelvo a salir y de inmediato tomó un taxi, es tarde pero no me importa, tengo que deshacerme de esto que siento y deseo por completo.

Sin tiempo que perder le digo la dirección al conductor del taxi que me ve de manera extraña, por supuesto, estoy vistiendo un vestido muy elegante a estas horas de la madrugada y sé que me veo acalorada y desesperada.

Quince minutos después, me bajo a toda velocidad del auto después de pagarle y darle una buena propina y me dispongo a entrar al edificio. No necesito tocar ni anunciarme.

Entro al elevador y me voy quitando los tacones, entre menos ropa tenga, mejor, aunque para él no será problema desnudarme, solamente espero que esté solo y no me vaya a ver patética y desesperadamente caliente.

Toco a su puerta primero una vez y luego varias veces de manera desesperada, debe de estar durmiendo.

—¿Elaine? —Dice viéndome soñoliento de pies a cabeza, su cabello desordenado y su torso desnudo es lo único que necesito para lanzármele encima y devorarlo los labios mientras yo misma preparo su erección.

—No preguntes, Ford—Le digo mordiendo su labio inferior—Solamente dame lo que me gusta.

Escucho que gruñe levantándose del suelo y cerrando la puerta con una patada mientras me lleva hacia su habitación.

Mierda, sé que voy a lamentarlo, pero necesito saciar mi cuerpo y olvidarme de los ojos del ruso camaleón, necesito sacarlo de mi visión de deseo.

Entramos a la habitación y vuelve a dejarme en el suelo para levantar mi vestido por encima de mi cabeza, ya sus grandes pupilas están dilatadas y su pulso acelerado, como también la sangre ha llegado a su erección.

—¿Estás segura?

—No hables.

Lo tomo de nuevo una vez estoy completamente desnuda y le bajo de un tirón sus pantalones para atraerlo más hacia mí, puedo sentir en mi vientre su palpitar, él también me desea, siempre me ha deseado aunque después de esta noche me odiará por utilizarlo de esta manera.

Bueno, digamos que me debe un poco por su engaño. Y

ésta es una manera dulce que al final salimos ganando los dos.

Saca un preservativo de su mesa y rápidamente se lo quito y yo misma se lo coloco, no tenemos mucho tiempo que perder y necesito tenerlo dentro de mí rápido.

Regresa a mis labios y lo tumbo sobre su espalda, tomando yo el control. Llevo su miembro hasta mi hendidura ya húmeda, preparada y llorona para hundirme hasta llegar de raíz.

—Oh, jódeme—sisea cerrando sus ojos mientras empiezo a mover mis caderas con golpes fuertes de arriba abajo.

—Eso hago—Jadeo tocando mis pechos y moviéndome cada vez más rápido.

Las manos de Duncan llegan a mi cadera y me ayuda a seguir el ritmo, su mirada es hermosa, siempre se ve hermoso mientras siente su miembro dentro de mí. Se ha de estar haciendo miles de preguntas en estos momentos, puedo verlo, es por eso que mejor cierro mis ojos y me dejo llevar.

—¡Dios, *Caramelo!* —Gruñe ahora incorporándose y ambos estamos sentados mientras yo sigo a horcadas sobre él, su boca busca la mía y nos perdemos en un largo beso húmedo y cansado. —Extrañaba sentirte así de estrecha, *caramelo*.

—¡Oh, sí!

Empiezo a moverme más rápido a punto de llegar al orgasmo, me sigo moviendo buscando mi propio placer, es el mío, no el de él, así que empiezo a succionar más rápido internamente cuando estoy a punto.

Y ocurre lo no tan inesperado.

Su rostro viene a mi mente junto con sus ojos de camaleón y me corro.

—¡Ahhhhh!

Duncan me embiste tres veces más y gruñe mi nombre apretando mi cintura con sus brazos y abrazándose mientras tiembla pegado a mi cuerpo sudoroso.

¿Qué acabo de hacer?

Me levanto rápido de su regazo y voy corriendo hasta el baño con lo poco que me queda de fuerzas. Me veo al espejo y tengo mi cabello revuelto, maquillaje corrido, roja como un tomate, pero también veo la vergüenza y me doy asco.

Mis encuentros con Duncan nunca han sido así, y jamás había sido tan ruda con él en la cama, lo dejaba que tomara el control siempre y nunca me quejaba, pero esta vez lo tuve yo, busqué mi propio placer ignorando el suyo y me dejé llevar.

—¿Elaine? —Duncan entra al baño sin tocar y ve mi rostro. De inmediato bajo la mirada sintiéndome avergonzada. —¿Estás bien?

—Sí.

Entro a la bañera y me meto bajo el agua caliente, necesito agua hirviendo para despertar de ésta extraña sensación. Duncan entra de inmediato y se ve asustado, su voz suena como un eco cuando grita.

—¡Elaine! —Grita apartándome del agua—¡Vas a quemarte!

Toma una toalla y rápidamente envuelve mi cuerpo en ella.

—¿Qué te sucede, Elaine?

Levanto la mirada y le sonrío un poco para disimular un poco la situación extraña que acabo de crear entre nosotros.

—Creo que estoy dormida y no sé lo que hago.

—¿Vienes del bar?

Asiento con la cabeza y frunce el cejo, ha visto mi aspecto y la forma en cómo me visto, es la primera vez que ve el disfraz de mi nueva misión.

Se castiga demasiado y sé que permitió que lo utilizara, no solamente porque me quiere, sino porque sabe que la cagó.

—Debo irme. —Le digo alejándome de su cuerpo.

—Sabes que lo que acaba de pasar no puede quedar así, tenemos que hablarlo.

—Fue un polvo, Duncan. No te tortures.

—Tú sabes muy bien que no fue sólo un polvo—Me mira furioso acercándose a mí—Jamás habías sido tan...

apasionada.

—¿Apasionada? —Pregunto riéndome por la cara que pone buscando una mejor definición al mejor sexo que hayamos tenido.

—Ardiente, febril, impulsiva ¡Joder! —Toca su cabello desesperado—Llámalo como quieras, pero jamás te había visto así ¿Qué te ocurrió?

—Bueno, me dieron ganas ¿Qué querías que hiciera? Paso cantando las mejores canciones sensuales toda la maldita noche.

Mientras recojo mi vestido, Duncan me sonríe y busca de nuevo su pantalón y también una camisa.

—¿Qué haces?

—Voy a llevar a tu *apartamento*, ni siquiera voy a preguntarte cómo has venido hasta aquí, aunque debería de estar enfadado, vistiendo así a esta hora y sin protección es demasiado estúpido de tu parte.

—Bueno, tienes razón, pero te olvidas que todavía puedo pelear.

—Tus golpes no van a esquivar una bala o una puñalada, Elaine, se razonable la próxima vez.

—¡Vaya! —Resoplo— parece que alguien necesita otro polvo para calmar su amargura.

Se ríe entre dientes y toma las llaves que descansan sobre la mesa de noche, me quedo viendo el desastre que hemos dejado en la cama y niego para mis adentros.

Duncan se da cuenta de lo que mis ojos ven y levanta las cejas como incitándome a repetir lo que acaba de ocurrir.

Levanto mi dedo medio vulgarmente y salgo de la habitación.

Al llegar a la cocina tomo un gran vaso con agua y mientras dejo el vaso en el lavabo, mis ojos se quedan viendo algo llamativo en el basurero, algo diminuto, provocador y también sucio.

Una tanga.

Duncan me encuentra en la cocina—¿Qué sucede?

No respondo y pateo el basurero haciendo caer su interior en el suelo y la tanga es lo primero en salir a la vista.

—Puedo explicarlo—Dice avergonzado.

—No te molestes.

Recojo mis zapatos del suelo donde los dejé y salgo del apartamento yo sola sin esperar que él venga detrás de mí.

En realidad no me sorprende que ahora se dedique a quitar ese tamaño de tanga, ni siquiera me siento celosa, solamente me siento una idiota por haberlo buscado para tener sexo, de todas las personas en el maldito mundo lo busqué a él, pensando en que quizás su arrepentimiento todo este tiempo había valido la pena, pero me equivoqué.

—¡Elaine! —Detiene el ascensor agitado y entra.

—Déjame tranquila, Duncan—Le digo secamente— Regresa a tu vida y olvida lo que pasó.

Me ve sorprendido, seguramente pensaba que explotaría como la otra vez que le confesé porqué odiaba tanto su engaño.

—Vienes a mi apartamento—empieza a decir cada vez acercándose más a mí—Me haces el amor como nunca, y quieres desaparecer porque acabas de ver unas malditas bragas que una puta me envió en un sobre esta mañana.

Su patética explicación hace que me ría a carcajadas.

—Mierda, Duncan, eres tan bueno con las explicaciones —Le digo palmeando su hombro como un cumplido— Pero no necesitas darlas, es algo tarde para eso.

Me acorrala contra la esquina del elevador y me besa de manera desesperada, rogando por mi perdón o para que le crea, y la verdad es que le creo. Ahora que ya es tarde para ello, malditamente le creo.

—Te amo, Elaine—susurra con dificultad—No se te olvide que fuiste mi mujer y aunque no pueda recuperarte, siempre seré tu primer marido, el *primero*.

Por supuesto. Duncan fue el primero, desde que empecé el entrenamiento comenzamos a coquetear, él era un casanova y yo una chica virgen que todavía no sabía nada de la vida.

—Por supuesto que no lo he olvidado, Duncan. —Le toco el rostro y cierra los ojos—Pero todo en la vida, termina.

Incluso las primeras veces.

15

Duncan me dejó en mi apartamento. Dorian también venía llegando cuando me lo encontré en el pasillo del apartamento a punto de entrar, su cara me decía que acababa de tener una noche muy ocupada.

—Tienes cara de *acabodefollarynopreguntas*— se burla cuando ambos entramos al apartamento.

Realeza es el primero en recibirme sin juzgarme y lo pongo sobre mi regazo y lo acaricio.

—Suéltalo.

—¿Qué quieres que te diga?

—Nena, te ves terrible, o fue la mejor follada o fue la peor, pero de que follaste estoy completamente seguro de ello.

—Pues sí, sí follé—Veo su rostro que pide por más información—Con Duncan.

—Joder, nena ¿A qué estás jugando ahora?

—Tenía que hacerlo. —Digo sin más y me levanto para ir a mi habitación, pero escucho los pasos de Dorian, él sabe que hay algo más.

—¿Cómo que tenía que hacerlo? —Pregunta furioso—Si me dices que el hijo de puta te obligó voy a mutilar cada parte de su cuerpo.

Si algo tiene Dorian es que es demasiado impulsivo cuando se trata de defender y proteger a alguien, en especial a mí. También soy su mejor amiga y más de una ocasión me ha dicho que soy lo único que tiene y después le sigue la larga lista de conquistas.

Me dejo ir de espaldas y me hago un ovillo en mi cama, Dorian se espanta y lo siento detrás de mí, abrazándome y acariciando mi cabello.

—Parece que te hayas bañado con agua hirviendo, tienes el cabello demasiado caliente, nena.

—Lo sé.

Suspira—Dime qué pasa.

—Cuando salí del bar decidí caminar—empiezo a contarte todo lo que pasó, la intervención con Ivanovi é , la invitación a Rusia y de cómo terminé follando con Duncan como una lunática llena de placer.

—Ahora entiendo tu cara—Dice una vez he terminado de contarle todo.

—Soy patética, ¿Acaso estoy haciendo mal mi trabajo si me siento nerviosa en la presencia del ruso?

—Desde luego que no, eres una mujer, no eres de hierro y además el maldito sabe lo que hace y cómo lo hace, está jugando sus cartas.

—Tuve que salir corriendo para ir a follor con Duncan y quitarlo de mi cabeza.

—Es normal—Intenta hacerme sentir bien, pero él sabe que esto jamás me había sucedido, por supuesto, mi trabajo nunca había sido involucrarme con un hombre malditamente impresionante—Él es humano al igual que tú, se ha dado cuenta de tu belleza y talento, así como tú te has dado cuenta de su ridículo semblante lleno de misterio.

—Dorian, mi trabajo es atrapar su cabeza y entregársela a Stoner, no debo sentirme así cada vez que lo veo.

—Pero está funcionando, tú no has hecho nada malo. Él solito ha venido a ti, te ha soportado y ahora quiere llevarte a Rusia para que cantes para él, eso nena, es tener suerte sin mover un dedo.

—¿Entonces iremos a Rusia?

Se levanta de la cama y me planta un beso en la frente.

—Iremos.

Era lo único que necesitaba escuchar antes de caer profundamente dormida. Estaba agotada después de mi escena con mi ex esposo y la maratón de pensamientos en mi cabeza.

Iré a Rusia. Y me limitaré a hacer mi maldito trabajo.

Por primera vez en mi vida debo sentirme orgullosa de ser llamada La profesional, y no una pendeja que se deja impresionar por un hombre peligroso que aparte puede que sea en realidad un delincuente.

Aleksei Ivanovi é .

Tu acento ruso y ojos de camaleón ya no me impresionarán más.

Solamente dormimos tres horas, tuvimos una reunión con Stoner antes de que el auto de Ivanovi é viniera por nosotros. A Stoner fue como decirle que la tierra estaba sostenida por cuatro mujeres tetonas y rubias, no podía haberle dado mejores noticias y nos incentivó felicitándonos—Cosa que no es común en él—por lo que todos estaban muy contentos, excepto yo.

Yo estaba cañándome del miedo, comiéndome las uñas y esperando que Erwan nos avisara que estaba esperando por nosotros abajo.

Iba a ir a Rusia.

Y no solamente eso. Iba a conocer una de sus mansiones, y no solamente eso tampoco. Iba a cantar para él y su gente.

¿Acaso necesito más?

Escucho que tocan a la puerta y salto enseguida a abrir, Dorian me ve divertido, ha estado así todo un buen rato e intentó hacerme reír, pero lo único que logró era que lo mandara a freír más de una vez.

—Buenos días, señores—Dice Erwan, como siempre su inmenso cuerpo y sus grandes ojos de avispa me hacen reír.

—Buenos días, Erwan—Le digo ofreciéndole entrar.

Se queda viendo todo a mi alrededor y frunciendo el cejo mira las maletas que descansan cerca de la cocina.

—¿Puedo?

—Por supuesto y gracias.

—De nada.

Seguramente se ha quedado sorprendido al conocer donde vivo y además que comparto la pequeña cueva con alguien más. Nos apresuramos a bajar con él y mete las maletas en la camioneta. Dorian abre la puerta para mí y enseguida recuerdo la noche anterior, cuando Ivanovi é me tenía *felizmente secuestrada en una intervención*.

Rio para mis adentros y me relajo junto a Dorian pensando de repente ¿Por qué mandaría su camioneta? Sé que es la suya porque está blindada y además cuenta con su champagne favorito, la misma que Dorian ha empezado a servirse a sí mismo.

—¿Quieres? —me ofrece.

—No, son las siete de la mañana, Dorian.

—Lo sé, pero nunca tengo a mi alcance el mejor champagne de un ruso importante.

Estoy demasiado exhausta, tanto física como mentalmente para ponerme a discutir con el risueño de mí mejor amigo en estos momentos.

Y así, cierro mis ojos y me quedo dormida.

—Nena, hemos llegado—Susurra Dorian en mi oído.

Por Dios, estoy demasiado cansada, necesito dormir, necesito comer y una buena taza de café.

Al incorporarme soñolienta, acomodo mi ropa, no tuve tiempo de buscar el *look* de *vuelo privado hacia Rusia*, por lo que me decidí por unos vaqueros desteñidos y rotos, una camisa negra tipo tubo y unas botas de tacón de aguja hasta las rodillas. Algo que no es femenino pero si un poco sexy si agregamos mi larga cabellera negra y lisa.

Veo por la ventana y estamos en el Washington-Dulles. [\[8\]](#)

Dorian es el primero en salir y seguido lo hago yo, de pronto me siento de mal humor y ni siquiera quiero entablar conversación con nadie, solamente quiero seguir durmiendo, no sin antes comer una buena porción de papas fritas que espero tengan en el lujoso avión privado del ruso.

—Por aquí, señores—Dice Erwan, le echo un vistazo a nuestras maletas que un par de hombres han empezado a descargar para ingresarlas en el avión. Dorian y yo permanecemos callados mientras seguimos al grandulón.

Al momento de ver el avión privado del ruso me quedo perpleja por su tamaño y por lo elegante que ya se ve por fuera.

—El ruso tiene lo suyo—Le digo a Dorian por lo bajo y Erwan carraspea la garganta para alentarnos a subir.

Entramos al gran monstruo y si antes estaba perpleja ahora no puedo pestañar, todo es impecable, hermoso y malditamente caro.

Una señorita de aspecto amigable se nos acerca y nos ofrece una taza de café una vez hemos tomado asiento.

Es ridículo el tamaño de este avión para dos simple *empleados*. Pero seguramente para el ruso no es nada y ni siquiera voy a preguntar de qué tamaño será el avión privado de él, seguramente es el doble, aunque no estoy segura de ello. Todo aquí es divino y original.

—Aquí tiene, señorita Croft—dice la azafata—Señor Donovan.

Tomo la taza de café y me la llevo a la boca, sabe delicioso y hasta cierro mis ojos para absorber el rico aroma de café recién hecho.

—¿Cómo demonios sabe nuestros nombres? —Pregunta Dorian.

—No lo sé—Le digo tomando otro sorbo de café—Y no me importa, voy a amarla por este café.

Las puertas empiezan a cerrarse y me encuentro estrellándome en una terrible realidad. Solamente tengo dos fobias en el mundo, la maldita profesional, ruda y sigilosa no es tan valiente después de todo.

Mi aerofobia [\[9\]](#) no tardará en salir.

El hambre, el sueño y las ganas de seguir disfrutando del mejor café mañanero, desaparecen y empiezo a hiperventilar.

—Mierda—me llevo las manos a la cara y pongo mi cara en mis rodillas para hacer mis respiraciones que según mi doctor funcionan en momentos así.

—El, cálmate—Dorian empieza a masajear mi espalda.

Me incorporo y no puede ser que estemos nosotros solos en este momento, no hay señal de Erwan desde que el avión despegó y aunque todavía estamos elevándonos, ya quiero ponerme de pie e ir al baño a mojarme la cara antes de ponerme a llorar.

Cinco minutos, diez minutos, veinte minutos.

—Joder—Digo desabrochándome el cinturón y me pongo de pie buscando el tocador y de una vez dejar de temblar y olvidarme de donde estoy. Dorian no me detiene, ya debería de saber que siempre hago lo mismo cuando estoy en un hueco como este.

Es así como lo siento, un hueco, motores en el aire que pueden colisionar con *algo* o simplemente fallar.

El Dr. Mitchells siempre me dice: — *Respira hondo, piensa en algún lugar feliz y cuando abras los ojos te darás cuenta que todo el miedo solamente existe en tu cabeza.*

¿Mi cabeza?

Después de que un avión en el que iba mi padre fuese derribado por la mafia italiana, no todo estaba en mi cabeza, en realidad esa mierda existe, alguien puede derribar tu maldito avión, secuestrarlo como ya todos sabemos. Es por eso que el miedo no solamente está en mi cabeza, el miedo está porque algo puede ocurrir.

No puedes olvidar algo como eso, y no solamente existe en mi cabeza. Es algo que me acompaña casi todos los días. Perderlo de esa manera fue muy devastador para mí, ya de por sí le tenía miedo a volar, y después de lo ocurrido no había nada más que hacer, que temer.

Escucho que tocan a la puerta y maldigo por lo alto.

—¡Un momento!

Pero vuelven a tocar, esta vez sin intención de escucharme. No creo que sea el único baño lujoso del avión. Por lo que ni me molesto en levantar mi culo del suelo en donde estoy.

Si me tengo que quedar aquí las próximas diez horas de vuelo no me importa, por una idiota razón me siento segura, aunque de todas maneras si llegan a atacar el avión pensando que Ivanovi é va dentro, moriré.

Una muerte segura.

¿*En qué estabas pensando Elaine Croft?*

Ni yo misma lo sé, tenía mi mente en otra cosa, o *cosas* cuando ni siquiera me dio tiempo de razonar, hasta este momento, en el que me encuentro encerrada en el baño del avión que seguramente es el más caro del mundo.

Empiezo a jugar con los hoyos de mis vaqueros cuando mi teléfono móvil me anuncia que tengo un mensaje.

Espero esté cómoda durante el vuelo, señorita Croft.

Ahogo un grito con la palma de mi mano. ¿Ivanovi é ?

¿Cómo tiene mi número de teléfono? Bueno, no mi real número, sino el que dimos por cualquier eventualidad que sucediera en el trabajo, pero aun así. ¿Por qué me está escribiendo? O mejor aún, ¡Me está escribiendo! Siento que me va a dar algo, no sé si de la emoción, o confusión de cualquier manera tengo que controlarme y responder.

Todo controlado, señor Ivanovi é .

¿Todo controlado? ¿Es todo lo que tienes, *profesional?*

Dije que no me dejaría intimidar ni ponerme nerviosa, por lo que no lo estoy, pero vamos, de meterme a su auto y ahora a escribirme, no está mal, podría ser peor si lo tengo de nuevo de frente—aunque todavía faltan un par de horas para eso—y para cuando ocurra, ya habré recuperado mi compostura.

¿Tiene todo lo que necesita?

¿Qué podría necesitar? Bolsas para vomitar, pastillas para dormir y por supuesto ¡Aterrizar!

Sí, todo es hermoso, gracias.

Pasan tres minutos y no vuelve a enviar otro mensaje.

Agradezco y maldigo para mis adentros y continúo haciendo mis respiraciones en el baño. Lo siento, pero de aquí no saldré hasta que este monstruo haya aterrizado.

Pueden traer mis papas fritar aquí, gracias.

¿Señorita Croft?

Y ahora qué demonios quiere, necesito concentrarme en una cosa a la vez.

¿Sí, señor Ivanovi é ?

Me quedo viendo mi reflejo por el aluminio del lavabo y me encuentro con mi propio rostro sonrojado y acalorado.

Doy gracias por todo lo alto que para cuando Ivanovi é me vea ya estaré vestida con uno de los vestidos elegantes que compró para mí. Soy una mujer completamente diferente vestida de esta manera, parezco una motorista renegada recién levantada.

De nuevo el sonido de mi celular me recuerda la pequeña conversación que mantengo con el ruso y leo su mensaje.

Haga el favor de salir, estoy empezando a

He permanecido así otros diez minutos, viendo solamente el mensaje. ¿Él está aquí? ¿Va a volar con nosotros? ¿Fue el que tocó a la puerta hace rato?

Demasiadas preguntas y todas se responden con un jodido ¡SÍ!

¡Toc, toc!

No puedo salir de aquí, ahora no solamente es por mi fobia, es porque él está ahí afuera y no quiero que me mire en este estado ni vistiendo tan marimacho.

—Señorita Croft.

¡Mierda! Es él.

—No... puedo salir de aquí—Me obligo a decirle con voz temblorosa y mi culo aún sentado en el frío piso.

—¿Se encuentra bien? —Pregunta de inmediato— ¿Necesita algo?

Lo que necesito es que deje de actuar de esa manera un poco posesiva conmigo. Cualquiera diría que él está interesado en mí, aunque en sus palabras el interés en un futuro no tan seguro, no es para tomar el té, sino para follarme.

Alcanzo mi teléfono móvil y respondo a sus preguntas.

Estoy bien, ¿Pastillas contra el vuelo y papas fritas?

Escucho del otro lado el alerta de mi mensaje y rio por lo bajo al tener que mantener esta conversación por este medio y en circunstancias tan extrañas.

No creo que estar encerrada en un baño tan pequeño

sea la mejor idea.

De momento está funcionando.

Son diez horas de vuelo.

Lo sé.

¿Comerá sus papas fritas utilizando el retrete como mesa?

Eso me hace reír a carcajadas, qué ocurrencia, aunque no me importaría, muero de hambre en estos momentos.

Tiene una risa muy hermosa, señorita Croft.

Que me sonrojo y si no tuviera mi culo sentado en el suelo, me caigo. Ojalá pudiera decirle lo que pienso de la suya.

Es tu momento, Elaine.

También me gusta la suya.

Nunca dije que me gustara la suya, solamente dije que

era hermosa.

Capullo.

De donde soy, si alguien te da un cumplido dices

GRACIAS.

Gracias ¿Está molesta?

No sé si sentirme idiota funciona.

Ahora me siento como una idiota, cuando creo que tengo oportunidad de mi incitación, me lo arrebató con su maldita arrogancia rusa. De nuevo el alerta, otro mensaje de él.

Salga.

Después de todo, creo que éste es el mejor lugar.

Entonces me quedaré del otro lado.

—¡No! —grito y al mismo momento me llevo la mano a la boca por mi reacción.

—Sí—Lo escucho que dice por lo bajo, tan cerca, y es como si estuviere también sentado en el suelo del otro lado.

Aleksei Ivanovi é sentado en el suelo de su propio avión.

Imposible, que me lleven los rusos si he hecho que el *magnate mafioso* haya puesto su culo en el sucio piso de un avión.

No es necesario que haga eso, estoy bien, se lo

prometo.

Entonces no me queda otra opción.

Ya veo que es terco, no solamente es de su ley, sino que es de una muy extraña, seguramente tiene cosas que hacer como ir a seguir contando sus billetes, pero seguramente tiene otro imperio para eso.

—Por favor. —Dice del otro lado, no es un tono de mando, en realidad me lo está pidiendo de por favor. No puedo ser tan patética, ¿Cómo voy a lograr conquistar al hombre? Encerrándome en su jodido avión no creo.

Resoplo y a regañadientes me levanto del suelo. Me inspecciono primero en el espejo y no me veo tan mal, seguramente está acostumbrado a verme en mi vestido de noche, se llevará una gran sorpresa.

Pongo la mano en la manilla de la puerta y la abro.

—¡Mierda! —Grito al mismo tiempo que intento detener que caiga al suelo, pero termino cayendo sobre él de manera contraria formando una ridícula *posición comprometedora*, poniendo mis pechos directamente en su cara.

—¡Oh, Dios! —Digo moviéndome, pero el lugar es tan estrecho que lo único que hago es restregar mis pechos en su cara y éstos se han puesto tan duros de inmediato al sentir su caliente aliento ya han empezado a doler.

Mi postura tampoco ayuda en nada mi visión, su entrepierna de tela claramente cara; está empezando a crecer de inmediato.

He causado que se ponga cachondo.

Dejo de moverme por esa nueva reacción de él ante mí y cierro los ojos avergonzada. Definitivamente hemos empezado mal.

—¿Elaine? —Me pide con voz áspera tocando mi espalda, frotando más su cara contra mis pechos y aspirando fuerte para oler mi aroma.

—¿S...sí? —Me obligo a decir por lo bien que se siente que haga eso. ¿Y por qué lo estoy permitiendo!?

—Si no va a hacer nada al respecto—Dice refiriéndose a su y a templada erección—Es mejor que deje de moverse y me deje salir a mí primero.

Quisiera tan desesperadamente decirle que no, que no se levante que me deje encargarme de su *no* pequeño problema. Pero ése definitivamente no es mi trabajo.

Dejo de moverme y él rápidamente se arrastra por su espalda hasta que dejo de estar cruelmente sobre él. Me ayuda a levantarme del suelo y me aparta el cabello de la cara para verme.

—¿Está bien?

—No—Digo sin quitar mis ojos de los suyos que ahora son de color gris.

Siempre tienen ese color cuando me tiene demasiado cerca. Otra nota mental para mis adentros.

—¿La he lastimado? —Pregunta tocando mi cara por primera vez, obligándome que lo vea más de cerca a esos ojos de camaleón que amenazan con hacerme perder el juicio antes de tiempo.

Niego con la cabeza, el daño no es físico, aunque lo único que me duele son los pezones que hace un segundo él estaba frotando con su nariz, labios y mejillas.

Siento que me sonrojo de inmediato y él me ve de pies a cabeza, inspeccionándome como la primera vez.

—Venga—Me tiende la mano y por acto reflejo la tomo.

Me lleva de nuevo a mi asiento y veo que Dorian ha quedado profundamente dormido, por eso no se percató de que tardé mucho en el tocador.

—Su amigo no está cuidando de usted—Sisea y siento una pizca de molestia en sus palabras.

—Hemos tenido una noche larga—Le explico defendiendo a mi amigo—Yo también necesito dormir.

—Aceptaré su excusa—Dice sentándose—Por hoy solamente.

—¿Qué me puede pasar en un avión que no sea estrellarnos? —Pregunto, sacando a la luz mi descaro nuevamente con él.

Me ve con esos grandes ojos de camaleón que ahora lucen de un color verde, ese color no lo había visto antes, se ve como relajado.

Entonces el verde es ese. Aunque no me fio de todas maneras.

No quita su penetrante mirada verde de mí y me siento sofocada, maldito Dorian por quedarse dormido en el momento en que no debe hacerlo.

La azafata sale de la nada y agradezco para mis adentros por interrumpir el contacto visual entre Ivanovi é y yo.

—¿Desea algo de tomar, señor?

—Primero la dama—Le dice refiriéndose a mí, la azafata asiente y me sonrío.

—¿Desea algo de comer, señorita Croft?

Lo pienso por un momento, comer no me vendría mal, lo necesito, así mis entrañas puedan calmarse un poco, aunque lo que desean comer no es precisamente comida.

—¿Tienen papas fritas? —Le pregunto.

Ella frunce el cejo confundida, seguramente acabo de ofender su menú del día.

—¿Papas fritas? —Pregunta perpleja—Puedo ofrecerle *Stroganoff* o *Shashlik*. [\[10\]](#)

Por muy bonito que se escuche, no cambio el menú de mis papas fritas por nada del mundo.

—Si la señorita Croft, desea comer papas fritas— Interrumpe Ivanovi é muy serio—Entonces eso se le dará.

—Por supuesto señor—Lo ve por un segundo para regresar su mirada en mí—Enseguida, señorita Croft.

La azafata le sirve una copa de champagne, me ofrece una enseguida y la rechazo amablemente pidiéndole mejor una botella con agua, necesito estar lo más despierta posible.

Tenerlo enfrente de mí no era lo que me esperaba.

Siempre aparece cuando menos me lo espero y más me vale irme acostumbrando a ello.

—Gracias. —Le digo una vez me ha entregado la botella con agua.

Cuando desaparece por el pasillo. Cierro mis ojos exhausta, aunque sus ojos de camaleón siguen viéndome de pies a cabeza, seguramente criticando mi aspecto como se le ha hecho costumbre.

—Me gustan sus botas—Dice viéndolas—A decir verdad me gusta el atuendo que ha decidido usar el día de hoy.

—Gracias—digo extrañada—La verdad es que es así como me gusta vestirme.

—¿Por qué? —Pregunta confuso.

—Me siento más yo.

—¿Lo que usa en el Montreal no la hace sentir usted?

La verdad es que no soy yo, solamente es mi voz, pero no soy yo. Estoy fingiendo ser una simple cantante. Por supuesto que no me siento yo cuando estoy en ese escenario, solamente cuando cierro mis ojos y me olvido de todo y empiezo a cantar.

—Es mi trabajo.

—A mí me gusta mi trabajo—dice tajante, como si no me hubiese dado cuenta de ello. —Y en este traje me siento yo—Pone una mano en pecho, señalando su comentario.

—Lamento discrepar, señor Ivanovi é —Ataco sería— Pero un hombre como usted dudo mucho que le guste lo que hace.

Nuestra conversación es interrumpida por un movimiento de Dorian. Sé perfectamente que ha estado escuchando nuestra conversación. He estado a punto de cruzar una línea que no debo cruzar. Debo mantener mi postura de una simple empleada y no juzgarlo, porque en realidad ni si quiera yo sé quién es este hombre que tengo enfrente de mí.

Algo dentro de mi pecho me dice que no es lo que aparenta, yo estoy mintiendo por mi trabajo, él es el dueño de su imperio, pero cuando dijo que yo era una de las razones por las cuales no podía arrepentirse de ir a su fiesta de gala, es porque no ama lo que hace.

Nadie puede amar su trabajo.

Ni siquiera yo amo el mío. Porque en vez de ser una profesional, me he convertido en una farsante para ir detrás de mi propia presa.

E Ivanovi é es mi presa a seguir.

17

—¿Dónde está Erwan? —Le pregunto una vez la azafata me ha servido mi respectiva y merecida porción de papas fritas con diferentes tipos de salsas para acompañar.

—Le hace compañía al piloto—Dice Ivanovi é sin quitar la mirada de mi comida. No la aprueba, seguramente soy una loca demente que se encierra en el baño de un avión, además de rara por mi vestimenta y mi comida.

Dorian sigue profundamente dormido, según él, pero él y yo sabemos que no está dormido. Está escuchando nuestra conversación. Algo típico de él.

—No sabía que usted volaría con nosotros—Le digo al fin, con la intención de romper la tensión que se acaba de sentir en el aire.

—¿Le molesta?

—¿Molestarme?

—De donde yo vengo no nos gusta que nos respondan con otra pregunta, señorita Croft.

Ahora me copia. Algo me dice que de donde viene él es de su propio mundo sombrío donde todo es bajo sus reglas.

—No me molesta en absoluto, simplemente que no me lo esperaba.

—¿Sorprendida?

—Sorpresa no sería la palabra adecuada.

—¿Entonces cuál sería?

Lo veo seria. No va a dejarme en paz hasta saber la verdadera reacción que ha provocado en mí. Para empezar ni siquiera sé si es normal en él acorralar con mensajes a sus empleados, así como lo ha hecho conmigo, primero fue en el auto, ahora me hace subir a su avión con él dentro.

¿Qué más va a hacer cuando llegemos a su tierra?

—Inverosímil.

—Me gusta más esa palabra. —Ladea su cabeza como aprobación.

—No fue un cumplido. —Rechazo de inmediato.

—Lo sé.

Son diez horas, no puede darme un respiro de su arrogancia por un momento. Es un hombre serio pero lo único que he visto en él ha sido control y más control.

—Coma.

Su orden me hace verlo a la cara y no discuto, en verdad tengo hambre así que empiezo a comer sin la menor pisca de modales o etiquetas. Son papas fritas, se comen como lo que son, algo delicioso.

—Nunca había visto a nadie disfrutar tanto de una porción de papas fritas.

Me encojo de hombros y continúo comiendo. Veo que levanta levemente la comisura de su labio, está conteniéndose para no reírse de mí y en realidad no me importa, con tal de ver esos dientes perfectamente blancos.

—Debería de intentarlo.

Tomo otra papa frita y me la llevo a la boca provocándolo. Él no aparta la mirada de mí en ningún momento.

—¿Intentar el qué? —Y antes de que pueda responder— ¿Comer como si estuviera muriendo de hambre?

No va a conseguir que me sienta humillada, puede tomarse por el culo él, sus modales y platos exóticos.

—Sí.

Abre los ojos como platos y frunce el cejo como si lo he retado a hacer algo o he cruzado alguna barrera, la verdad es que no me importa ninguna de las dos. Tiene que relajarse, son diez malditas horas. No voy a soportarlo, así que tengo que hacer que él me soporte a mí.

Le hace una señal que no entiendo a la azafata y ella inmediatamente se acerca para atenderlo.

—Quiero lo mismo que la señorita Croft—Le pide y tanto ella como yo nos sorprendemos. Rio para mis adentros y me doy una palmada en mi hombro. Lo he conseguido.

—Enseguida, señor.

Cinco minutos después ella regresa con la misma porción de papas fritas y mientras yo disfruto de la mía conteniendo una risa por ver que Aleksei Ivanovi éh a dejado a un lado su culo apretado y comer unas simples papas fritas dentro de un avión en compañía de su insolente *empleada*.

—Que le aproveche—Me burlo.

Por el rabillo de ojo lo veo que no sabe por dónde empezar. Parece confuso, ve mi comida favorita con asco y eso sí que me ofende.

—¿Nunca ha comido papas fritas? —Le pregunto al momento en que acomoda bien su plato.

—Sí me enfermo será su culpa y aténgase a las consecuencias.

—Pues me atengo—Vacilo mostrándole un pequeño tutorial de cómo comer papas fritas. —Solamente tome una, elija algún tipo de salsa, lo baña ahí y se lo mete a la boca. ¡Listo!

—No soy ningún niño—Se defiende.

En realidad parece que lo fuera. Aunque estoy segura que un niño aprendería más rápido sin hacer pataleta.

—Son diez horas—Le aviso divertida—Creo que debe de acostumbrarse.

—Lo dice la mujer que se encierra en el baño.

De nuevo, capullo.

—No intente hacerme sentir mal, porque una vez termine de comer mis papas, regresaré al baño y me encerraré ahí por el resto de horas que quedan de viaje.

—No lo voy a permitir.

—¿Por qué? Claramente se ve incómodo en mi presencia, su lenguaje corporal refleja que no soporta mi comportamiento ni lo que sale de mi boca...

—Me gustaría ver más lo que puede entrar en ella —Dice sin filtro y mi boca se abre a golpe de su crudo deseo.

Siento calor en medio de mis piernas y veo a Dorian, sigue fingiendo dormir aunque puedo ver que también está ruborizado por lo que acaba de escuchar de este hombre arrogante y también irracional.

No voy a poder librarme de esto. El apetito se me ha ido, y las entrañas se han vuelto más locas por comer *algo* más que obviamente no se sirve en un plato.

Lo que tenía que convertirse en incitación, se está convierto en algo más que trabajo.

El sueño se estaba apoderando de mí, los asientos eran demasiado cómodos, más que mi propia cama, o era su presencia, su aroma y sus ojos que continuaban cambiando de color cada vez que miraba. Mis notas mentales funcionaban, y muchas veces ese tono gris que emanaban sus ojos era uno de mis favoritos.

Los de lujuria.

—Hay una cama al fondo—Su voz de pronto hace que abra mis ojos de manera brusca.

—¿Perdón?

Resopla al saber que tiene que repetirse, pero aun así lo hace, pero esta vez de forma demandante.

—La cama, al fondo.

—Estoy cómoda aquí, gracias.

—Necesita descansar—Insiste poniéndose de pie—Una larga noche le espera una vez aterricemos en Moscú. [\[11\]](#)

—Puedo dormir perfectamente aquí, señor.

—Insisto.

A regañadientes me pongo de pie y me ofrece ir primero por el pasillo hasta llegar a una no tan pequeña habitación al final del avión. Debe de ser la suya. ¿Dónde dormiré él?

Abre la puerta para mí y no termino de sorprenderme la belleza que hay en este interior. El jet cuenta con un dormitorio privado con una enorme televisión de pantalla plana y oficina. El baño del pasillo ya me había sorprendido. Pero éste está apto para la realeza, con una ducha circular, el lavabo y grifos chapados en oro.

Y la cama... divina cama de seda color gris, es... es ¡Demasiado!

—¿Dónde dormirá usted? —Pregunto nerviosa. No me había dado cuenta que una vez entré, él cerró la puerta detrás de él, estamos completamente solos. Y esa cama.

¡Dios! Esa cama me llama, y sé que no solamente a mí.

—Yo no necesito dormir—Dice relajado observándome divertido por mi timidez que sabrá Dios de dónde ha salido—Viajar se me da bien.

Veo la cama de nuevo y después lo veo a él.

¡Mierda!

—Gracias. —me limito a decir.

—Descanse—Dice serio y se va.

Dejándome pasmada y todavía de pie en medio de su suite, porque estoy segura que es la de él. Sigo sin entender por qué se toma tantas atenciones conmigo, debe pensar que soy una aprovechada, rara y mal educada, por no mencionar que soy de mi ley. ¡Ah!, y también insolente.

Perfecto Elaine, vamos bien. Lo único que has logrado hasta ahora es que frote su hermoso y perfecto rostro en tus pechos.

Bueno, para mí eso es ganancia.

Aunque a él debe de estarle doliendo como el demonio en estos momentos, aunque no tanto como a mí. Debo de mantener distancia y no desearlo de la manera en que lo hago. Es mi trabajo, mi trabajo es incitar a este hombre peligroso, aunque el peligro de momento sólo sea su belleza y misterios.

No debo ir más allá.

No debo engañarme a mí misma.

No debo tener estos pensamientos absurdos de desear su cuerpo sobre el mío.

No debo llamar a lo prohibido.

Pero por más que haga notas mentales con mi « *no debo* »

más me encuentro con los «¿ *Y si?* »

¿Y si voy más allá de lo que se me fue asignado?

¿Y si Aleksei se convierte en una debilidad?

¿Y si me llevo a enamorar de este hombre y sus silencios?

¿Y si solamente follo con él y me olvido del asunto?

Creo que la última pregunta es la mejor para dar por cerrado esta guerra interna que tengo sobre el posible mafioso más buscado de todo el mundo. Quizás eso es lo que necesito para dejar de sentirme como mujer y empezar a actuar como la agente encubierto que soy.

Una vez descubra que es verdad todo lo que Stoner dice de él, empezaré a verlo como uno más a la lista por la que fui nombrada *La profesional*.

18

Desperté como nueva, el miedo a volar desapareció desde que vi esos ojos de camaleón y aunque no quería aceptarlo. Lo hice.

Corrí al lavabo una vez desperté para verme al espejo.

Tenía el poco maquillaje corrido, lavé mi cara y peiné mi cabello con mis dedos y salí de la habitación. Ya Dorian había despertado y esta vez de verdad. Me miraba con recelo y no dijo nada. Erwan e Ivanovi é estaban a poca distancia y por lo poco que escuchaba estaban hablando en ruso.

Especulaban algo sobre los invitados y que todo estuviese preparado para la gran noche de gala de AIS.

—No puedo creer lo que escuché—dice Dorian por lo bajo para que nadie nos escuche—dime que estaba soñando y que no sentí que había una tensión sexual entre ustedes.

Empiezo a reír a carcajadas. No sé de dónde ha salido esta nueva faceta mía de escándalo pero me rio, me rio sin parar.

—Mierda, El—Dorian me ve estupefacto—Te gusta el maldito ruso.

—No digas tonterías.

—Solamente te rías así cuando estás nerviosa, demasiado nerviosa y que te han atrapado.

—De gustarme no te lo niego—Empiezo a limpiar las lágrimas de mi rostro por mi arranque de risa—Desde que vi esa maldita foto en mi escritorio. Pero una cosa te voy a decir, actúa como si él tuviera que conquistarme y no al revés.

—Eso sí—Me da la razón—Pero ten cuidado, no te dejes impresionar demasiado, aunque en tu lenguaje sería *inverosímil*.

Idiota. Sabía que estaba escuchando toda la conversación.

Ivanovi é no se volvió a acercar a mí lo que quedaba del resto del viaje, permaneció en el despacho privado junto con su grandulón y Dorian y yo nos dispusimos a mantener poca conversación casual entre dos amigos normales.

—¿Extrañas a Destiny? —Le pregunto con sarcasmo—O a ¿Jesse?

Poco falta para que me fulmine con la mirada por mi pregunta, ya sabe por dónde voy y no voy a permitir que se meta a problemas de bragas y pelotas y se desvíe de su trabajo. Aunque a quién quiero engañar, ya somos dos, al menos el mío sólo es uno.

—Sabes que es sólo sexo—Ve por la ventana desviando la mirada de mi rostro—Tengo derecho a divertirme un poco.

—Pero lo estás haciendo con dos personas, Dorian.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Que tarde o temprano uno de los dos se enamorará de ti, siempre sucede, pero esta vez son dos personas, tienes que tener mucho cuidado.

—¿Tú me vas a venir a dar consejos cuando no sabes qué carajos hacer con tu propia misión? —Escupe enfadado, una faceta que no veo todos los días—Estoy aquí siendo prácticamente tu niño ¡Dame un respiro!

¿A qué ha venido este ataque? Jamás me había hablado de esa manera, es como si estuviera juzgándome, de hecho ¡Me está juzgando!

—¿Qué sucede contigo?! —Le grito furiosa por sus palabras.

—No, ¡¿Qué sucede contigo?! —

Me quedo viéndolo perpleja, él jamás me había hablado así, y algo me dice que no es personal, algo le está ocurriendo y es por eso que se siente tan presionado y estresado. No es la misión, no soy yo, son esas dos personas con las que está jugando.

—¿Sucede algo, señores? —Pregunta Erwan, al escuchar nuestros gritos.

—Nada, Erwan—Le respondo cambiándome de asiento.

Sea lo que sea que le suceda, no quiero estar con él por lo que queda del viaje. No tengo ánimos de cargar con su mierda como él tampoco tiene que cargar con la mía. Veo que exaspera por la desesperación de salir ya del avión y cierra sus ojos, apoyando su cabeza en el respaldo de su asiento.

Una parte de mí quisiera acercarse y decirle que es un idiota como muchas veces me lo ha hecho saber él a mí cuando tengo mis encuentros con Duncan, pero por

otro lado su terquedad me tiene enfadada, solamente espero que en esta situación extraña ninguno de los dos salga lastimado.

Aterrizamos en el *Domodédovo*. [12] Dorian seguía sin dirigirme la palabra, se mantuvo serio y distante y agradecí por lo bajo antes de causar un drama innecesario y no profesional por parte de los dos.

Ya dos autos estaban esperándonos ahí y esta vez, viajamos los dos solos, no sabía a dónde nos llevarían, deduje que a un hotel pero cuando el viaje se hizo un poco más de una hora y el auto se detuvo, esta vez sí me quedé perpleja por lo que mis ojos estaban viendo, y no sólo los míos, también los de mi follador amigo.

Nuestros ojos están fijos a través de unos sofisticados portones de hierro, se puede admirar la arquitectura palaciega de inmensa magnitud y belleza. Y sobre éstos el nombre de la mansión en letras doradas de hierro.

T he H alo

La mansión de Aleksei Ivanovi é .

Los grandes portones se abren y el auto se dispone a conducir hacia el interior. Desde aquí ya puedo percibir que todavía no he visto nada, pero la pregunta que ambos nos hacemos internamente es ¿Por qué estamos aquí?

Acaso el ruso pretende que nos hospedemos en su mansión. ¿Nosotros? Unos simples *empleados* mal educados y sin sentido del humor para lo extravagante.

Las puertas se abren y el primer rostro familiar que veo es el de Erwan. Ver la cara de este hombre me llena de seguridad, tal y como lo mencionó Ivanovi é , que estaría segura siempre y cuando él estuviese presente, por lo tanto no debo perderlo de vista.

Me quedo viendo el exterior de la mansión y creo que necesitaré más tiempo, cuello y ojos para admirar todo a mi alrededor. Pasto verde, ningún alma alrededor, todo está totalmente custodiado y privatizado del resto de Moscú.

Entorno en un inmenso patio, posee frescos en los techos y una estancia central que da a una vista hermosa a todo su alrededor del jardín con juegos de agua, fuentes, estanques y grutas.

¡La madre! Si esto es lo de afuera quiero salir corriendo como una cría y ver el interior, seguramente es mejor.

—Señores—Nos ve como siempre a través de sus grandes gafas.

—Hola, Erwan. —Le digo amablemente y le sonrío, aunque sé a ciencia cierta que no le caemos bien, hasta él debe de estar preguntando qué demonios hacemos aquí.

—Por aquí—Nos invita a entrar.

—¡Wow!—Salen de mis labios y Dorian sonríe por mi reacción tan natural.

Para empezar mis pies están pisando un piso de mosaico con hojas de oro, hay cuadros hermosos, y estatuas de ángeles incrustadas en el techo de la mansión, donde en medio de ésta cuelga la mejor lámpara de araña que he visto en toda mi vida, incluso en las películas, ni siquiera quiero saber el valor de esa cosa. Debe costar más de lo que yo gano al año.

—El señor Ivanovi é me pidió que les mostrara la casa— Nos avisa Erwan, haciéndome parpadear por primera vez desde que bajé del auto.— *Halo* consiste de cuatro pisos, cada uno con su propia magnificencia, tales como, piso de mosaico con hojas de oro de 24 quilates en el estudio. 4

casas para huéspedes con doce habitaciones estilo suite y trece baños, un pabellón de seguridad localizado al lado de la residencia principal, por lo que hoy en la noche todas las personas estarán más seguras que su presidente —Todos nos reímos por su pequeño chiste, pero que realmente no lo fue—Un garaje subterráneo, hay un total de cinco piscinas; dos están localizadas en áreas cerradas de los jardines, y la tercera piscina al aire libre. Además hay dos piscinas bajo techo, una a la que se llega en su ascensor privado, la cual tiene su propio sauna, un salón de belleza y un vestidor. —Eso último me lo dice como avisándome que es ahí donde tengo que prepararme para mi noche de espectáculo.

—Hay una bolera con dos carriles de boliche—Continúa Erwan, están empezándome a hacer tregua mis propios pies y ni siquiera hemos visto la cuarta parte de la mansión— Una sala de billar.

Abre dos puertas y juro que moriría feliz aquí adentro.

—Sala de cine de 100 asientos con un bar privado.

—De acuerdo, Erwan—Lo detengo—Gracias por mostrarnos todo esto, pero no tiene que hacerlo, la verdad es que nos gustaría que nos llevara al hotel donde nos quedaremos.

—¿Hotel? —Pregunta casi ofendido.

—Sí—Respondemos al mismo tiempo Dorian y yo.

—Ustedes se quedarán aquí en la mansión.

—Es demasiado, en verdad que con el avión fue más que suficiente.

—He dicho—Me calla con su maldita muletilla—Los llevaré a sus correspondientes habitaciones.

No discutimos y lo seguimos. Cuando me mostró mi habitación lo único que hice fue saltar en la cama, estaba exhausta psicológicamente, es demasiado. Y mi mente empezó a trabajar, si Ivanovi é es un hombre misterioso y mafioso, no haría este tipo de fiestas, y mucho menos invitaría a dos completos extraños.

Hay algo que no me cuadra de todo esto y ahora más que nada tengo que saber qué es lo que esconde este hombre y por qué ahora se muestra confiado.

19

Llegó la noche, todo estaba listo para la gran fiesta de gala del año, por primera vez y tan lejos de casa, me empezaba a sentir fuera del cuerpo de la agente, solamente era una mujer que estaba siendo mimada por un extraño, ni su dinero ni su riqueza me impresionan tanto como para cegarme y olvidarme de mi objetivo, es su mirada, su intención y sus atenciones irracionales conmigo lo que realmente me sorprenden.

El vestido de noche que elegí, no deja nada a la imaginación y el tatuaje que tengo en mi espalda lo dice todo. Las alas que se desplazan desde mis omoplatos hasta la curva de mi trasero están a la vista.

Era un tatuaje hermoso pero ahora lo decoran tres cicatrices de bala, a la vista no se ven, pero entre más te acercas, las vas distinguiendo de una en una.

—¿Señorita Croft? —Me llama alguien a la puerta y de inmediato la hago pasar.

—Soy Eloise—Dice una mujer que aparenta la edad de mi madre—Trabajo para el señor Ivanovi é y estoy a su disposición si necesita algo.

—Gracias, Eloise—Le tiendo la mano—Por favor, llámeme Elaine.

Ella me sonríe y asiente con la cabeza. Parece que es como Erwan, alguien de confianza y por sus ojos puedo ver que le tiene un gran respeto.

Me ve que estoy terminando de maquillarme y sus ojos van directamente hacia mi espalda y se sonroja cuando me doy cuenta.

—Tranquila—Le sonrío—No me iré *volando*.

—Es una pintura muy hermosa.

—¿Eres americana? —Le pregunto por su perfecto inglés.

—Sí, nací y crecí en Boston—Dice sin quitar los ojos de mi espalda.

—¿Quiere ayudarme a terminar de peinar mi cabello?

Ella es un blanco fácil, y si puedo saber algo de este lugar, ella es la persona correcta.

Acepta encantada y empieza a terminar de arreglar mi melena negra.

—¿Siempre ha vivido en Rusia? —Le pregunto sin vacilar.

—No, de hecho vivo donde el señor quiere que viva.

¿El señor?

—¿Se refieres al señor Ivanovi é ?

—Sí, aquí todos le llaman así, ya es costumbre.

—Entonces usted vive también en América con él, es como su asistente personal.

—Algo así—me sonrío un poco nostálgica—Su madre y yo éramos mejores amigas, prácticamente lo terminé de criar.

Eso no me lo esperaba, no sé absolutamente nada de la madre de Ivanovi ć , solamente sabemos su apellido Sade, y según Stoner murió en manos enemigas de los Ivanovi ć . En los registros solamente aparece que era una inglesa, viuda de Ivanovi ć , y algo me dice que quién se encargó de borrar sus datos fue su propio hijo.

—¿Entonces por qué trabaja para él si era amiga de su madre?

—Bueno, es más fácil decir que trabajo para él, a decir que soy casi su madre de crianza, es un hombre reservado.

Ni que me lo diga, quizás sea reservado para su vida privada, pero no lo es para dejar en claro lo que quiere y sus *intereses*.

—Se ve hermosa—Observa una vez termina de acomodar mi cabello de lado, ni siquiera me había dado cuenta que estaba creando un peinado original en él.

—Gracias, Eloise.

—¿Usted es la que cantará esta noche? —Pregunta.

—Sí—Me veo al espejo y contemplo lo que ha hecho en mi cabello—¿Siempre el señor hospeda a los empleados en su casa?

—Parece que hace muchas preguntas—Se da cuenta de mi interrogatorio—Y no, es la primera vez que alguien canta este año.

Otra cosa más a la lista para impresionarme. ¿A qué estás jugando Ivanovi ć ? Por qué de repente este hombre se muestra tan detallista.

—Debe gustarle mucho su voz—Concluye Eloise con un tono muy familiar.

—Espero que solamente sea eso—Le digo muy seria.

—Él es... muy especial.

Especial no sería la palabra adecuada, yo diría más bien, inaudito o único en su especie.

—Bueno, ya nos tomaremos un café usted y yo para que me diga cuál es el truco que ha hecho en mi cabello, jamás había lucido tan bien.

—Solamente si deja de tratarme de usted—Dice una vez nos apresuramos a la puerta.

—Lo mismo digo.

Cuando llegamos al salón todos los ojos estaban puestos en mí una vez llegué. Eloise me hizo un guiño y de inmediato la gente se esparció del lugar a sus correspondientes mesas. Me di cuenta que no veía a Ivanovi ć por ningún lugar, hasta que una voz ronca habló por el micrófono en el escenario.

Mi mandíbula cayó al suelo al verlo con un traje negro de tres piezas, perfectamente a la medida, no se afeitó, algo que solamente lo hacía lucir jodidamente ardiente y daba crédito a sus 34 años. Su cabello marrón, casi canoso, estaba perfectamente peinado, aunque un mechón rebelde se rehusaba a quedar en su lugar, ese pequeño gesto que hacía al acomodar su cabello era su mejor movimiento. Y

más cuando miraba esos nudillos tatuados.

Empezó a darle la bienvenida a todos y sus ojos se encontraron con los míos de inmediato y parpadeó un par de veces al verme que llevaba uno de sus vestidos, zapatos, más no sus joyas.

Escucharlo hablar primero ruso fue un orgasmo colosal para mis adentros, por supuesto entendí cada palabra, Ivanovi ć no solamente hacía esta fiesta como regalo para sus socios, sino que también pedía que contribuyeran a diferentes de sus centros de beneficencia a los cuales él era uno de los mayores benefactores de éstos. Por supuesto, Ivanovi ć también ayudaba al mundo a lo que Stoner llamaba “pantallas” sobre humanidad.

—Elaine Croft—Dice al final y escucho varios aplausos una vez él baja del escenario, esperando por mí.

Me ofrece su mano y me planta un beso en mis nudillos temblorosos. De inmediato una corriente eléctrica se apodera de todo mi cuerpo y me estremezco sonriéndole sonrojada.

Ojos color gris.

Le doy la espalda y escucho un suspiro ahogado.

Ha visto mi tatuaje.

Una vez me acerco al micrófono busco de nuevo sus ojos y digo:

—Bienvenidos—Sonrío— Gracias por ser parte de esta maravillosa noche en el *Halo* junto al señor Aleksei Ivanovi ć .

La pista de *Young and beautiful* de *Lana Del Rey* empieza y las luces se apagan, solamente quedando una pequeña luz tenue por encima del escenario.

Esta vez abro mis ojos y busco los suyos.

No se esconde.

Lo puedo ver y por primera vez esta noche desde que lo conocí, quiero cantar solamente para él, así que me olvido de más de doscientas personas que nos acompañan esta noche y me pierdo en esa mirada de camaleón.

¿Me querrás todavía, cuando ya no sea joven y hermosa?

¿Me querrás todavía, cuando no tenga nada más que mi dolorosa alma?

Sé que lo harás, sé que lo harás,

¿Me querrás todavía cuando ya no sea hermosa?

20

Canté las primeras cinco canciones, supe escogerlas sutilmente para que estuviesen acuerdo a la noche, la cena fue servida y se me dio instrucciones de unirme a disfrutar de lo que quedaba de la noche.

De inmediato busco a Dorian y lo encuentro en el bar privado sirviendo tragos para algunas personas y tiene uno listo para mí.

—¿Gran noche? —Pregunta con disimulo.

—La verdad es que me estoy divirtiendo—Le digo, recordando el rostro de Ivanovi ć mientras cantaba.

—Siento mucho lo que pasó en el avión.

Lo había olvidado por completo, por supuesto que ya no sigo enfadada con él, es mi mejor amigo, lo adoro.

—Yo lo siento—digo tocando su mano—No debo juzgarte, tú nunca lo haces conmigo.

—De acuerdo, ¿Qué te parece si nos vamos por ahí y disfrutamos las vistas?

—¿Al jardín? —Pregunto como una niña que le han prometido ir al parque.

—Sí, solamente dame cinco minutos y te alcanzo.

—Perfecto.

Me termino de un solo sorbo el trago y me desplazo al vestíbulo. Rápidamente varios ojos llegan a mí y les sonrío como buena *artista* que soy.

—Hola—Dice alguien en ruso.

Me detengo en seco y volteo siguiendo la voz. Me llevo la sorpresa de que un hombre sádicamente atractivo, cabello color negro y ojos castaños, seguido de una altura igual a de Ivanovi ć y mirada peligrosa.

—Hola—dice de nuevo, pero esta vez en inglés.

—Hola—Le sonrío amablemente.

—Estuviste genial, soy Luther—Se presenta tendiendo su mano—Luther Trey.

—Elaine Croft—Estrecho su gigante y suave mano—Un placer.

—¿Americana?

—Sí.

—Aleksei siempre tiene un buen gusto en cuanto a las americanas.

—¿Disculpe?

—Disculpa—Toca su pecho en defensa—Me refiero a que mi mejor amigo siempre tiene buenos gustos cuando se trata de las americanas que cantan para él.

¿Americanas?

Siento una pizca de incomodidad al ser parte de una posible lista larga de americanas que también han cantado para él. Pero luego recuerdo las palabras de Eloise. *Es la primera vez que alguien canta este año.*

—¿Mejor amigo? —Pregunto como si no hubiese entendido, pero la verdad es que me parece increíble que alguien como Aleksei tenga un mejor amigo, pero si tiene una *nana*, supongo que también puede tener un mejor amigo. El hombre me parece que fuera inhumano y cada vez me sorprende un poco más de lo que voy descubriendo.

—Aleksei y yo.

—Ah—Digo asombrada—Pues, ha sido un placer conocerlo, señor Trey.

—Por favor—Me pide—Llámame Luther y tutéame, yo no muerdo como posiblemente lo haga mi amigo ruso.

Me rio por cómo se refiere a él, y siento un ardor familiar en todo mi cuerpo con esa pequeña palabra. Morder.

—Supongo que también eres ruso, por lo tanto en algo se tienen que parecer.

—Lo soy, pero de los buenos.

Claramente no está coqueteando conmigo, parece que sabe diferenciar entre flirtear con los *posibles* intereses de su amigo, o quizás sea gay, aunque no. Mi radar me dice que no, a pesar de mantener distancia sé cuándo un hombre me ve con ojos de admiración y deseo.

—Un placer conocerte, Luther—vuelvo a ofrecerle mi mano.

—El placer es mío, *ojitos*. —Le da un beso a mi mano y me sonrío.

¿Ojitos? Ni siquiera voy a preguntar a qué ha venido eso.

Subo escalera arriba y busco un buen lugar para tomar aire, libre lejos de todos los rusos estirados de la gala.

Jamás podría acostumbrarme a una vida como la que lleva este hombre. Ahora entiendo por qué dijo que esta vez no se arrepentiría. Entre más lo miraba esta noche, más me daba la sensación de que estaba en el lugar indicado por primera vez en su vida.

Desapareció como lo hace cuando canto en el bar y fue cuando se me dio la orden de descansar y retomar mi descanso para comer un poco.

La verdad es que no tengo hambre, y ni siquiera quiero probar la comida que han servido, seguramente más *Shashlik* y por supuesto, aquí no me atrevo a pedir mi respectiva orden de papas fritas con una soda bien fría.

Llego hasta un gran pasillo y recuerdo que mi habitación queda al fondo. Pero cuando llegamos aquí, recordé que había un hermoso balcón dónde poder ver todo alrededor, aunque la noche está estrellada, no me vendría mal, ver por primera vez las estrellas.

Hace una brisa fresca y no me molesto en abrigarme, llego hasta la orilla del balcón oscuro y me doy cuenta que da a la parte trasera del Halo. No hay ningún ruido y lo único que ilumina mis manos es la luz de la luna por encima de mí.

Cierro mis ojos y al momento de abrirlos veo al cielo, recordando a mi padre, solamente espero que ya no siga enfadado conmigo, le he fallado incluso después de morir.

Me he puesto en peligro con deseo de morir y también para sentirme viva.

—*Mantén los pies sobre la tierra, Elaine*—Eran las palabras constantes de mi padre cuando me miraba embriagada de poder y adrenalina.

Los mantengo ahora, duramente lo hago, solamente espero que valga la pena. Soy una mujer solitaria, casada y obsesionada con mi trabajo, llevo una vida personal jodida y follo con mi infiel ex esposo cuando me pica y lo trato peor que una basura.

Soy un asco de persona.

De pronto mis ojos quedan fijos en una escena *carnal*.

Deben haberse escapado de la aburrida gala y sumergirse entre los arbustos de la mansión.

Una pareja follando contra la pared.

Por más que intento quitar mis ojos, el morbo me llama y me obliga a continuar viendo.

No pueden verte, Elaine

Por supuesto que no pueden verme, y sé que estoy demasiado lejos para poder escucharlos, pero claramente en el interior sé qué clase de sonidos son, los jadeos, gemidos y choques de caderas.

Ella cierra los ojos y deja que él tome el control, él la arremete de manera salvaje y ella abre la boca gritando de puro placer.

De pronto la brisa fresca que sentía ha desaparecido y ahora solamente siento calor, un calor insoportable que va desde mi cuello hasta el interior de mis piernas.

Ojos de camaleón.

Me imagino que esa mujer soy yo, que ha escapado de su cena y me ha llevado sin articular una palabra a la fría pared de rocas entre los arbustos.

Follarla.

Escucho que abren la puerta y rio para mis adentros, A Dorian se le hizo fácil encontrarme. Y se va a morir cuando vea lo que estoy viendo, seguramente se pondrá tan caliente que al llegar a América sus amantes estarán más que complacidos de relajar su tensión del viaje.

Yo continúo viendo a la pareja y ahora él ha bajado hasta sus muslos y los besa con pasión, la muerde, la chupa y ella sigue jadeando.

Una mano llega hasta mi cadera y mi cuerpo sede a su tacto, mis ojos clavados en la escena erótica no me dejan concentrarme y pienso en que Dorian no puede estarme tocando.

—No—Me reprende cuando quiero girarme y ver el rostro de quien me toca—Míralos.

Ese susurro, esa orden y ese aroma es lo que se apodera de mí y vuelvo a fijar la mirada en la pareja a lo lejos. La cabeza del hombre se mueve en el interior de sus muslos, tragándose sus jugos y ella mueve sus caderas y tirando de su cabello.

—¿Te gusta lo que hacen?

Trago y abro la boca pero su mano recorre mi espalda suavemente y presiona mi hombro. La otra llega mi estómago y se aprieta en mi espalda, dejándome sentir el palpar de su *inmensa* erección.

Me tenso al sentirlo y rápidamente quiero voltearme y verlo.

—Quieta—Me ordena—¿Quieres sentir lo que ella siente?

Por Dios.

El hombre a lo lejos no deja de mover su lengua, y ella no para de tirar duro de su cabello. No se dan cuenta que los estamos viendo y no sólo eso, su morbo nos está haciendo querer hacer lo mismo, solamente que a nosotros nadie nos podrá ver.

—Sí—Me pierdo en su tacto y su aliento que ha llegado hasta mi cuello e inhala fuerte hasta llenar sus pulmones de mi aroma.

Una mano llega hasta la barra del balcón y se sostiene hasta mí, está oscuro, solamente puedo ver el brillo de un anillo.

Acomoda su erección en medio de mi trasero y vuelvo a tensarme, cerrando mis ojos y dejando caer mi cabeza hacia el pecho duro del hombre que tengo detrás de mí.

Dura, gruesa y siento que me quema a través de la tela de mi vestido.

Debería darme la vuelta, dejarle ir un puñetazo en la cara y en las pelotas, pero no puedo ¿Por qué no puedo?

Hace tanto tiempo que no sentía esto. Que mi cuerpo no anhelaba sentir este tacto tan perfecto y que alimenta cada vez mi deseo por querer sentir más y más.

Debo de estar loca por dejar que un desconocido me toque de esta manera, pero por una razón, me siento relajada, confiada y decidida, algo que nunca antes me había pasado con un hombre, ni siquiera con Ford.

Siento sus labios en mi nuca y me planta un suave beso.

Respiro profundo y dejo salir una bocanada de aire de mi boca, siento que sonrío y entonces yo también sonrío junto con *él*.

Su lengua es cálida y húmeda que ha empezado a lamer en círculos mi cuello. Acercándose cada vez más y siento que todavía sigue creciendo esa vendita erección que tengo en mi culo, empiezo a sentir mucho escalofrío por lo que me hace y dejo caer mis manos a los lados, rendida.

Él empieza a recorrer con sus dedos el camino de mi estómago hacia mis pechos y sostiene el derecho con la palma de su mano, sus grandes dedos abarcan mi seno y me tientan a querer más de sus dedos.

Ya mis pezones están como piedras, cortesía de que no llevo sujetador y *él* se ha dado cuenta, recorriéndolos y masajéandolos hasta quedar completamente erectos para su mano.

Echo mi cabeza hacia atrás y siento su respiración agitada que acaricia mis mejillas sonrojadas, cierro mis ojos y la misma mano que reposaba mi estómago ahora recorre la línea de mis labios entreabiertos.

Aunque no pueda verlo y no sepa quién es, no dejo que me frustre, solamente espero que no me deje así, tiene que terminar mi deseo y claramente también el suyo. Su pecho sube y baja con rapidez y mis piernas cada vez están más flojas por el calor que siento entre mis piernas.

Hasta que...

Me toma las dos manos y las deposita en el hierro del balcón.

—Fuerte—Dice sin más. ¿Sostenerme fuerte? ¿Para qué?

¡Mierda!

¿Va a follarme al aire libre contra al balcón?

No obedezco su petición y vuelvo a soltarme con intención de darme la vuelta, pero fallo. *Él* vuelve a apretarse contra mí y con sólo sentir ese palpar me debilita de deseo.

—Dije, quieta—susurra con voz enronquecida—Y sostente fuerte.

Esta vez hago lo que me pide y me preparo física y no mentalmente para lo que tenga planeado hacer conmigo aquí.

Lo siento que tiene su boca en mi cabello y una mano regresa esta vez a mi otro pecho y lo prepara, pero la mano que tiene liberada llega hasta mi pierna y la levanta, depositándola en el hierro del balcón.

Esto tiene que ser un sueño de los más húmedos de toda mi vida.

—Observa—me recuerda al espectáculo que todavía tenemos enfrente, esta vez el hombre ha salido de los muslos de la mujer y la ha cambiado de posición, ambas estamos de espaldas, ella hacia el hombre que seguramente sí sabe quién es. Y yo ante un hombre que no sé absolutamente nada.

La mano que juega con mi pecho se desplaza nuevamente hacia el otro, y su mano que antes estaba en mis tobillos, ha empezado a moverse hasta arriba en el interior de mis muslos, recorriéndolos, buscándolos, conociéndolos.

El hombre en el arbusto embiste a la mujer sin vacilar y ella echa la cabeza hacia atrás como hace un momento lo hice yo.

La mano de mi desconocido llega hasta mi ropa interior y se mete sin vacilar hasta que llega a la cara de mi pubis.

—Yo...—digo nerviosa entonces clava sus dedos en mí.

Ya no puedes huir.

Aprieta sus dedos contra mi clitoris y siento que voy a estallar cuando escucho su ronca voz que dice: —Estás empapada—Lame mi cuello moviendo sus dedos — Me gusta.

Yo me aferro al frío hierro y aprieto fuerte sin soltarme de él, el piso se ha abierto debajo de mí porque siento que estoy en el aire, mientras que este hombre está jugando malditamente bien con mi clitoris y mi deseo silencioso.

—Ahhhh—jadeo con fuerzas y vuelvo a echar la cabeza hacia tras, al pecho duro del hombre que me está provocando perder el juicio sin conocerlo.

—Sigue observando—me ordena empujándome un poco con su hombro y con mucha dificultad hago lo que me pide y abro los ojos.

El hombre sigue arremetiendo por detrás de la mujer, parece que nunca tienen suficiente como no lo tengo yo en este momento, deseo más, pero no estoy segura que pueda soportarlo.

Una mano abandona el hierro y tomo la de él que tiene presionada mi cintura y me olvido de respirar cuando sus dos dedos se clavan dentro de mí.

Grito.

—Shhh—Susurra—No querrás que nos vean ¿O sí?

—N...no. —Digo con todas mis fuerzas.

—Entonces míralos.

Hago lo que me pide de nuevo y ahora siento que la mujer y yo somos una sola, cada movimiento del hombre es seguido de los ojos de mi desconocido, como si estuviesen en una sintonía perfecta de penetraciones.

El desconocido introduce con fuerza sus dos dedos dentro de mí al mismo tiempo que presiona el clitoris con el pulgar.

Me sigo perdiendo y la única pierna que me sostiene me falla y *él* me sujeta del estómago para no caerme y sin salirse de mí.

¿¿Pero qué estoy haciendo?!

—Pare... por favor... no puedo más —ruego con un hilo de voz y mis ojos humedeciéndose de placer.

Pero *él* no me obedece.

En cambio se aprieta más a mí y comienza a frotarse en mi trasero, mientras que sus dedos se enrollan con facilidad en todo mi sexo.

No sé si lo estoy lastimando, pero estoy clavando mis uñas en su mano sobre mi estómago mientras sigue bombeando con sus dedos de adentro hacia afuera.

Cierro mis ojos y me preparo para lo mejor. La respiración no llega hasta mis pulmones, estoy segura que a *él* tampoco y solamente respiro su deseo y el mío.

—Yo...—Intento de nuevo razonar con *él*, o conmigo. — No puedo...

—Córrete en mis dedos—Ordena—Ya.

Tiemblo y dejo de clavar mis uñas y nuevamente echo mi cabeza hacia atrás, cerrando mis ojos y respirando grandes bocanadas de aire. Mientras *él* sigue sosteniéndome porque ahora mis dos piernas han dejado de funcionar.

—Respira—me ordena en mi cuello ahora sudoroso, aun así, vuelve a pasar su lengua sobre *él* y saca sus dedos llenos de mis fluidos para abrazarme más contra *él*.

Deposita mis manos de nuevo al barrote de hierro y me obligo a abrir mis ojos para respirar.

La pareja se ha ido.

Y *él* también.

21

Han pasado alrededor de cinco minutos. Acomodo mis bragas húmedas y salgo corriendo del balcón que se ha convertido en un pequeño infierno de lujuria.

Debo buscar a Dorian y olvidarme de lo que pasó, pero sobre todo, debo saber quién era el hombre que acaba de hacer que me corra en sus dedos.

No hay nadie en el pasillo, pero mientras más voy corriendo de repente me estrello con un traje negro.

—¡Muchacha! —Me reprende Erwan.

—Lo siento, Erwan—digo tocando mi cabello nerviosa— ¿Sabe dónde está Dorian?

El grandulón estudia mi pregunta y me ve a través de esas gafas de mosca y responde con una pequeña sonrisa: —Al fondo a la derecha, última habitación.

Esa debe de ser la habitación de Dorian.

—Gracias—Le digo y regreso por el pasillo.

Al llegar a donde Erwan me ha dicho, entro sin tocar a la puerta y solamente veo una gigante cama vacía y un poco de claridad que entra por la ventana.

La habitación de Dorian es más grande que la mía.

Escucho el grifo del agua que viene desde el baño y sonrío por lo bajo, voy caminando despacio y toco la puerta.

—Oye, estoy aquí—Le digo a través de la puerta—Creo que paso de ir a caminar por el jardín.

Cuando se entere de lo que acaba de pasarme, se va a cagar en sus pantalones, no sin antes escuchar una carcajada, seguido de que me reprenda por dejar que *alguien* metiera sus dedos en mí.

—¿Has escuchado? —Pregunto de nuevo pero no responde.

Abro la puerta y hay humo por toda la habitación, lo único que veo son unos pies desnudos y mojados dentro de una inmensa ducha.

El humo se va esparciendo y voy subiendo la mirada, pantorrillas fuertes y velludas, piernas atléticas tonificadas y...

Dura, gruesa y siento que me quema a través de la tela de mi vestido.

Sigo subiendo la mirada y llego hasta una V bien marcada, abdomen tenso y un pecho subiendo un bajando a toda prisa, hasta que llego a sus ojos.

Ojos grises.

Debo estar loca pero no me muevo, él no quita sus ojos de los míos, no sonrío, no habla no me ordena como hace unos minutos lo acaba de hacer. Entonces veo que mueve su mano.

Esa mano, esos dedos.

Llegan hasta su erección y empieza a acariciarla de arriba abajo.

Mátenme ahora.

Con bestialidad empieza a masturbarse en mi presencia, de nuevo vuelvo a fijar mis ojos en él. En otra ocasión hubiese salido corriendo, no sin antes cantarle sus tres, pero nada de él me parece algo enfermo, algo prohibido.

Al contrario, me llama, su deseo, su mirada y su hombría me llama.

Fijo mi mirada por un segundo en el trabajo que hace su mano, sus venas están resaltadas, esa cabeza rosa está empezando a llover gotas aperladas, entonces gruñe.

Echa la cabeza hacia atrás y toda su semilla empieza a salir a chorros. Jamás había visto algo así en mi vida. Me humedezco mis labios con sólo verlo y al mismo tiempo en que su respiración empieza a tranquilizarse.

Me voy.

El maldito idiota de Erwan sabía que esa era la habitación de su jefe. ¿Por qué me enviaría ahí?

Niego con la cabeza y llego hasta mi habitación, rápidamente me meto en la ducha caliente y limpio todo mi cuerpo, recordando su tacto, su voz enronquecida y esa sonrisa pícaro que me dibujó en el cuello.

—*No puedo creer lo que acabo de hacer*—Digo en voz alta.

Salgo de la ducha y me dejo caer en la cama aún con mi cabello húmedo hasta que escucho la alerta de mi teléfono.

¿Será él?

Como loca corro hasta cogerlo y abro el mensaje.

Toda la gente se fue ¿Todavía quieres salir a caminar?

Dorian. Por supuesto, me había olvidado por un segundo de mi amigo.

Creo que lo dejamos para después, estoy cansada.

Con una sonrisa complacida, mi cuerpo cansado y mi sonrisa de oreja a oreja por la locura más grande de mi vida a mis treinta años.

Cierro mis ojos y me pierdo en un profundo sueño, donde unos grandes ojos de camaleón son completamente inocentes.

Al salir de la ducha esta mañana, había una nota descansando sobre mi cama.

Desayuno, en el jardín, en cinco.

En cinco años quizás.

No voy a desayunar con él y hacer como que nada pasó entre nosotros dos anoche. Será demasiado incómodo y no estoy preparada para esto, tampoco estaba preparada para lo de anoche y no sé qué reacción voy a tener si lo veo.

Alguien toca a la puerta.

—Adelante—digo mientras termino de secar mi cabello húmedo.

—¿Qué tal tu noche? —Pregunta Dorian entrando y sentándose en la orilla de la cama.

—No querrás saber.

—Me puedo imaginar—Me sigue un poco divertido— Parece que hoy el *señor* ha decidido desayunar en el jardín, algo que nunca ha hecho según los chismes de los empleados.

—¿Y eso como por qué me importa?

—Anoche estabas muy decidida a hacer un pequeño tour por el jardín, un jardín que te encantó desde que lo viste, te estuve buscando y no te encontré por ningún lugar y también el *señor* había desaparecido—continúa con su análisis y ya estoy empezando a sentir calor y no es por el aire caliente de la secadora—A las tres horas recibo un mensaje de que estás *cansada*. ¿Tú dime?

Me volteo y lo encaro derrotada.

—Tú ganas.

—¿No me digas que ese desayuno es por su noche salvaje?

—No necesariamente—Me remuevo nerviosa recordando que no fue nada salvaje, solamente las vistas.

—Expíciate.

—Te lo cuento si me prometes no enfadarte como lo hiciste en el avión.

—No te prometo nada—Dice punzante—Suéltalo.

Apago la secadora y me uno con él a la cama. Le cuento todo con el viejo lujo de detalle, desde la pareja follando a lo lejos y de que un no tan extraño me tocó y me exigió con vehemencia correrme en sus dedos.

Dorian abre los ojos como platos, se ha sonrojado, ha maldecido, y milagrosamente no me ha reprendido.

—¡Joder! —dice al fin—Es demasiada información.

—T e lo dije. —Me encojo de hombros—Nada ha pasado.

—Sí, que te follen con los dedos mientras miras una escena explícita a lo lejos es *nada*, entonces la rubia estirada que me follé en uno de los baños tampoco lo fue.

—¡Joder contigo! —Ahora es mi turno— ¿Qué tú no te cansas de meterla?

—¿A ti te cansaría que te metieran la que viste bajo el agua?

Me sonrojo.

Joder.

—Eres un cerdo para hablar ¿Te has dado cuenta?

—Por tu culpa—Me acusa poniéndose de pie—Y apúrate que al *señor* no le gusta que lo hagan esperar.

—¿Entonces debo ir? —Le pregunto cuando llega a la puerta.

Se acerca y me toma la cara con las manos para que vea claramente esos ojos hermosos que siempre tienen la razón.

—Nena, has lo que malditamente quieras, diviértete pero ten cuidado.

—De acuerdo.

Me da un breve beso en la frente y se va. Termino de peinarme, maquillarme y reviso mi atuendo, un vestido floreado de algodón y zapatillas es mi atuendo el día de hoy para un desayuno en el jardín en la mansión del ruso más peligroso y buscado de los mafiosos.

Perfecto.

Al salir de la habitación soy escoltada por un Erwan que esconde una sonrisa detrás de esa fachada de grandulón.

—Gracias por lo de anoche—Digo fulminándolo con la mirada.

—¿Encontró lo que buscaba? —me pregunta.

—No—Y antes de que me interrumpa—Encontré algo mejor.

No dice nada y yo sonrío para mis adentros. Llegamos al jardín y el sol está del lado opuesto. Me quedo embelesada porque las mañanas parecen ser perfectas aquí.

Flores y el cantar de los pájaros es como estar en el paraíso del *Halo*.

—Por aquí—me guía al darse cuenta que me he quedado viendo todo a mi alrededor.

Ve una mesa a lo lejos donde están sirviendo el desayuno, y lo veo a él, con el cejo fruncido, leyendo el periódico ruso y hablando por el teléfono móvil.

No digo nada y me acerco sin verlo, Erwan me ofrece una silla y de inmediato me siento guardando silencio y sigo viendo a mi alrededor.

Desde aquí puedo ver una de las piscinas y más allá una pequeña cascada, estar aquí es como estar en el país de las maravillas, nunca te cansas de lo que puedas descubrir. Anoche cuando salí al balcón me encontré a una pareja follando como dos animales, y al entrar a la habitación que pensé que era la de mi mejor amigo, me llevé la sorpresa que era la habitación del hombre más perfectamente hermoso de pies a cabeza. Y no sólo eso, se deleitó dándose placer a sí mismo, viéndonos directamente a los ojos.

Recordar esa escena hace que me sonroje. Y no sólo eso, que me acalore.

Alguien carraspea su garganta y lo veo, ha terminado su llamada y ha dejado el periódico a un lado. ¿Cuánto tiempo ha estado viéndome?

—¿Te gustan las mañanas?

¿Ya empezamos a tutearnos?

—En realidad todo aquí es hermoso, supongo que eso la hace una mañana hermosa.

—Gracias—Dice muy serio, conjeturo que aprendió que eso es lo que debe hacer cuando alguien le da un cumplido. —¿Qué te apetece desayunar?

Ve la mesa, y lo único familiar es el vaso con jugo de naranja que rápidamente me llevo a la boca.

—La verdad es que no desayuno.

—¿Qué haces por las mañanas? —Pregunta cruzando la pierna sobre la otra y manteniendo ahora una mirada color verde en sus ojos.

—Dormir—Miento, duermo menos de seis horas y desayuno un café bien cargado en la oficina junto con una dona con relleno de caramelo, pero si le digo que eso es lo que acostumbro a comer por las mañanas, le dará un infarto por insultar su colorido desayuno. —El desvelo me hace dormir hasta tarde, prácticamente mi desayuno es mi almuerzo.

—No me digas ¿Papas fritas?

—Exacto.

—Bueno, no quiero que te enfermes por desayunar esa porquería, así que desayunarás como una persona normal.

—Usted manda. —Me encojo de hombros

Me ve de reojo y sonrío. De inmediato me arden las mejillas al recordar la noche anterior, él me dio órdenes, las cuales yo seguí al pie de la letra sin protestar.

Rápidamente sirven el desayuno, lo normal, huevos, tocino, panqueques, tostadas. Pero nada de eso me apetece si tengo enfrente a un hombre viéndome sin parpadear.

Me decido por fruta y yogurt y él toma un sorbo de café y veo que empieza a comer un trozo de pastel de chocolate que apareció por arte de magia en su plato.

—¿Desayuna un pastel? —Pregunto sorprendida al ver que mi no tan desconocido ruso, tiene una manía divertida.

—No sólo a ti te gustan las porquerías.

—No llame *porquería* a la comida, es sagrada.

—¿Las papas fritas son sagradas? —Pregunta casi ofendido.

—¿El pastel de chocolate es sagrado? —Contraataco.

Se ríe y asiente derrotado.

—Bien, me alegro. Sigo prefiriendo esto —digo señalando el yogurt agrio y la fruta demasiado helada. — A *eso* que usted llama sagrado.

—¿No te gusta el pastel de chocolate?—Pregunta de nuevo casi ofendido.

—Nop—Respondo divertida—De hecho, lo detesto.

—¿Qué te hizo?

—No me hizo nada—Pongo los ojos en blanco y riéndome —Solamente que prefiero las donas con relleno de caramelo, es el único postre que mi paladar soporta.

—¿Papas fritas y donas? —Pregunta para sí. —Y yo pensé que lo había visto todo.

—Pues ya ve que no.

No dijo nada y se limitó a terminar su vendito pastel de chocolate, era divertido verlo comer de esa manera. En mi mente vagan los recuerdos de anoche, él actúa

como si nada hubiese pasado y eso me confunde.

¿Estaba borracho?

Niego con la cabeza, pude sentir su aliento y claramente me di cuenta que no había una gota de alcohol en él, ojalá pudiese decir lo mismo de mí.

Una vez hemos terminado el desayuno, retiran el resto de la mesa y ahora solamente hay dos tazas de café, la mañana sigue siendo hermosa, pero ahora tengo un

punto fijo donde llegar, y éste es mi momento perfecto.

22

—¿A qué se dedica? —Pregunto.

—Eso creo que ya lo sabes, la pregunta correcta es: ¿Qué más quieres saber?

Trago y aclaro mi garganta, está intentando intimidarme y no lo va a lograr, da por sentado que sé a qué se dedica, pero en verdad es que quiero saber la verdad, no lo que se lee en san google o lo que diga Stoner.

—Es un hombre poderoso, algo muy difícil de imaginar cómo alguien siendo tan joven construya un imperio como el suyo.

—Ese es el problema de ahora—Sabe a lo que me refiero —Nadie cree que puedes triunfar si no lo haces de la manera más... *fácil*.

—¿A sido difícil?

—Me ha costado mi salud, mi tiempo y algunas vidas.

—¿Ha matado a alguien? —Esa pregunta sale de mi boca de manera automática.

—No he matado a nadie—me observa serio—Al menos nadie inocente.

Su tono no me hace sentir nerviosa, he hecho esa preguntas muchas veces, he estado frente a hombres peligrosos y los he interrogado, leo el lenguaje corporal de Aleksei, pero no me dice nada. Está completamente sereno y cree en cada palabra que sale de su boca.

—Su hermano no decía lo mismo—al momento de decirlo, me doy una bofetada mental por abrir mi boca demasiado. Aleksei no parece sorprendido, todo el mundo sabe quién era él y lo que hizo.

Pero al ver que su mandíbula se tensa responde: —Lo que digan de mi hermano, él se lo buscó. Somos diferentes, él está tres metros bajo tierra y yo aquí— dibuja una sonrisa sombría—Contigo.

—Parece que no le temiera a nada, señor Ivanovi é .

—Solamente había una cosa a la que le temía—dice serio y removiéndose un poco incómodo—Pero ahora ya me doy cuenta que no es a lo único que le voy a temer de ahora en adelante.

—Anoche no parecía temerle a nada. —susurro por lo bajo, pero fallo porque me ha escuchado y sus ojos han cambiado a color gris nuevamente.

No dice nada y tampoco sonrío, yo tampoco quito mi mirada, quiere ponerme nerviosa, bueno, lo ha conseguido pero no voy a demostrárselo, necesito saber de él, y no sólo por mi misión, es también como mujer.

—Anoche me corrí—Esa imagen regresa a mi mente en cámara lenta y me acaloro—No lo hice solamente porque te deseaba debajo de mi cuerpo o contra la pared en ese momento, me corrí viendo tus ojos, tu boca entreabierta y tu deseo silencioso. La mujer que haga eso, es demasiado peligrosa para mí.

Me ha dejado con la boca entreabierta nuevamente, mi respiración agitada y mis muslos apretándose entre sí.

Sé lo que trata de hacer.

—Yo no le temo, señor Ivanovi é . —digo con firmeza y fulminándolo con la mirada.

—Deberías.

—No es capaz de hacerme daño—Y lo digo tan segura como de que estoy aquí sentada frente a él, puedo ver en sus diferentes tonos, que él es incapaz de lastimarme.

—Témeme—Insiste—Porque terminará haciéndolo tarde o temprano. El miedo te hará despertar y con ello podrás defenderte y detenerme.

¿Detenerlo?

—Entonces usted también debería tenerme miedo.

Estudia las últimas palabras que han salido de mi boca, no ha dicho nada y tampoco veo alguna señal de que esté respirando, pero cuando veo su boca que está a punto de abrirse, empiezo a maldecir para mis adentros.

—Ya te tengo.

La imagen de anoche mientras ambos nos corríamos viene a mi mente de nuevo dando una gran punzada en mi estómago, si hay alguien que debe temer, esa sería yo y no solamente a él, sino a lo que pueda yo hacerle, yo también me tengo miedo. Puedo hacer a este hombre caer si él me lo permite. Se ha abierto de par en par sin conocerme y ni siquiera sabe que está firmando su sentencia de muerte conmigo.

—Lo que pasó anoche—Cambio el tema por uno más real y placentero. —No debió suceder.

—No sé de qué estás hablando—Responde sin más y tomando nuevamente su café y llevándolo a sus labios.

—Anoche—digo nerviosa—Usted en el balcón, tomándome en la oscuridad sin permitir que lo viera.

—¿Alguien te folló anoche y no sabes quién es? —Pregunta divertido, maldito imbécil, por supuesto que sabe de lo que estoy hablando. —Tuvo que haber sido bueno.

—Sé que fue usted—digo furiosa—Y no llamaría *follar* a alguien que le exige a otro que se corra en sus dedos.

Pasa su lengua por sus labios y estoy segura que dejé escapar un pequeño jadeo para mis adentros, todo de él me resulta jodidamente placentero y caliente, algo malo debe andar conmigo para que tenga estos pensamientos cuando tengo a este hombre delante de mis ojos.

Si lo he ofendido me importa una mierda, no tiene que comportarse conmigo de esa manera, me hace sentir sucia y puta. Aunque es prácticamente lo mismo.

—¿Quieres que sea él?

Me atrapa con esa pregunta, dejándome sin respirar como me dejó anoche cuando me corrí en sus dedos, cuando sentí su palpar en medio de mi culo. Por supuesto que fue él, por supuesto que quiero que sea él.

—Sí.

Sonríe.

—Entonces sí—dice y sus ojos se vuelven color gris intenso—Yo seré *él*.

Sus ojos recorren todo mi escote, mis hombros, mi cabello y se detienen en mis labios.

—¿En qué está pensando? —Pregunto nerviosa al ver que sus ojos siguen en ese tono prohibido.

—Quisiera hacerte lo que estoy pensando en este momento.

—Deténgase—Escupo de pronto enfadada—No me conoce y trabajo para usted.

—Deja de tratarme de usted—Me ordena—Creo que ya hemos cruzado esa línea anoche.

—No puede seguir dándome órdenes, no de ese tipo.

—Sí puedo—Me ve furioso y se levanta de su asiento para acercarse a mí.

Me tiende la mano y por arte de magia la tomo y me pongo de pie. Apenas le llego al pecho y tengo que levantar la mirada para ver esos ojos de camaleón que ahora tienen una combinación de todos los colores que he visto antes.

Azul, verde y gris.

No sé qué signifique ese nuevo tono, pero me gusta, es suave, es perfecto.

—A partir de ese orgasmo—Susurra en mi rostro—Fuiste, eres y serás siempre mía.

Me toma de la barbilla, me planta un beso casto en los labios.

Y se va.

Era él, sabía que era él. No me equivoqué, aunque no sentí el viejo aroma de tabaco y agua fresca, en su lugar sentí un nuevo aroma, uno limpio y perfecto.

Me reuní con Dorian, este día no nos tocaba *trabajar*. De hecho no teníamos nada que hacer. Erwan nos pidió que si queríamos acompañarlo y enseñarnos los alrededores—Órdenes del señor—Según sus palabras.

Me negué pero mi amigo aceptó fascinado, me preguntaba por qué, pero luego recordé que al menos alguien sí estaba trabajando en su misión y ese era Dorian, ver los alrededores, puntos de cámaras y computadoras, eran el blanco del agente Donovan, por lo que decidí mejor relajarme en el jardín.

Hasta que...

—Hola—Digo respondiendo uno de mis teléfonos por lo bajo sin que nadie me vea.

—Claramente me doy cuenta que mi jodida hermana menor no quiere saber nada de mí.

Mi hermana Christy y su mala pasada de llamar reprendiéndome. Es su personalidad, mi hermana tres años mayor que yo, una de las mejores juezas de Washington, soltera—aunque no sé por qué—Su rubia melena y ojos verdes igual a los míos la hacen ver una abogada caliente.

—Hola Christy—sonríe al escuchar su voz, amo a mi hermana mayor, es mi mejor amiga, aunque también es una víctima de mis mentiras como lo fuimos de mi padre, si se llega a enterar de lo que papá hacía y lo que yo hago, se morirá del miedo. Suficiente con que su trabajo sea peligroso, aunque no tanto como el mío.

—He ido a tu casa, pero me han dicho que tienes casi un mes de no ir ¿Qué es lo que sucede y dónde estás?

—La estoy remodelando—Miento—Estoy quedándome más en el centro con un amigo del trabajo.

—¿Y dónde trabajas ahora? —Para mi hermana es un chiste que cambie de trabajo todo el tiempo.

—En el Trilogy Montreal—Le digo—Estoy cantando ahí, es algo temporal.

—Tus trabajos siempre son temporales—Resopla—Deberías de tener un trabajo decente por primera vez en tu vida, tienes una licenciatura en periodismo, no entiendo por qué no quieres ejercer.

—No empieces, Christy. Si no quieres que te corte. —Le señalo—Eres mi hermana mayor, no mi jodida madre.

—Lo de jodida tienes razón—resopla de nuevo, aquí vamos otra vez—Estaba pensando en que podemos ir a visitarla la próxima semana, he estado preocupada por ella estos días, no ha estado bien de salud.

Lo sé, las depresiones de mi madre cada vez son peores pero se rehúsa a recibir ayuda.

Mientras sigo escuchando a la pesada de mi hermana, voy desplazándome cerca de una de las piscinas.

—¿¿Cómo que estás en Rusia?! —Grita del otro lado.

—Es de trabajo, estaré mañana en casa, te prometo ir a visitarte o puedes venir tú, aunque te advierto, te dará un infarto cuando la veas.

—Bueno—Dice convencida—Hablando de Rusia, yo también tengo noticias.

Continúo caminando y me detengo al ver una figura a lo lejos. Aleksei con un torso desnudo, practicando... ¿Artes marciales?

Joder. ¿Hay algo que este hombre no pueda hacer?

Da patadas en el aire, saltos y giros perfectos. Me deleito ver su sudoroso cuerpo mientras tiene un largo palo que pasa por su espalda y da vueltas a toda velocidad con sus manos como todo un profesional.

La voz de mi hermana me atrapa y rápidamente respondo: —¿Eres lesbiana? —Me burlo de mi solterona hermana.

—¡No! —Se ríe—Estoy saliendo con un ruso.

Bueno, ya somos dos, aunque yo no salgo con él.

Solamente ando *detrás* de él.

—Te encantará—Se escucha asombrada, parece que va en serio—Su nombre es...

Y el teléfono móvil sale volando, ahogo un grito de dolor y también es ahogado literalmente con agua. Me he caído a la piscina, una muy profunda.

Fobia número dos.

Hidrofobia[13].

¡Mierda, mierda, mierda!

23

La maldita piscina es demasiado honda y no sólo eso, la maldita cascada sobre ella me ha hecho llegar hasta en medio y no puedo dejar de patear y gritar.

Las imágenes de la raíz de mi fobia vienen en cámara lenta.

Alguien estaba intentando ahogarme, no fue un accidente, yo sabía nadar. Pero las manos del hombre que agarraban mi cabello con mucha fuerza me impedía moverme.

Hasta que escuché un disparo silencioso. Mi padre había matado a uno de los hombres que enviaron a matarme para hacerle daño a él. Mi madre estaba de compras con mi hermana, y solamente estaba con mi padre.

Cerré mis ojos y no los abrí hasta horas después en el hospital. Ya la CIA había sacado el cuerpo de la piscina de mi casa y se lo habían llevado, en cambio yo estaba en el hospital porque *me dio un calambre fuerte en la pierna* y mi propio peso me hundió. Esa fue la explicación que mi padre le dio al médico, a mi madre y mi hermana.

Pero yo sabía la verdad.

No hablé de ello y según mi padre lo olvidé al pasar los años, pero la verdad es que nunca lo olvidé, cuando cumplí los dieciocho fue cuando sentí lo que mi padre sintió al disparar esa arma. Sentí lo que era defender a quien amabas.

Sentí lo que era matar.

— ¡*Elaine!* —Grita alguien, he dejado de mover mis manos y pies, la corriente me ha llevado hasta el fondo.

Siento que el agua llegó a mis pulmones, pero todavía estoy viva.

— ¡Mierda! —Grita de nuevo cargándose fuera de la piscina, sigo sin reaccionar pero escucho su voz pesada y miedo detrás de ella. — *Respira, maldita sea.*

Abre mi boca y empieza a darme respiración boca a boca.

Sus labios, su tacto y el miedo en su voz me ayudan a que empiece a mandar señales a mi cabeza y pulmones para que respire de nuevo.

Pero mi cuerpo se niega a moverse.

— ¡Joder! —Grita desesperado— ¡*Erwan!*

Escucho los pasos veloces no sólo de Erwan, sino también de mi amigo.

— ¡*Dios, Elaine!* —Escucho la voz de Dorian.

— ¡*Llama a una ambulancia!* —Le ordena— ¡*No reacciona!*

Sigue dándome respiración y presionando mi pecho, hasta que siento que el agua sale de forma violenta por mi nariz y boca.

— *Respira, Elaine*—me trae a su pecho, pero vuelvo a caer, esta vez temblando del miedo al sentirme que todavía estoy bajo el agua.

— ¡¿Qué fue lo que paso?! —Pregunta Dorian, soy consciente de que él también está a mi lado.

—Se ha caído a la piscina, escuché su grito pero ya estaba inconsciente.

— ¡Mierda! —Dice—No se ha ahogado.

— ¿A qué te refieres? —Pregunta Aleksei.

—Es una maldita fobia—dice desesperado—Le tiene miedo al agua, a nadar.

— ¿Fobia? —Pregunta Aleksei.

Debo de ser una mujer rara para él en estos momentos. Ha descubierto mis dos malditas fobias, y precisamente en menos de veinticuatro horas.

—No será necesario llamar a una ambulancia, solamente está en shock.

— ¡Dios santo! —Grita una mujer esta vez—¿Qué ha sucedido?

—Ha estado a punto de ahogarse—Responde Aleksei— Se ha desmayado del susto.

De nuevo me toma en sus brazos y me lleva hasta el interior de la casa en pasos gigantes. Quiero abrir mis ojos, decirles que estoy bien, que solamente estoy muerta del susto pero me es imposible y más cuando mi cuerpo empieza a temblar de nuevo reviviendo las imágenes de cuando era niña.

—Estarás bien, *cielo*—Me da un beso en la frente—Por favor, despierta.

¿Cielo?

Sé a ciencia cierta que no solamente yo he escuchado eso.

Aunque nadie ha vuelto a decir nada.

Escucho que abren la puerta con una patada y me deposita rápidamente en una cama cálida y suave.

—Eloise, cámbiala—le ordena casi rogando.

—Enseguida, hijo.

Escucharla llamarlo *hijo* me da una nostalgia de la mala, de aquella que te desgarró el corazón. Debe ser muy difícil haber crecido sin sus padres, y encargarse de un imperio tan grande, y no sólo eso. Multiplicarlo y ser buscado por ello.

Una vez Eloise ha reemplazado mi ropa mojada por una fresca y seca, me mete bajo las sábanas y peina mi cabello.

—Pobre muchacha—Dice y me planta un beso en mi coronilla y me hace suspirar esa atención de madre.

Hace mucho tiempo que no siento ese tipo de afecto de alguien.

Las lágrimas empiezan a deslizarse aún con mis ojos cerrados y Eloise se da cuenta.

—Oh, cariño—Dice limpiándolas—Abre los ojos y dime qué pasa.

Su suave voz y ese desesperado deseo, hacen que al menos mueva mis manos, las toma y las acaricia, sus manos un poco arrugadas es la mejor sensación familiar que puedo sentir en estos momentos.

—Hola—dice una vez he logrado abrir mis ojos que aún derraman lágrimas. —¿Cómo te sientes?

—A dolorida—Le digo con una voz ronca.

—¿Te has lastimado al caer?

Asiento con la cabeza y señalo una de mis piernas. Eloise rápidamente me quita la sábana de encima e inspecciona.

La puerta se abre y tres pares de ojos, incluyendo unos ojos fuera de los lentes de mosca me ven preocupados.

Parece que Erwan sí tiene ojos después de todo, y unos muy hermosos de color castaño.

Eloise empieza a tocar mi pierna desnuda y grito cuando presiona una parte cerca de mi rodilla.

—Te has desgarrado el músculo al caer, cariño. —Dice sin dejar de tocar—Voy a vendarte y en un par de días estarás como nueva.

—Gracias—Digo con los ojos llorosos.

Dorian es el primero en acercarse y me planta un beso en mi cabello todavía húmedo.

— ¿Cómo te sientes, nena?

—Mejor—digo buscando los ojos que quiero ver, unos ojos de un azul intenso.

Azules de enfado.

¿Está enfadado conmigo?

—Dorian acompaña a Eloise a traer lo que Elaine necesita—Le ordena enfadado.

Dorian se levanta y me hace un guiño, salen por la puerta y Erwan la cierra detrás de ellos, acompañándolos y dejándome sola con el ruso *salvavidas*.

Una vez hemos quedado solos me remuevo incómoda y adolorida en la cama. De pronto él se acerca a mí y me abraza de manera desesperada.

Eso es nuevo.

—Perdóname por no haber llegado a tiempo, corrí lo más rápido que pude.

¿Aleksei Ivanovi é ?

Mis manos llegan hasta su espalda y lo aprieto más hacia mí, inhalando todo su aroma y buscando algo más que aprobación en su mirada una vez he levantado mi cabeza para mirarlo.

—No tienes que pedirme perdón, estaba distraída— Contigo pienso.

La culpa la tiene él por ser tan jodidamente perfecto en todo lo que hace.

—Si le tienes miedo al agua ¿Por qué caminabas cerca de la piscina más grande de la mansión?

Me entra la risa. Si supiera que fue por la llamada de mi hermana y su presencia que en ese momento me hizo olvidar de donde estaba parada.

—Estaba hablando por teléfono y... —me detengo pensando en que mi hermana quedó hablando sola, precisamente en lo mejor de la conversación.

— ¿Tu hermana? —Pregunta frunciendo el cejo.

— ¿Cómo sabes que era con mi hermana que estaba hablando? —Pregunto nerviosa.

Me entrega el teléfono móvil y no sé qué más decir. Me ha pillado, se ha dado cuenta de que escondo algo.

—Espero que tener dos móviles sea que uno es para tu trabajo y otro familiar. —Sentencia muy serio. Esta vez demasiado.

—Me has descubierto—Me rindo. En realidad es así, aunque es el verdadero número telefónico, y el que él tiene es solamente un señuelo.

—Ha vuelto a llamar y le dije que era tu jefe, que te llamara más tarde, no le he dicho nada de lo que pasó.

—Gracias—Lo veo fijamente a los ojos—Por salvarme.

Debes pensar que estoy loca, primero el avión y ahora esto.

—Todos le tememos a algo, *cielo*—vuelve a decir esa palabra y me hace estremecer—Solamente que tememos a diferentes cosas, que le tengas miedo a volar y al

agua te hacen humana, algo que pensé que no eras.

—El sentimiento es mutuo—Me defiende.

Me sonrío y en ese momento la puerta se abre, Dorian y Eloise entran y al ver lo que ha traído en sus manos los ojos empiezan a humedecerse. Sé que me va a doler.

—Lo siento, cariño—Dice Eloise al darse cuenta—Pero tengo que estar segura que no te has dislocado ningún hueso.

—Estaré afuera—dice Aleksei y por acto reflejo lo detengo, no quiero que se vaya. Le echo un vistazo a mi amigo y me sonrío complacido por mi humillante reacción.

Eloise enseguida hace lo suyo, aplica una pomada y empieza a dar fuertes masajes en mi rodilla. Entierro mi cabeza en el hombro de Aleksei y empiezo a morder mi labio inferior del dolor.

Debo de ser más que patética en este momento. Me han golpeado de maneras que nadie puede imaginarse, me han disparado y también he caído de grandes alturas. Aunque me muestre fuerte en ese momento, al final del día me dejo caer y lloro por largas horas en la bañera de mi casa. — Pregúntenle al Dr. Mitchells— No soy tan fuerte como todos me ven, pero estar al lado de Aleksei hace que la faceta de agente de la CIA desaparezca, aunque hasta el propio diablo se moriría del dolor en estos momentos.

Una vez Eloise termina de vendar mi pierna, me da un analgésico y me tumbo en la cama. Mi cuerpo y esa presencia de ojos camaleón han acabado conmigo por el día de hoy.

No sé lo que vaya a pasar de ahora en adelante.

Claramente me dijo que era suya, aunque no estoy segura de eso. Quiere tenerme como una propiedad más, pero la realidad es que *esa* mujer no existe, al menos no para mí.

Así que puedo dárselo, al menos eso.

Lo que no existe.

25

Regresamos a casa al siguiente día. Mi insolencia hizo que me hiciera caso. No podía quedarme en Rusia un día más, aunque estar ahí fue lo mejor que me pudo haber pasado en mucho tiempo. La paz y la hermosa naturaleza era lo más cerca que tenía a una vida normal. Sin preocupaciones.

Recibí órdenes estrictas de no asomarme por el Montreal hasta que mi rodilla estuviera perfectamente sana. Podía caminar, aunque no podía estar de pie por tantas horas y usando los tacones del infierno.

Tampoco podía ir a la oficina, según Stoner, y todavía seguía en Rusia y Dorian regresaría a dar el informe de la semana por mí.

—No pienso quedarme aquí encerrada y no hacer nada— Me quejo con mi amigo—Es patético.

—Ya oíste al *señor*—Se burla—Debes guardar reposo.

—Debes admitir algo—le digo, no pudimos hablar en el avión. Esta vez mi fobia no salió a la luz, ya que me tomé un par de calmantes para el dolor que me tumbaron hasta aterrizar. —El comportamiento de Aleksei conmigo, cuando caí a la piscina, se veía tan...

—¿Real? —concluye por mí.

—No solamente real—Murmuro—Me sentí...

—¿Segura?

—Deja de hacer eso—Le digo frustrada por adivinar mi lio interior—Segura no sé si sea la palabra, hay algo extraño en él, puede tener la mejor mujer a su lado, pero conmigo es como si se empeñara a...

—¿Enamorarte?

—¡Vete a la mierda! —Le grito lanzándole una almohada a la cabeza.

—Nena, para empezar deberías de verte en un espejo. Las mujeres con las que se le ha visto involucrado no te llegan ni a la sombra, eres más hermosa y real.

Además ese carácter tuyo parece que a él le gusta.

Lo escucho detalladamente. Mi amigo sabe de estas cosas, él es hombre y uno muy follador, algo que tienen en común, así que algo real debe de tener su análisis esta vez.

—Parece que contigo no se anda con rodeos y claramente el haberte llamado *cielo* es porque realmente le interesas como mujer, no como su empleada, algo que claramente lo sabes desde que te encerró en su coche—Me toma la cara para que lo mire y continúa—Así como tú has dejado de llamarlo por «Ivanovi é » para empezar a llamarlo por su nombre.

—¿Te olvidas de lo que pasó en el balcón?

—Lo que pasó en el balcón es su manera de atraparte, soy hombre también. Si no me interesara por alguien, *la* hubiese o *lo* hubiese follado ahí mismo y fin del asunto.

Pero al contrario de él, solamente te provocó.

—¿Entonces quiere más?

—Ambos quieren más.

Me toco la cara desesperada. —Ese no es mi trabajo, Dorian.

—Sólo alguien como tú pensaría que ibas a conquistar a un hombre solamente por tu voz y que él se quedaría satisfecho con eso. No nena, tu voz lo atrapó, pero tu cuerpo hará que caiga rendido a tus pies.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de eso? Ni siquiera yo estoy segura de eso.

—Entonces lo has pensado—No ha sido una pregunta— Ya te lo he dicho, concéntrate, pero no te lías con él sentimentalmente. Sé que suena sucio, pero si en realidad quieres llegar al fondo de todo eso hazlo, no eres una adolescente, eres una mujer grande, sabrás diferenciar lo que es sexo y hacer el amor. Enamorarte o fingir enamorarte de tu objetivo para hacerlo caer.

—¿Y qué pasa si es inocente al final?

Jamás había llegado a esa conclusión, eso solamente significa una cosa. Que quiero que sea libre... un hombre libre... para mí.

—Si es inocente o no—Dice Dorian muy serio y hace que lo vea—De cualquier manera lo vas a perder. Si es culpable te odiará si es que no intenta matarte primero, y si es inocente también te odiará porque te burlaste de él, y quizás te perdone la vida para que vivas con la culpa el resto de tu vida.

—Lo sé—Digo sintiendo un nudo en mi garganta—No voy a enamorarme, nunca lo he hecho y mucho menos ahora.

—Bien, entonces no hay de qué preocuparse.

Dorian se levanta y camina hacia la cocina, saca un par de cervezas y me ofrece una. Rápidamente la llevo a mi boca y me quedo viendo las paredes de este lugar, es tan deprimente.

—De acuerdo—Le digo tomando un sorbo de mi cerveza —Si no trabajaré al menos haré algo con este maldito lugar.

—¿Qué vas a hacer, El?

—Voy a pintar.

—No cuentes conmigo—Dice rápidamente, lo sabía.

—Puedo yo sola.

—Ojalá me quedara para ver eso—Regresa a sentarse a mi lado—Pero yo sí tengo que trabajar, así que, suerte *Lara Croft*.

Lo que quedaba del resto del día pasó rápido. Tuvimos una visita de Jesse, comimos pizza y nos dispusimos a ver una película. Mi amigo hablaba en serio, parecía que Jesse estaba empezando a enamorarse de él por su manera de verlo, al contrario de mi amigo. Esa misma noche estoy segura que iba a follar a Destiny detrás de la barra y se olvidaría del asunto como siempre lo hacía.

Él hablaba de no mezclar las cosas. Mi amigo estaba jugando con dos a la vez, y yo me estaba haciendo lio por una sola persona.

Cuando llegó la hora de irse, me encerré en mi habitación junto con *Realeza*.

—¿Tú qué crees *Realeza*? —Le pregunto a mi gato negro —¿Crees que el ojos de camaleón esté realmente interesado en mí o es su manera de joder con las mujeres?

Mi gato ronronea y permanece dormido a mi lado.

Mierda, estoy loca, es la primera vez que hablo con *Realeza* de un hombre.

—Tú eres macho—continúo—Seguro te cae bien, hasta se parecen en su mirada.

Mi gato abre los ojos como si pudiera entenderme y los vuelve a cerrar al mismo momento. Eso me hace reír, *Realeza* no quiere a nadie, ni siquiera a Dorian. Le lame los dedos al dormir, pero cuando Dorian anda por ahí, *Realeza* le gruñe y no se deja acariciar de él.

Mi gato sólo me ama a mí. Es por eso que lo adopté, mi madre decía que no se llevaba bien con los otros, para mí fue lo más tierno, es como si nadie podía entenderlo y rápidamente nos enamoramos y ahora es mi pequeño *bebé*.

A la mañana siguiente cuando Dorian se fue a la oficina.

Me di un rápido baño y tomé mis llaves, podía caminar un poco, así que llegué a la ferretería más cercana y compré pintura, la depresión en ese apartamento tenía que acabar.

Llegué al apartamento, hice a un lado los muebles y los cubrí con plástico. Subí volumen a la música y empecé mi tarea como pintora, había ayudado a mi padre una vez a pintar nuestra casa cuando era una adolescente. ¿Qué tan difícil puede ser?

Una pared empezaba a verse como un pequeño desastre, hasta un niño lo haría mejor que yo. La pintura verde, sí, verde, que elegí, estaba empezando a quedar en la pared.

Me hice la idea de que la escogí al azar y que no estaba pensando en los ojos de nadie.

Me di una bofetada para mis adentros y continué con mi tarea hasta que...

¡Toc, toc!

Dejo la brocha a un lado y abro la puerta, abro los ojos y me tambaleo un poco por ver a la persona que viste, perfectamente un traje azul marino y tiene esa mirada verde como quedarán las paredes de mi apartamento.

—H...Hola—digo nerviosa—¿Qué haces aquí?

—¿Qué se supone que haces?

Me ve de pies a cabeza, solamente visto unos pantalones demasiado cortos que apenas me cubren el culo, un top y mi abdomen descubierto y mi cabello negro hecho un moño alto y desordenado.

—Estoy remodelando—Me limito a decir y él no quita su mirada de mi piel desnuda.

—Remodelando—Repite—¿Con tu rodilla así? —señala y el vendaje sigue ahí aunque con unas manchas de pintura verde.

—Me las estoy ingeniando.

—¿Vas a dejarme aquí afuera? —Dice serio.

Rápidamente abro más la puerta y lo hago pasar. Como lo supuse, echa un vistazo alrededor y sé que no lo aprueba porque su cejo está claramente fruncido.

—¿Dónde está Dorian? —Pregunta con autoridad—¿Por qué no está ayudándote?

—Bueno, él tiene una vida, claramente yo no y por eso he decidido darle un poco de color a este lugar, si no lo hago voy a volverme loca con ese tono gris.

—¿No te gusta el gris?

Solamente el tono gris de tus ojos que claramente gritan ¡Sexo!

—Nop—Digo acalorada—Al menos en las paredes no.

—Ya—dice y lo veo que empieza a quitarse su chaqueta.

—¿Qué haces? —Le pregunto aturdida por lo que estoy pensando que quiere hacer.

—Voy a ayudarte a pintar.

Agárrenme que me caigo, pero antes me dará algo.

¿Pintar? ¿El ruso que parece que es dueño de la mitad del mundo va a ayudarme a pintar esta cueva asquerosa?

—¡No, no lo harás! —Me llevo las manos a la cintura— De ninguna manera dejaré que lo hagas, claramente sé que jamás has hecho algo como esto.

—¿Qué difícil tiene tomar una brocha y empezar a pintar una pared?

Lo pregunta como si fuese lo más sencillo, yo también pensé que lo era y no, no lo es. He estado con la misma maldita pared las últimas tres horas y se ve espantosa.

No digo nada y cuando veo que se acerca a mí para tomar mi brocha, me hago a un lado por miedo a mancharlo.

—O te ayudo a pintar o pago para que alguien lo haga— Sentencia levantando una ceja, maldita ceja marrón y su curva perfecta.

—De ninguna manera dejaré que pagues a alguien, ¡Tengo manos! —le digo levantando la brocha y sacudiéndola.

—Bueno, la niña tiene manos, yo también—me sigue con ironía—Así que te ayudaré, y no hay negociación sobre ello.

—Vas a manchar tu traje—le advierto—Seguro costó el doble de lo que pago aquí.

—Tengo más—dice sin más, por supuesto.

Me doy por vencida y toma mi brocha, la lleva hasta la lata de pintura y vuelve a hundirla, parece que aprueba el color porque sonríe cuando empieza a pintar la otra pared.

Me deleito viendo a este hombre sombrío, peligroso y alucinante enfrente de mí. Ha recogido su camisa de botones hasta sus codos y continúa en lo suyo.

No tengo escapatoria.

—¿Por qué lo haces? —Pregunto de repente, él continúa pintando y para mi bendita desgracia, lo hace mejor que yo.

—Tienes que pintar para una sola dirección, así no quedarán marcas.

—No hablo de eso, hablo de que estás aquí, ayudándome.

—Ah, eso. —Deja la brocha a un lado y me ve a los ojos —Ya te dije, desde que me *bendijiste* corriéndote en mis manos, firmaste tu estadía para pertenecerme.

—¿A tu imperio? Hablas como si yo fuera a proporcionarte alguna ganancia que claramente no necesitas.

—¿Imperio? —Repasa mi pregunta—Seguimos con eso, no sabía que podías ser una tenencia para mí, pero ya que lo mencionas...

—No intentes jugar con mi mente, Aleksei.

—Yo no estoy jugando con tu mente—Dice serio, el color de sus ojos han cambiado a azul—Tú estás jodiendo con la mía desde que entraste al bar y cantaste para mí. ¿Crees que no me doy cuenta de que me buscas con la mirada los días que sabes que voy a estar ahí? ¿Crees que no sé que te diste cuenta que la habitación a la que habías entrado era la mía? ¿O pretendes que no sé que me deseas desde que entré aquí? Tu top no ayuda en nada, desde aquí puedo ver tus pezones duros, seguramente han empezado a doler. ¿Verdad?

Aprieto mis muñecas furiosa. Está jodiéndome, malditamente está jodiendo con mi poca voluntad de concentrarme en la misión.

Le quito la brocha de las manos y la paso desde su pecho hasta su abultada entrepierna. ¿Quién jode a quién ahora?

—Dijiste que tenías más—Me burlo.

Tensa su mandíbula y ve la gran *obra* de arte que acabo de dejar en su perfecto y caro traje. No me voy a retractar y aunque lo haga, la maldita mancha verde no va a salir ni rezando.

—Espero que tú también tengas más—No me da tiempo de defenderme cuando pasa la brocha por mis pechos, abdomen y termina en mi culo.

¡Lo voy a matar!

—¡Hijo de...

Me calla cuando deja caer la brocha y temo por mi vida...

25

Camino hacia atrás y antes de caer al suelo por mis torpes pies, él me ve furioso y me toma de la cara con sus manos manchadas de pintura y me trae hacia él, estrellando sus labios salvajemente con los míos.

Escarba, lame, muerde y chupa mis labios, mi lengua. Sus manos van a dar directamente a mi trasero. Tengo mis manos caídas a cada lado de mí, pero cobran vida por sí solas y estoy empezando a tirar de su camisa manchada, rompiendo los botones por encima de mí y dejando expuesto ese perfecto y duro pecho de acero.

No pienses, no pienses.

Camos al suelo y me quita por encima de mi cabeza el apretado top, dejando liberados mis grandes pechos para él. Tenía razón, están duros y duelen, más cuando él mismo se ha encargado de dejarlos así, pasando su lengua sin apartar los ojos de mí y haciéndome gemir debajo de su cuerpo por ese perfecto y calculado roce.

—¿Qué... estamos haciendo?—Jadeo sin intenciones de quitarlo.

—Lo que queremos.

—Yo... no... sé lo que quiero.

—Yo sí—continúa mordiendo suavemente mi pezón derecho y cambia por el otro, mientras que su mano reposa masajeándolos como aquella noche. —Te quiero desnuda de alma y de cuerpo.

—Eso es fácil.

—También te quiero valiente de mente y de espíritu—regresa a mi rostro y dice—Te quiero mía.

Y es todo lo que mi mente y cuerpo necesitan. Me quita mi pequeño pantalón y se da cuenta que no llevo ropa interior debajo. Sus ojos claros ahora grises se quedan viendo fijamente mi monte de venus y lo ataca sin frenesí. No me da tiempo de detenerlo cuando ya su lengua empieza a explorar dentro de mí y sus manos siguen en mis pechos.

—¡Mierda! —Grito de la excitación. Estoy segura que estoy haciéndole daño tirando de su cabello. Es mejor que la escena que vimos la otra noche, definitivamente lo es.

—Por favor—Ruego a punto de llorar y explotar— Necesito correrme.

—Eso lo decido yo—dice desde abajo y sigue succionando mis fluidos que salen a chorros por él. Mete un dedo, grito y luego mete dos, está follándome de nuevo como ya lo hizo una vez, pero esta vez lo puedo ver, puedo ver esos ojos color gris, esos dedos perfectamente tatuados y delicados empujando hacia el interior de mi sexo.

—¡Aleksi! —Grito retorciéndome. He llegado al orgasmo y ni siquiera sé si podía hacerlo, no me ordenó que lo hiciera.

—Estás en problemas—Dice regresando a mi rostro. — Haz tu trabajo.

No me importa si lo estoy, así que ataco su boca ahora y mis manos llegan hasta su pantalón y tiro de él, él los empuja hacia afuera con sus pies.

—No te imaginas todas las formas en que quiero que me satisfagas, Elaine, quiero que lo hagas todo... a aceptarlo todo, y el sexo será peligroso, esencial, sin restricciones.

Sé que lo sabes, tú también quieres lo mismo.

Cuando siento su miembro húmedo en mi pierna, mi mente me manda un mensaje muy importante.

—¿Tienes protección? —Pregunto tocando su cara.

—No y espero que tomes la píldora.

—La píldora te protege de un embarazo no de una ETS.

Me ve serio y parece que lo he ofendido con mi sermón.

—Estás limpia, lo sé, y yo también.

Ni siquiera voy a preguntarle cómo lo sabe. Pero confío en que él sí lo está. Se acomoda en medio de mis piernas y me besa los labios antes de preguntar: —¿Estás lista para mí?

Si se refiere a esa gruesa y grande *bendición* que vi en la ducha, desde luego que ¡No! Pero no me importa, lo deseo, ya llegamos hasta aquí y no hay marcha atrás, quiero esto y lo quiero ¡Ahora!

—¿Lo estás tú? —Provoco como la gran mujer que soy.

—Prometo no ser tan brusco—Dice una vez empiezo a sentir la cabeza deslizarse en mi hendidura—Estás lastimada.

Asiento cerrando los ojos y lo empiezo sentir dentro de mí de manera calculada. Frunzo el cejo y ahogo un grito en su hombro por sentir cómo mi cuerpo lo recibe con vehemencia, definitivamente no estaba preparada para esto.

—Estás tan estrecha, *Cielo*. —Busca mi rostro y empieza a besarme por toda la cara—Respira.

Eso intento, pero no puedo, solamente me concentro en estirarme internamente y succionar su gran vena rusa dentro de mí. Una vez dentro de raíz, mi cuerpo se relaja, abro los ojos y el muy capullo me sonríe como gran semental, por supuesto que lo es, no me cabe la menor duda.

Empieza a moverse en pequeños círculos y mis manos llegan hasta su espalda y me abro más para él.

—Ten cuidado, *Cielo*.

Me advierte de mi pierna, pero me he olvidado completamente de ella, un fuerte placer se ha apoderado de mi cuerpo que no me importa ni me duele nada, solamente me interesan esos ojos color gris que tengo enfrente de mí, dilatados y boca entreabierta.

Sus embestidas empiezan a ser más rápidas y las lágrimas de placer empiezan a escocerse en mis ojos.

—Aleksi—Jadeo llamándolo y busca mis labios para devorarlos, parece que mis labios son su adicción porque no deja de contemplarlos.

Mi espalda roza el suelo frío y sus manos llegan a las mías para ponerlas por encima de mi cabeza y acelerar más el ritmo. ¡Dios! No se cansa, y yo tampoco.

—Cierra los ojos—Me pide agitado. —Pero cuando te corras quiero que me veas.

Hago lo que me pide y mis gemidos empiezan a cobrar vida, grito su nombre y maldigo en voz alta mientras está golpeando muy profundo de mí como jamás nadie había llegado. Estoy empezando a tensarme y aprieto su miembro con mi sexo y siento que todavía está creciendo más.

—¡Joder! —Se estremece empollándome cada vez más duro, mis uñas están clavadas en sus manos, pero eso no lo detiene, le excita verme expuesta y rendida de esta forma colosal ante él.

—Yo...—Chillo con la poca fuerza que me queda—No puedo más...

—No hasta que te lo ordene—Dice calmado y tengo que atenerme a las consecuencias, haberme corrido antes no estaba permitido y ahora me está torturando por ello.

—Me estás matando. —Se inclina y empieza a lamerme el cuello hasta llegar a mi oído y muerde el lóbulo haciéndome sentir más desesperada que nunca por correrme. —Más despacio o me correré.

Hace caso omiso a mi petición pero en su lugar besa mis ojos para que lo vea, podría correrme con esa mirada que ha vuelto a ser de todos los colores, sigo sin entender ese tono, pero me gusta. Me llena.

—¿Vas a correrme? —Pregunta sin dejar de mover sus caderas ahora un poco más despacio, pero ha sido una mala idea, el roce en cámara lenta hace que empiece a temblar.

—No—niego con la cabeza y los labios entreabiertos para tomar bocanadas de aire—No si no me lo has ordenado.

Me sonrío complacido y casi nostálgico cuando llega a mis labios y empieza a besarme como nunca antes me habían besado. Su manera de mover su lengua y acariciar la mía me dicen solamente una cosa.

Soy suya.

Como él ya lo ha dejado claro, y después de este momento, no habrá marcha atrás.

—Córrete, *cielo*—susurra en mis labios y me golpea fuerte que hace que me tense por dentro succionándolo. —Córrete para mí.

No olvido su petición y no necesito que me lo repita cuando abro los ojos de nuevo y busco su mirada. Mi nublada vista mira fijamente a la suya mientras tiemblo debajo de él. Se acerca a mi pecho y lo abrazo fuerte todavía jadeando y succionándolo por dentro.

Entonces él también se corre y me ve a los ojos.

Jamás había sentido esa conexión tan placentera y a la vez peligrosa. Es como si hubiésemos sellado algún pacto que solamente él y yo sabemos, ni siquiera tiene nombre, porque lo que acaba de pasar entre este hombre y yo simplemente lo hemos creado.

Es momento de llegar a la realidad, se aparta de mí y me ve, aparta los mechones de mi cara y vuelve a sonreírme.

Una cachetada de realidad se apodera de mí y me siento nerviosa, dolida y enfadada conmigo misma.

—¿Estás bien? —Ese tono de voz es diferente, me gusta.

Asiento con la cabeza y me ayuda a ponerme de pie. Veo todo el desastre que hemos hecho y río al verlo todo cubierto de pintura, si su cuerpo es un lienzo para pintar, definitivamente yo quiero ser su artista.

—Dúchate—Le ordeno nerviosa, esperando alguna represalia por hacerlo.

—Hazlo conmigo—Me pide atrayéndome hacia él y dándome un beso breve en los labios.

—Tú primero.

Estar tan cerca de él es exponer a que vea las cicatrices que adornan mi espalda, en la gala no pudo verme bien porque estaba oscuro, aunque sí vio mi tatuaje, pero en la ducha claramente lo verá más de cerca y no quiero que lo haga, no es nada hermoso que admirar.

—No—Me toma de la mano y me conduce hasta el baño —Vas a meterte conmigo porque pienso volver a follarte.

—¿Otra vez? —Pregunto sonrojada. Este hombre va a acabar conmigo.

Se detiene para verme serio y lo escucho cuando dice: —Tantas ganas por ti, no caben en una sola erección.

Con eso no me da tiempo de protestar cuando ataca nuevamente mis labios y me mete al pequeño baño, abro los ojos y busco el interruptor para apagar la luz, entonces ocurre lo inesperado.

Se aparta bruscamente y vuelve a encender la luz.

Me asusto.

—No vuelvas a hacer eso. —Dice cerrando sus ojos y permanece de espaldas.

—Lo siento, es solamente que no me gusta la luz.

—A mí no me gusta la oscuridad—Vuelve su mirada en mí y su tono azul no me gusta para nada.

El maldito baño prácticamente es como una cueva cuando está la luz apagada. Entiendo que no le guste que me vea tan tímida después de nuestro acto de hace algunos momentos. Pero lo estoy salvando y me estoy salvando de que me haga muchas preguntas.

—Entra—me ordena para que entre a la ducha, no tengo escapatoria nuevamente así que lo hago, de manera que no pueda ver mi espalda.

Está muy serio cuando abre el grifo del baño y éste empieza con su *hipo* habitual, algo que me hace reír al ver su cara de espanto por lo que hace el maldito baño.

—Tiene *hipo*—le digo divertida.

—¿Hipo? —Pregunta ahora divertido él—Yo diría que tienes un pésimo servicio de inquilinato.

—Podría ser peor y te advierto que nunca se sabe si te congelarás o hervirás.

—Increíble—Niega con la cabeza.

—¿Qué pasa, señor Ivanovi é? —Me cruzo de brazos y lo reto— ¿Mi baño lo ha ofendido?

—La verdad es que sí. No pensé que trabajar para mí sería tan malo como para que vivas en estas condiciones.

El dinero no es un problema, fue el maldito de mi jefe quien decidió que íbamos a vivir como unas malditas ratas.

—No es por el dinero—Me obligo a decir modesta—No es tan malo vivir aquí, ya estoy empezando a arreglarlo.

Se acerca nuevamente sonriéndome y me pega a su pecho, ya puedo sentir que su erección ha vuelto a cobrar vida de nuevo y mi sexo empieza a latir en su presencia.

—Date la vuelta—me ordena—Quiero limpiarte.

—No—Digo nerviosa—Mejor déjame limpiarte primero.

Frunce el cejo y no discute. Hace lo que le pido y rápidamente empiezo a limpiar cada perfecta parte de su cuerpo. Repaso el tatuaje de su brazo, lleva un ángel con largas alas desde su hombro hasta sus bíceps, hermoso.

Aquella noche no me di cuenta que él también había marcado su cuerpo, claramente mis ojos vieron más allá.

No me cansaría nunca de hacerlo, todo de él es perfecto, duro, varonil. Me tomo mi tiempo y hasta un poco más con tal de seguir tocándolo y que no me toque.

—Eres la divina belleza—Susurro pero me doy cuenta que lo he dicho en voz alta.

Escucho que ríe a carcajadas y se voltea para verlo, ese también perfecto estruendo hace que aterrice y lo vea, sigue sonriéndome, con esos también perfectos dientes blancos y me vuelve a besar para quitarme la esponja que ha cobrado un color verde. El mismo de sus ojos.

—Mi turno—Ordena serio de nuevo.

Mierda.

Cierro los ojos y me doy la vuelta. Siento que aparta mi cabello y empieza a trazar círculos suaves en mi espalda, estoy segura que cuando no haya pintura verde, podrá darse cuenta de las tres cicatrices de bala que tengo en mi espalda.

Yo continúo con mis ojos cerrados, no pienso abrirlos y ver sus ojos que seguramente tomarán un tono azul cuando se dé cuenta que su *cielo* está marcado. Y es precisamente cuando siento que se detiene que los aprieto más.

Cuando escucho que respira con dificultad pone sus manos en mis hombros y me gira de frente. No abro los ojos, en cambio permanezco así, sin verlo. No puedo verlo.

Él es perfecto, no hay ninguna marca de ese tipo en ningún lado de su cuerpo.

—Abre los ojos—me pide con voz suave, pero firme.

—No si vas a hacer preguntas.

Respira derrotado y siento que me lleva hasta su pecho y rápidamente lo abrazo fuerte. No quiero recordar ese día.

—Si me dices que alguien te hizo eso—murmura cargado de odio y venganza—Voy a matarlo... lentamente.

Eso sí hace que abra los ojos y lo aparte de mí.

—¡No hables así!—Ruego para que lo que esté diciendo sea sólo por frustración y no sea un asesino a sangre fría de verdad.

—¿Quién te hizo eso? —Pregunta.

—No voy a hablar de eso contigo, Aleksei.

—¡Y una mierda! —Grita y cierra el grifo, tomándome de las manos y llevándome hasta mi habitación.

26

—Habla—Me exige una vez estamos sobre mi cama, no parece importarle que estemos desnudos a punto de empezar nuestra primera pelea como... ¿Amantes?

—No querrás verme enfadado.

¿Eso es una amenaza o me está advirtiéndome de algo?

Sea lo que sea no me asusta.

Ni siquiera sé cómo llamar a esto que ni sé si acaba de empezar o solamente hemos follado porque de la noche a la mañana le dio por *interesarse* en hacerlo.

—¡No voy a decirte nada!

Cojo rápidamente una camiseta y me la pongo sin bragas.

Estar expuesta de esta manera ante él no ayuda en nada.

—Te das cuenta de que lo que llevas en la espalda no es un rasguño ¡Son tres malditos disparos, maldita sea!

—¡No me grites! —Lo señalo a punto de golpearlo— ¡Nadie me habla de esa manera y tú no vas a venir ahora a hacerlo!

Se pone de pie al darse cuenta de mi enfado. Me toma de los hombros y doy un paso atrás apartándolo de un solo golpe en sus manos.

—Lo siento—Levanta sus manos derrotado, una faceta que no pensé que vería de él. —Es sólo que... ¡Mierda!

Se deja caer en la cama y pasa sus manos por su largo cabello, haciendo que sus mechones rebeldes caigan hacia adelante. Puedo ver la frustración en su rostro y en cómo ha reaccionado. Pero no debe saberlo, el que lo hizo murió, de hacerlo morir lentamente me encargué yo.

—Aleksei—Digo y lo sigo hasta la cama, me pongo enfrente de él y paso mis dedos sobre su cabello, llamando su atención.

—Imaginar que alguien quiso hacerte daño me corroe la sangre—dice con voz enronquecida—Pero saber que alguien quiso matarte y sigue respirando por ahí...

Levanta la cabeza y me ve—Eso no tiene nombre, Elaine.

—No digas tonterías, para mí no es fácil hablar de eso.

—Al menos dime cómo fue.

—No puedo decírtelo, Aleksei. Quizás algún día, pero hoy no. Ni siquiera me conoces lo suficiente para que reacciones de esa forma, no sabes nada de mí y por si fuera poco, trabajo para ti. ¿Te das cuenta lo raro que es todo esto?

—¿Qué quieres que haga? —Me ataca con preguntas— ¿Solamente porque acabo de follarte y que trabajas para mí lo hace raro?

—Que tú estés acostumbrado a follar como un animal a todas las mujeres que trabajen para ti, no me convierte a mí en la *puta* que se acuesta con su jefe, Aleksei.

El tono azul me fulmina inmediatamente al escuchar la pesadez de mi voz y juzgarlo de esa manera, pero es la verdad, jamás he hecho algo como lo que acabamos de hacer él y yo.

—Jamás.vuelvas.a.referirte.a.ti.como.una.puta—Demanda despacio, apretando sus dientes.

—Entonces no me trates como tal.

—Eres la mujer más obstinada que he conocido en toda mi puta vida.

—Y tú eres el hombre más hijo de puta tirano que he conocido.

Ladea su cabeza y me reta—Repítelo—me exige.

Con gusto—Eres un hijo de...

A pasos gigantes llega a mí y me toma de la cintura, me da la vuelta y me pega a su pecho.

—Y es así como me has deseado ¿Verdad? —Empieza a frotarse en mi culo y siento su erección palpitar a través del algodón de mi camisa—Responde, no me hagas repetir.

—Sí—Jadeo cuando siento su mano por debajo de la tela y llega hasta mi humedad. —Y me odio por eso.

—Es una pena, *Cielo*.

Me gira a toda prisa y me levanta los brazos para quitarme la camisa, de nuevo vuelvo a estar desnuda ante él, con el corazón desbocado y la mirada perdida en sus ojos color gris.

Entonces me besa.

Lento.

Húmedo.

Tierno.

Me lleva hasta la cama con mucho cuidado de no lastimarme y vuelve a colocarse encima de mí, no me toca, no me besa, solamente tiene la mirada fija en mí como si quisiera dejar algo claro.

—Nunca te voy a follar en la oscuridad, quiero ver siempre tu rostro cuando te corres, tu boca entreabierta jadeando, la manera en que te muerdes los labios reprimiendo tus gritos—Demanda y sus ojos van cambiando de color, azul, verde, gris y de pronto se quedan en el tono que desconozco—Quiero verte cerrar los ojos al no soportar cómo te empotro y quiero que me mires mientras me corro *dentro y fuera* de ti, quiero que me veas tensar cada uno de mis músculos, disfrutándote.

Eso no me lo puedes negar y jamás será negociable ¿Has entendido?

A punto de echarme a llorar por sus órdenes que para mí será la gloria cumplirlas, asiento con la cabeza y las lágrimas salen de mis ojos ante él.

Cuando quiero protestar vuelvo a sentir sus labios contra los míos, su palpitar entrándose en mí, entonces.

Me pierdo en él.

Desperté cuando escuché que alguien cerró la puerta, vi a mi alrededor y la camisa en el suelo me indicó que no estaba soñando. Claramente todo era real, sus besos, caricias, órdenes y su rabia fueron reales.

Veo la hora en mi teléfono celular y me doy cuenta que he dormido cinco horas.

—Aleksei...

Me levanto de la cama bruscamente y mi rodilla se resiente conmigo, al abrir la puerta me quedo sorprendida por lo que veo.

Las pequeñas cuatro paredes del apartamento están perfectamente pintadas.

Me acerco a la pequeña mesa que todavía la cubre el plástico y veo una pequeña nota en una hermosa caligrafía.

“Me gusta más el verde de tus ojos.”

XXX

— *La madre del ruso*—Maldigo en voz alta— *Estoy jodida*.

Y sí, desde ese momento sabía que estaba jodida, me había desviado completamente de la misión para convertirme en una *puta*. Aunque para él no lo era, no me tragaba ese cuento. Seguramente le echaba la misma línea de represalia a sus conquistas.

No seré una más a la lista. Y si tengo que renunciar lo haré, pero no me terminaré liando con un tipo que no conozco, claramente me dijo que ha asesinado a *nadie inocente* por supuesto, sus enemigos no son nada inocentes, se mueven en su mundo para lo mismo. La mafia Inc.

En ese momento la puerta se abre, se me hace extraño que Dorian esté a esta hora en casa, son pasadas las diez, debe de estar en el Montreal.

—Parece que has hecho un buen trabajo—dice admirando las paredes y colocando los muebles en su lugar—Se ve bien.

—Gracias—Digo con una gran sonrisa, por supuesto que todo se ve bien, gracias al señor tirano y su jodida orden de querer ayudarme, bueno, aunque terminó ayudándome de otra manera.

Dorian se para enfrente de mí y esboza una gran sonrisa de complacido, y además parece sonrojado.

—¿Qué? —Pregunto.

—¿Te das cuenta de que estás desnuda?

—¡Joder! —Grito caminando hacia tras y cerrando la puerta detrás de mí.

Busco de nuevo la camisa, pero esta vez me pongo un par de bragas y vuelvo a salir con mucho cuidado, mi pierna cada vez se pone más insolente, y es porque no la he dejado descansar como Dios manda.

—¿Y tú qué haces aquí? —Le pregunto saliendo y encontrándolo en la cocina—Pensé que ya estabas en el bar.

—Estaba—Dice encogiéndose de hombros—El señor se dio una vuelta por ahí y me pidió que viniera aquí y te cuidara.

—¿Cuidarme?

—Eso mismo le pregunté yo, para qué tenía que cuidarte.

—Repasa sus palabras viéndome—Luego me pareció ver una pequeña mancha en su zapato de color verde, uno muy parecido a estas paredes, paredes que están perfectamente pintadas. Además de encontrarte desnuda y soñolienta, y si le agregamos sonriente. Sí, ahora todo tiene sentido para mí.

—Dorian no es lo que...

—Elaine—Me interrumpe—Sé que él estuvo aquí, no voy a juzgarte, creo que esa conversación ya la tuvimos, pero no vayas a joder esto, no vayamos a joderlo—Se retracta.

—Te prometo que no—Me rindo—Hablaré con Stoner, no puedo seguir así, me han herido, mis malditas fobias han salido a la luz y además, he follado con el culpable, no hay razón para que siga con esto, no me importa si eso perjudica mi carrera me importa más mi dignidad como mujer.

—¿Dignidad? —Lo pregunta como si esa palabra no existiera.

—Sí, dignidad.

—Yo no creo que sea dignidad, eres la mujer más fuerte que conozco. Yo creo que es otra cosa.

—¿Qué otra cosa puede haber si no sea que pierda mi dignidad por acostarme con el hombre del que se me asignó una misión importante y no precisamente que me la metiera?

No responde entonces continuo con mi pataleta, mi alerta me está diciendo que me calle pero es imposible. No puedo hacerlo y con la única persona que puedo hablar de esto es con mi mejor amigo.

—Tú mismo lo dijiste, si al final es cierto que es un maldito mafioso, tendré que atraparlo y si se entera antes, es posible que me mate, si es que no lo mato yo primero.

¿Te das cuenta lo jodida que estoy?

Dorian me ve con el cejo fruncido. Ha dejado de beber su cerveza para observarme ir de aquí allá, aún con mi pierna hecha una mierda.

—¡Di algo!

Niega con la cabeza—Solamente sé que ya es tarde para que te quieras retractar—Dice sin más y regresando al sofá.

—Explicate—Le ordeno.

—Nena—Resopla—Desde que cantaste para él eres otra, te muestras vulnerable, tímida, nerviosa, algo que Elaine Croft, la agente no es, ni siquiera te comportabas de esa manera cuando estabas casada con el idiota de Ford y ahora el *señor* parece que te tuviera comiendo de su mano, cuando tiene que ser al revés.

—Él no me tiene comiendo de su mano—Me defiendo.

—Entre más lo niegues, peor será—Insiste—Quizás no tenga algún dominio todavía, pero lo tendrá. Pero lo que sí no puedes negar es que desde que estábamos en su avión, él tampoco es el mismo.

Maldita o bendita sea el sexto sentido de mi amigo. Él tiene razón, algo en el ruso cambió desde que me vio atrapada en el baño de su avión, eso solamente llevó a que me sintiera segura con él, es por eso que no me dio miedo saber que era él el hombre del balcón, quien me hacía retorcerme en sus dedos, sabía que era él.

Pero mi mente me dice otra cosa.

Él es un idiota, no soy la primera mujer con la que hace eso, y aunque yo le guste y diga que soy *suya*, eso no me amarrará para que siga con esta estúpida misión.

Me rehúso a seguir con esto.

27

Mi pierna sanó, la verdad es que no era tan grave como parecía, en una semana ya estaba corriendo por el apartamento escalera afuera junto con Dorian. No iba a ir corriendo al Montreal del ruso.

Tenía que ir a terminar con esto.

—Agente Stoner.

Ahora es él quien levanta su mirada y me ve, que haya desaparecido una semana creo que no le ha gustado. Pero me importa poco lo que piense, su culo pasa sentado, el mío pasa moviéndose toda la maldita noche.

—Espero tenga buenas noticias, Agente Croft.

—De eso quería hablarle—Me siento enfrente de su escritorio y aprieto mis manos a mi regazo para empezar a hablar.

—Bueno, yo también tengo noticias para usted.

—Usted primero señor.

Repasa mi rostro como si en mi maldita frente dijera *acabo de follar con el ruso más buscado de la mafia*. Se ríe y niega con la cabeza cuando me entrega un folder con varios papeles dentro. Más que papeles son fotografías.

De una mujer.

—Charlotte Cyril, es una heredera para la realeza española, todo el mundo la ama, es una mujer que le gusta viajar por todo el mundo como la *esposa* de Papá Noel ayudando a los más necesitados.

—¿Y cómo cabe ella en mi misión, señor?

—Cyril es la novia de Ivanovi é .

Intento disimular mi cólera, humillación y frustración esperando que Stoner no lea mis facciones. La cara me arde, el cuero cabelludo me pica y tengo ganas de salir corriendo tras el ruso hijo de puta, no me importa si tengo que tomar un vuelo de nuevo, con tal de ir y castrarlo.

—¿Novia? —Pregunto viendo con disimulo las fotos.

La tal Charlotte es una mujer hermosa, una rubia española de 29 años, parece el material perfecto para un hombre como él, pero lo que no entiendo es por qué hasta ahora me entero de esto. Ella ni siquiera estuvo en la fiesta de gala, tampoco hay fotografías de ellos juntos.

—Como verá, ella es su novia bajo perfil, no asiste a cenas ni fiestas de sociedad, tanto a ella como él les gusta su privacidad. Ella vive aquí en la ciudad, es por eso que Ivanovi é pasa viajando y por las noches, visita su bar para verla cantar.

—Sigo sin entender señor, si ella es su novia entonces yo no encajo en la misión.

—Por supuesto que encaja—Dice sonriendo, todavía no sé de qué mierda se ríe tanto. —Usted será ahora la novia de Ivanovi é y hará que rompa con ella.

La madre que lo parió a él y al ruso.

—¿Qué? —Me levanto de un salto y lo fulmino con la mirada—Yo no soy ese tipo de mujer, además, debe quererla y yo solamente soy una simple cantante para él.

No puedo competir con la realeza y mucho menos aceptar ese tipo de misión, señor. Yo peleo, desarmo bombas, disparo armas, no soy una *arpiá*.

—Necesito que sea la novia de Aleksei. Parece que ser su *empleada* ha hecho que la lleve a su casa, entonces siendo su *pareja* la llevará más allá. No me importa lo que tenga que hacer, si ya se acostó con él o no, es su problema, es la profesional. Sabrá cómo atraparlo.

¡Hijo de puta! Y yo que venía a renunciar a esta mierda y ahora me sale con eso.

—Agente Croft—Se pone de pie muy serio—Por favor, siéntese.

Hago lo que me pide y me cruzo de brazos esperando que termine de soltar toda su mierda contra mí, debe de estarse riendo por lo bajo en estos momentos. Mi frustración solamente significa una cosa.

Celos.

—Si usted hace esta misión como lo hemos planeado desde un inicio—Me ve serio y cambia el tono de su voz —Yo le diré quién mató a su padre.

—¿Qué? —Mi voz es apenas un susurro—Fue la mafia alemana, yo misma me encargué de matar al hombre que lo traicionó.

—Me temo que no es el único culpable, aún queda uno, y uno grande. Por lo tanto Croft. No quisimos decírselo antes porque no quería que cometiera una estupidez, de nuevo.

—No puedo creerlo—Ahora quiero llorar—Todos estos años pensé que había vengado la muerte de mi padre.

—Y lo ha hecho, pero sé que atrapar al verdadero culpable y saber los por qué, es lo que siempre ha deseado. Alguien delató a su padre porque él descubrió algo y se lo llevó con él.

Mi padre, Dios mío. Todo este tiempo pensé que había vengado su muerte. Haber matado a esos hombres que lo traicionaron ha sido un privilegio para mí llevar su sangre en mis manos. Pero entonces me doy cuenta que no importa lo que tenga que hacer. Voy a vengar la muerte de mi padre. Aun así tenga que poner en peligro la mía.

Tomo el folder de nuevo y me pongo de pie.

—En menos de una semana seré la novia oficial de Ivanovi é —Le digo sobre mi hombro y salgo por la puerta.

No me detengo en mi oficina, salgo directamente a un pasillo vacío y me dejo caer de rodillas.

Hago lo que no había hecho hace mucho tiempo. Sentir que me estoy muriendo por dentro y lloro.

Lloro hasta que siento unas manos alrededor de mi espalda y abro los ojos con la vista nublada.

— *Caramelo*—Me susurra y me tiro a sus brazos a llorar.

—Lo siento mucho.

Lo aparto y frunzo el cejo— ¿Tú lo sabías?

Aprieta su mandíbula y asiente con la cabeza. La palma de mi mano va a dar directamente a su mejilla y escucho el eco por todo el pasillo y me pongo de pie.

—No puedo creerlo—Niego sintiendo las lágrimas correr por todo mi rostro. —Todos estos años.

—Elaine, no podía decirte nada. Estabas devastada.

—¡Saber la verdad hubiese sido menos devastador! —Le grito—¡Habría sido menos el dolor! Me he sentido como la heroína que él quería que fuera, pero soy una farsante.

Veo la culpa en sus ojos.

—¿Tú sabes quién es?

—No—Sé que me habla con la verdad—Solamente Stoner lo sabe.

—Bien, ahora tengo que agregar a la puta misión que tengo que ser la novia oficial del ruso hijo de puta igual a ti. Mentiroso y manipulador.

—¿De qué estás hablando? —Se acerca un poco, ve mi rostro y es como si viera más allá de mis ojos y se diera cuenta de lo que pasó entre el ruso y yo. —Te acostaste con él.

No ha sido una pregunta.

Me río—¿Qué pasa? —Le pregunto—¿No tengo derecho a divertirme yo también con lo que hago, así como haces tú?

—No sabía que ahora tus misiones eran ser una puta. —Espeta con dolor y mi puño va a dar directamente a su cara pero lo detiene, atrayendo mi cuerpo hacia al de él y estudiando mi rostro.

—Suéltame.

—Solamente espero que sea culpable al final—Susurra en mis labios—Porque yo mismo me encargaré de matarlo.

Me suelto fuerte de su agarre al escuchar esas palabras tan frías y llenas de odio. Duncan no es así, si puedo decir quién es el menos sanguinario de todos, ése es él. Siempre piensa con la cabeza y no se deja llevar por la adrenalina ni por su rabia, pero entonces me doy cuenta que ahora no es cualquier misión, soy su ex mujer, y me ama, por supuesto que la sangre le hierve al darse cuenta que he sido de otro hombre como lo he sido de él.

Me suelto y me alejo. Salgo a la calle y me detengo en plena acera para respirar un poco de aire. Mis lágrimas no terminan de salir y el corazón lo siento hecho pedazos.

Soy una farsante.

Ahora más que nada estoy dispuesta a incitarlo, descubrir toda su verdad y si al final es lo que dice Stoner que es.

Lo voy a atrapar y ahora seré yo quien se ría en su cara.

El sonido de mi teléfono me saca del trance y respondo.

— ¿Ya estás de regreso? —Pregunta mi hermana y pongo los ojos en blanco.

—Sí—Empiezo a caminar— ¿Cómo estás tú?

—De maravilla ¿Dónde estás?

—Por ahí ¿Desde cuándo tanta pregunta?

Escucho que se ríe.

—Bien, no me importa dónde estés, quiero que vengas a *Paradise* ahora.

—¿Qué haces tú ahí? Odias ese restaurante.

—Bueno, todos podemos cambiar, así que ven y así me cuentas un poco de tu jefe, por teléfono se escuchó muy sexy con ese acento.

Resoplo y recuerdo el incidente. Maldito idiota, todo es una fachada para él, preocuparse, ayudarme a pintar y ser su *cielo*. Seguramente la española es su *Luna* y otras más sus *estrellas* y su *sol*.

Hijo de puta ojos de camaleón.

—De acuerdo, voy para allá.

Corto la llamada y me subo a un taxi, el restaurante queda a cinco minutos de aquí pero el tráfico no ayuda. Me dejo caer en el asiento y limpio las lágrimas de mi rostro. No quiero que la entrometida de mi hermana me haga preguntas.

Le pago al conductor del taxi y me arreglo un poco la blusa formal. Sé que me preguntará por mi atuendo a esta hora de la tarde, pero no me dio tiempo de ir a cambiarme y tampoco estoy de humor para hacerlo.

Me presento con la señorita anfitriona del restaurante y me señala una mesa al final del pasillo. La gran melena rubia de mi hermana es lo primero que veo.

—¡Hola!—Chilla poniéndose de pie y dándome un largo abrazo, se siente cálido y tan familiar que me dan ganas de llorar en estos momentos pero me contengo. —

Te ves hermosa vestida así ¿Buscando trabajo como te lo sugerí?

—No—Pongo los ojos en blanco—Es el disfraz que usaré de ahora en adelante para quedar contigo aquí, pensé que odiabas este lugar.

—Lo odio, pero parece que es el favorito de él—Ve por encima de hombro y sus ojos se iluminan por lo que sea que esté viendo detrás de mí.

—Elaine quiero que conozcas a alguien—Resoplo al escucharla tan emocionada, no es la primera vez que me presenta a algún idiota abogado que ha conocido en la corte.

Me doy la vuelta y sigo sin levantar la mirada.

—Elaine él es Luther Trey—Dice muy emocionada— Cariño, ella es mi hermana menor, Elaine.

Levanto la mirada porque ese nombre me suena y casi me voy de culo al verlo.

El mejor amigo de Ivanovi é .

—¿Ojitos?

Oh, mierda.

28

—¿Ojitos?—Pregunta mi hermana, ni siquiera he parpadeado y ya me está empezando a arder la vista.

—Lo siento, cariño—Se disculpa con mi hermana—Tu hermana estaba en Rusia en la gala que te conté de mi mejor amigo, canta espectacular.

—¿En serio?—Pregunta sorprendida— ¿Era ahí dónde estabas?

—S...Sí—Digo nerviosa—Hola, Luther. —digo al fin y todos tomamos asiento.

No puedo creer que el mundo sea tan pequeño, lo que me faltaba, que mi hermana esté saliendo con el mejor amigo del ruso. Dos rusos. Increíble.

—¿Entonces ya se conocían?—Pregunta mi hermana de nuevo.

—Sí, fui yo quien se acercó a ella para conocer quién había logrado que Aleksei bajara la guardia un poco.

—¿Bajar la guardia?—Pregunto confusa.

—Sí, Aleksei no deja de hablar de ti y de tu voz.

Me atraganto con la copa de agua y mi hermana me da unas palmaditas en la espalda para componerme.

—¿Estás saliendo también con un ruso?—Pregunta Christy, es abogada, pero a veces carece de filtro cuando hace ese tipo de preguntas. —Sin ofender, cariño.

—Por supuesto que no—Niego de inmediato—Solamente trabajo para él y me invitó a cantar a su gala.

—Tengo toda una vida de conocer a Aleksei—Dice Luther—Y jamás ha llevado a nadie a la mansión *Halo* y mucho menos a las mujeres que cantan para él. Debo decir que parece que le gustas mucho.

—Eso es una tontería—Me remuevo incómoda—Trabajo para él.

—Bueno, espero que se lo digas tú misma—Dice y abro los ojos como platos cuando veo que se pone de pie junto con mi hermana para saludar a *alguien*.

Que se abra el piso y me trague y me escupa lejos al otro lado del mundo que no sea Rusia.

—Pensé que nunca llegarías—Dice Luther, yo sigo escondiéndome en mi propia silla, tan patética me he de ver, mi hermana le sonríe y me ve sorprendida. Se ha dado cuenta que el ruso, mi jefe. Está como quiere al igual que el suyo.

—Tuve que encargarme de algo antes de venir.

—Aleksei ella es Christy Croft, jueza y la futura madre de mis hijos. —Los presenta—Cariño, Aleksei Ivanovi é , mi mejor amigo.

Me entra la risa por lo bajo. Si hay alguien que no quiere tener hijos en el mundo, esa es Christy.

—Mucho gusto, Aleksei.

—¿Croft?—Pregunta, se ha dado cuenta de que es mi apellido y también se ha dado cuenta de que hay alguien que no quiere mostrar su rostro.

Tomo una gran bocanada de aire y me pongo de pie al escuchar que Luther carraspea su garganta.

Me ve de pies a cabeza y de inmediato sus ojos forman un color azul intenso. ¿Está enfadado conmigo? Bueno me importa una mierda, no he querido responder sus llamadas y seguramente se pregunta por qué no he ido a su maldito bar si ya puedo caminar.

—Veo que ya se siente mejor, señorita Croft.

Ahora quiere actuar como mi jefe. Bien. Yo también puedo jugar.

—¿Estabas enferma?—Pregunta de inmediato la sobreprotectora de mi hermana.

—Estaba—Le digo sin quitar la mirada de ojos de camaleón—Creo que *algo* en Rusia me cayó mal, pero ya me siento mejor.

No dice nada y permanece serio. Regresamos a nuestros correspondientes asientos y él me ayuda con mi silla como todo un caballero. Odio y amo estas cosas de él.

El mesero llega por nuestra orden y veo el menú. Ni aunque me paguen voy a comer lo que sirven aquí, se ve asqueroso y además caro.

—Necesitaremos un par de minutos—Dice Luther y el mesero se retira haciendo una pequeña reverencia.

¿Qué demonios es *pelmeni*? [14]

—Aquí sirven los mejores platos de Rusia, según he escuchado—Dice Luther para romper el silencio.

—Ya veo—Dice mi hermana, ambas compartimos el mismo sentimiento por la comida rara. Pero debo admitir, se ve feliz con Luther, aunque todavía no sé cómo se conocieron y cuánto tiempo llevan saliendo juntos.

—¿Desde cuándo están saliendo?

—Hace cuatro meses—Dice mi hermana muy feliz—Si dejaras de desaparecer por tanto tiempo estarías al tanto como yo de ti.

—Ah—me mofo—Pues más te vale que andes con los pies bien juntitos Luther, mi hermana puede patearte el trasero.

Ambos se ríen—Creo que ya me lo pateó más de una vez.

—Estoy de acuerdo contigo, Christy—suelta de pronto Aleksei, no me había dado cuenta, pero está tan cerca de mí que su aroma está empezando a marearme y no de la forma fea. —A tu hermana le gusta desaparecer.

—Eso es porque estaba enferma—me defiendo—Quería recuperarme, para seguir con mi trabajo y ése es cantar.

Hago énfasis en cantar, como para dejarle algo claro.

—Parece que su relación de jefe-empleado es buena.

Cuando le escucho decir eso a Christy, me entra la risa e ignoro por completo el doble sentido de sus palabras.

—¿A qué te dedicas, Aleksei?—Pregunta la entrometida de mi hermana mayor—Luther me ha dicho que también eres abogado.

—Así es.

—Es dueño de la mitad del mundo—Interrumpo—Y eso incluye a las personas ¿Verdad, *jefe*?

Me ve con recelo y se da cuenta de mi insolencia. Por supuesto que también debe de decirle a la española que le pertenece como me lo dijo a mí.

—Sí—Escucho decir a Christy—Definitivamente se llevan bien.

Mientras mi hermana y su acompañante hablan por lo bajo, no quito la mirada de Aleksei. Ni siquiera sé qué demonios está haciendo aquí, no es una persona sociable que se tome la molestia de ir a comer a un restaurante y conocer la novia de su mejor amigo.

—Voy a tomar tu insolencia como una broma—susurra— una de muy mal gusto.

—Me importa una mierda lo que digas, eres un mentiroso.

—¿Disculpa?

—Lo siento—Le sonrío con ironía—A mí tampoco me gusta hacerme repetir.

El mesero regresa por nuestra orden y me siento tan enfadada en estos momentos que el hambre se ha ido por la borda al igual que debería de irse el idiota que no quita sus ojos de mí.

Luther y mi hermana piden con una sonrisa.

—¿Señor? —Llama a Aleksei, no ha quitado la mirada de mí, y para ser más específica de todo mi cuerpo.

—¿Ya sabes lo que vas a pedir? —Me pregunta.

—No tengo hambre—miento.

Deja de verme y ve al mesero

—¿Tienen papas fritas o donas con relleno de caramelo?

—Pregunta y abro los ojos como platos por lo que está haciendo. El mesero se ríe tímido y asiente con la cabeza.

Aleksei regresa a mí—¿Cuál de las dos cosas quieres?

Maldigo para mis adentros, el idiota siempre se sale con la suya, no puedo pelear cuando se trata de una rica porción de papas fritas o donas con relleno de caramelo.

Maldito ruso.

—Papas fritas—Digo entre dientes.

—Lo mismo para los dos—Le pide al fin—Y una botella de Cristal.

—Ni siquiera te gustan las papas fritas—le digo casi gritando una vez el mesero se ha ido con nuestra orden.

—Ahora sí—Dice llevando la copa y tomando un pequeño sorbo de agua.

—Eres insoportable—Le gruño.

—¡Elaine! —Grita mi hermana en represalia—No le hables así a tu jefe.

Rio a carcajadas. Si mi hermana supiera.

—No te preocupes, Christy—Escucho que dice mi *querido* jefe—Ella y yo estamos saliendo.

—¿Qué? —grito al mismo tiempo que lo hace mi hermana.

—Lo sabía—Se burla Luther, debe de ser divertido para él ver la riña que nos tenemos en este momento.

—Tú y yo no estamos saliendo—Me defiendo viéndolo a él y a mi hermana.

—Claro que sí. —Dice con voz suave.

Entonces recuerdo mi estúpida misión, no debo llevarle la contraria y no pensé que me lo haría tan fácil llegar a ser su pareja, aunque todavía no soy oficial y eso es lo que necesito para sacar del camino a la realeza española.

—¿Cuándo pensabas decirme que estabas saliendo con alguien, Elaine?

Lo que no quería, que mi hermana empezara con su cantaleta, lleva mucho tiempo diciéndome que siente cabeza. Ella tampoco aprobaba a Duncan, pero tampoco lo odiaba como mi padre, de igual manera mi divorcio le afectó y ahora le teme al compromiso, pero por lo que veo, no le está yendo mal con el otro ruso.

—Es algo resiente, Christy—Sigue respondiendo por mí y yo me llevo las manos a la cabeza, tengo un dolor insoportable desde que su maldito aroma se metió en los poros de mi cuerpo.

El mesero llega con la comida y le doy gracias a todos los santos por ello. No necesito más intervención por parte de mi hermana ni de él. Vaya manera de conocer a nuestras *parejas*.

—Pensé que no tenías hambre—Me susurra por lo bajo al ver que me llevo a la boca cinco papas fritas a la vez. — Te ves hermosa vestida así, cualquiera diría que eres la *dueña* del mundo como yo.

—Vete al demonio.

—Cuida tu boca—Amenaza—No querrás verme enojado.

Seguramente me follaría hasta gritar que pare, por eso me amenaza cada vez que puede con lo mismo.

—¿Cuándo tendrán lista tu casa? —Pregunta Christy y maldigo para mis adentros. —Seguramente no estás viviendo en buenas condiciones si estás compartiendo con alguien.

—¿Tienes otro lugar donde vivir? —Mierda, lo que no quería era que Aleksei supiera que no vivo ahí realmente.

—Ah, ¿No lo sabías? —Continúa la entrometida de mi hermana—tiene una hermosa casa en la avenida Florida, le ha costado todos sus ahorros porque se rehúsa a vivir conmigo.

Mátame ahora.

—No, no lo sabía—dice viendo a mí—Pensé que vivías en Los Ángeles.

—¿Los Ángeles? —Le sigue de nuevo mi hermana y juro que voy a matarla—Elaine odia L.A. nunca viviría ahí.

—Me doy cuenta—dice Aleksei, se ha dado cuenta que le he mentido todo este tiempo al decirle de dónde vengo y lo que hacía.

Ahora estoy muerta porque no me esperaba tener que mentirle de manera diferente. Tendré que darle una buena versión, una muy ajena a la que se me fue asignada para mentirle.

—Bueno ya basta con el interrogatorio—Empiezo a decir —Mi casa no sé cuándo estará lista y para que lo sepas, vivo bien, Dorian es un buen compañero de trabajo y piso.

—¿Compartes apartamento con un hombre? —Esta vez Luther se ha unido a la conversación—Buena suerte con eso.

—¿Qué significa eso? —Lo fulmino con la mirada—Es mi mejor amigo.

—¿Dorian? —Chilla Christy—¿Dorian Donovan, tu amigo el gay?

—El mismo—Había olvidado por completo que Christy ya conocía a Dorian, pero parece que no lo recuerda, por supuesto sí recuerda que es gay. Y voy a omitir que no lo es, más bien bisexual.

—Bueno, ahí ya cambia la cosa—Sonríe Luther a mi hermana y le da un beso en la coronilla.

—Dime, Luther—Ahora me toca a mí—¿Vas en serio con mi hermana o eres como todos los rusos que conozco?

Me pega en la rodilla Aleksei e ignoro por completo su muda represalia.

—Pues no sé cuántos rusos conozcas—lo veo que palidece—Pero sí, voy muy en serio.

Mi hermana se sonroja y le da un beso en los labios. Me gusta verla así, se lo merece, solamente espero que no salga lastimada, y que no comparta negocios con su amigo porque ya no sería un ruso los que tenga que atrapar, sino dos.

—¿A qué te dedicas?

—Somos socios—Interrumpe Aleksei—También es mi contador personal.

—¿Contador personal? —Hago la pregunta retórica— Interesante.

Mierda.

Ambas Croft, estamos jodidas.

—Un placer conocerte, Christy—Se despide Aleksei, la comida fue todo, menos silenciosa. Si no estaba siendo interrogada, yo era la que interrogaba a los demás. Tiene que ser una pesadilla y de esas de las que sabes que no estás soñando sino que es tu maldita realidad.

—Recuerda lo que tenemos pendiente—Dice mi hermana cuando me abraza despidiéndose.

—Cómo olvidarlo.

La veo que Luther toma de su mano y se dirigen a un Mercedes último modelo. Niego con la cabeza y veo a mi hermana feliz. Murmuro para mis adentros, si supiera lo que le espera.

—Adiós—Le digo al hombre que tengo a mi par y camino rápido, no sin antes ser detenida del brazo.

—¿Adónde crees que vas?

—A mi casa—Lo fulmino con la mirada—Donde nunca debiste entrar.

Me trae hacia él y me obliga a que lo vea a los ojos, pasa sus dedos sobre mis labios dibujándolos y me sonrío.

¿Por qué tiene que ser de esta manera?

Se me hace un nudo en la garganta y me alejo.

—Quiero que vengas conmigo—Veo que un auto se estaciona y Erwan sale de inmediato. Me ve y hace una reverencia, le sonrío y regreso la mirada de nuevo a Aleksei.

—No voy a ir con un mentiroso a ningún lado—Lo amenazo—No puedo creer lo que le dijiste a mi hermana, sabes que no estamos saliendo, eres un idiota.

—¿Te das cuenta de que puedo despedirte?

—Me importa poco lo que quieras hacer, sabes que no lo harás.

—Ahora que eres mía no quiero que nadie más te mire o te escuche cantar.

Me mofó y empiezo a reírme en su cara.

—¿Tuya?

—No he dicho ningún chiste para que te rías.

—Pues es justamente lo que escuché, un chiste, un mal chiste.

Frunce el cejo—¿Tienes algo que decirme?

—No ¿Y tú?

—Decirte no, pero hacerte sí.

Muerdo mi labio inferior de lo que me provocan sus palabras, sabe cómo callarme, es un manipulador de primera, pero no voy a caer esta vez. Lo que pasó entre nosotros dos fue un error. Un maldito error y más después de lo que Stoner me dijo.

—¿A *ella* también le dices mismo? —Pregunto con pesadez en mi voz.

—¿Disculpa?

Saco de mi bolso el folder que Stoner me entregó con fotografías y se lo entrego. Lo abre y no espero que diga nada, me doy la vuelta, le hago seña a un taxi y me voy.

Sin mirar atrás.

Al llegar a mi apartamento me voy directo a la ducha, siento caliente todo mi cuerpo y solamente es culpa de él, su presencia. Quiero quitar su aroma de mi cuerpo, el sabor de sus labios y esos malditos ojos de camaleón de mi mente.

Debo poner mi mierda en orden para seguir con esto. Pero hoy no. No pude hacerlo, reaccioné como una desquiciada celosa, pero tiene que saber algo, mi misión es incitarlo no ser una idiota más a la lista y si va a caer, caerá con todo el peso.

Le doy de comer a *Realeza* y me tumbo al sofá a holgazanear, pero mis minutos de paz se ven interrumpidos cuando mi teléfono empieza a bailar por encima de la isla de la cocina.

Me acerco para verlo y no me sorprende ver quién llama.

Aleksei Ivanovi ć .

No voy a responder. Y como si leyera mi mente deja un mensaje de texto.

Abres o abro.

Lo que me faltaba, que ahora quiera tumbar mi puerta, por mí puede esperar hasta que cumpla los cuarenta. No me voy a mover de aquí. Tomo a *Realeza* y lo acuesto encima de mí, acaricio su melena mientras escucho que mi teléfono sigue sonando.

Como no puedo dejar de fastidiarlo cuando tengo la oportunidad le respondo el mensaje:

Vete, estoy ocupada con un macho que sí me es fiel.

Cierro los ojos y sigo acariciando a *Realeza* ya no escucho que llame o deje mensaje. No voy a seguir sus órdenes esta vez, puede irse a la mierda junto con su española que seguramente ella cumple sus órdenes al pie de la letra.

—¿Llamas a eso macho? —Escucho su voz y *Realeza* sale disparado a esconderse y gruñir debajo de la mesa.

—¿¿Qué se supone que haces!? —Le espeto furiosa poniéndome de pie.

—Te dije que abrieras o abría yo.

—¿Cómo abriste?

—Tengo una llave.

—¿Y cómo tienes una llave? —me llevo las manos a la cintura.

— *Cielo*, me subestimás demasiado.

—Y una mierda, tienes que dejar de meter tus narices donde no debes, Aleksei. Pareces un psicópata, ¡Devuélveme mi llave!

Cuando espero una represalia por parte de él, lo único que hace es ponerse de rodillas y sacar a *Realeza* debajo de la mesa.

Ahora mi maldito gato lo adora. ¡Dame un respiro!

—Me gusta tu gato.

—A *Realeza* no le gustan los extraños.

—¿*Realeza*?

—Sí, ¿Algún problema?

—Ninguno *Cielo*, es solamente que siempre hay algo que me sorprende de ti.

—Lástima que yo no pueda decir lo mismo. ¿Qué haces aquí?

Deja a *Realeza* en el sofá y camina hacia mí muy serio.

—Necesito que me aclares un par de cosas y quiero la verdad.

Oh, mierda. ¿Lo ha descubierto todo? No imposible.

—No necesito hablar contigo de nada, vete.

—Quiero que vengas conmigo—Dice de nuevo—Parece que también necesitas que te aclare un par de cosas.

—No voy a ir a ningún lado contigo—me cruzo de brazos y camino hacia mi habitación.

—Elaine—De nuevo el tono amenazante—No querrás verme enfadado, *Cielo*.

—No me importa, no te tengo miedo.

Camina hacia el interior de mi habitación y se sienta a mi lado, siento cuando toca mi cabello y suelta la coleta. Su tacto me hace sentir de una manera tan pacífica que desconozco, es como si tocara el punto exacto, y no hablo solamente cuando follamos, su tacto siempre me da algo que no había tenido antes.

Seguridad.

—Por favor, *Cielo*—Dice con voz suave—Te prometo que después de que hablemos no volveré a molestarte.

Lo veo por un segundo, de nuevo aquel tono que desconozco tienen sus ojos, parece que me rogara con ellos. Algo dentro de mí me dice que vaya, pero la agente también me traiciona y me dice que debo ir e incitarlo de nuevo.

—De acuerdo.

Busco un par de vaqueros y mi chaqueta. Me desnudo enfrente de él, no me importa que me vea, al menos de mi cuerpo lo sabe todo.

—Me gusta cuando te enfadas—ronronea—Si voy a conseguir que enfadada te desnudes enfrente de mí, estoy dispuesto a hacerlo siempre.

—No tienes tu suerte, *camaleón*.

—¿*Camaleón*?

—Sí, tú me llamas *cielo*, yo puedo llamarte como yo quiera y créeme, no es un cumplido.

Se ríe y sale de mi habitación siguiéndome cuando cojo mis llaves y alimento a *Realeza*.

—Regresaré pronto, *Cielo*—Le digo a *Realeza*— *Mami* estará pronto en casa una vez el *señor* hable conmigo.

De nuevo escucho que se ríe. Me encanta esa carcajada ronca.

Ya Erwan nos espera abajo en su camioneta y entro primero luego de ponerle los ojos en blanco y se ríe.

Aleksei no dice nada en todo el camino y solamente me observa, sé perfectamente lo que quiere que le aclare, le he mentido, y por supuesto no de la manera en que él lo ha hecho conmigo.

—Tienes que prometerme algo, Elaine—que me llame por mi nombre me asusta—Una vez en mi casa no te atrevas a mentirme.

Trago duro.

—¿Le dices eso a todas las mujeres que llevas ahí?

Me ve serio y su tono azul solamente me dice una cosa.

Mi insolencia terminará matándolo.

—Lo creas o no, eres la primera que voy a llevar, así como lo hice en Rusia.

—Pues me halaga, señor Ivanovi é .

—Deja la insolencia a un lado y compórtate como la mujer que eres.

—Deja las órdenes a un lado y compórtate como el hombre que creo que eres. —Ataco.

No dice nada y tampoco yo. El viaje fue un poco largo, mis pensamientos me hicieron compañía pero me di cuenta que fue un viaje de cuarenta minutos. Cuando el auto se detiene veo por la ventana.

Otra mansión, pero definitivamente mi favorita sigue siendo la de Rusia.

Erwan abre la puerta y Aleksei me ayuda a bajar, observo a mi alrededor, todo es bello y minimalista, muy diferente al Halo.

Me indica pasar al interior y lo primero que veo es a Eloise.

—¡Hola! —Le digo muy sonriente, la mujer no tiene la culpa de haber criado a un malhumorado hombre. —Qué alegría verte aquí.

—Lo mismo digo, cariño.

—¿Tienes hambre? —Me pregunta Aleksei y mi sonrisa se me va.

—No gracias.

—Bien, a mi despacho—Me indica con la mano—Eloise, que nadie nos moleste, por favor.

—De acuerdo, hijo.

Caminamos por un largo pasillo, ni siquiera me molesto en ver a mi alrededor cuando sé que todo lo que me rodea es caro, un estilo minimalista típica de un hombre soltero y follón.

Abre las grandes puertas y me invita a pasar.

Esto sí que me sorprende, un bello estudio lleno de libros, amplio pero acogedor y con vistas de grandes ventanales al exterior. Un gran escritorio de madera maciza, un pequeño bar y por supuesto tabaco. Una pequeña sala y una mesa de reunión.

Me encanta su gusto poco común.

—Siéntate—Me ordena y dejo salir un gran suspiro, nunca voy a acostumbrar a éste tipo de órdenes.

—Deja de darme órdenes hasta para que coma, Aleksei.

No dice nada y se sienta enfrente de mí en su gran escritorio. Me ve y no dice nada, yo no voy a empezar la conversación, ni siquiera quería venir.

—¿Por qué mentiste? —Pregunta el primero.

—¿Por qué mentiste tú? —Contraataco.

—Yo no te he mentido, Elaine.

—Bueno, ni yo tampoco. —Digo con ironía y puedo escuchar desde aquí su agitada respiración.

Este hombre debería de llevarse un premio por soportar mi insolencia. Nadie lo ha hecho jamás. Ni siquiera mi padre.

—Charlotte es mi amiga.

Me río.

—De acuerdo.

—¿Por qué tenías fotografías de ella, has estado investigándome?

—Bueno, tú tampoco eres colaborador y san google lo es.

—Te toca—Dice retándome a que le diga la verdad sobre dónde vivo realmente.

—Están remodelando mi casa—me encojo de hombros— Y Dorian me dijo que podía quedarme en lo de él mientras tanto.

—Charlotte y yo follábamos.

Esa cruda verdad me hace verlo, estoy segura que estoy haciéndome daño en estos momentos por la forma en cómo aprieto mis puños en mi regazo. Me está restregando en mi cara que ha follado con esa mujer.

—Nunca he vivido en L.A. dije eso porque necesitaba el trabajo.

—Charlotte y yo estábamos comprometidos.

Mierda. No puedo con esto, mi verdad no se compara a lo que él me está diciendo, ni por cerca. Es patético todo esto.

—Nunca he trabajado en un bar.

—Charlotte me odia.

—El sentimiento es mutuo—digo y me pongo de pie.

Tengo unas malditas ganas de llorar de pura impotencia, no me gusta lo que estoy escuchando. ¿Comprometido?

Escucho que se pone de pie y camina hacia mí, entonces me doy la vuelta y camino todavía más lejos de él. No quiero tenerlo cerca.

—Nunca la amé, de hecho fue un favor que le hice para que su familia no la desheredara.

—Yo leí otra cosa—me mofo, en realidad en internet no hay nada de eso, fue Stoner quien me dijo que ellos son pareja oficial todavía—Ella es tu novia a ojos del mundo.

—¿Por qué mentiste? —Evade mi comentario. — ¿Qué hacías antes de trabajar para mí?

—No voy a responderte.

—Yo te he dicho la verdad desde que te conozco, lo menos que puedes hacer es ser respetuosa y responder a la maldita pregunta.

—Quiero irme—digo sin más.

No puedo hacer esto, es demasiado para mí, ni siquiera tengo una mentira sólida para decirle sin que despierte sospechas.

Camina de nuevo hacia su escritorio y regresa a mí, entregándome un folder, me tiembla la mano cuando lo abro.

Entonces veo.

La vida que la CIA ha inventado para mí.

Elaine Angel Croft Blair

26 Junio 1985 WA.

Dirección: Calle Florida Ave 20500, bl. #5

Móvil: 260 619 913

No. de Seguro Social: 050-26- 4598

Ocupación:

Periodista.

Rango:

Periodismo científico.

Periodismo económico.

Periodismo de guerra.

Periodismo político.

Periodismo social.

Periodismo literario.

Periodismo de investigación.

Fuera de servicio.

Estado civil:

Soltera

Ex cónyuge: Duncan Ford

Militar en acción.

Padre:

August R. Croft.

Militar.

Estado Civil: Casado.

Muerte: Ataque en Irak.

Madre:

Liz Croft-Blair.

Decoradora de interiores.

Fuera de servicio.

Estado Civil: Viuda de Croft.

Hermana:

Christy Ann Croft Blair.

Juez Corte Suprema Washington D.C.

Estado Civil: Soltera.

Mis ojos solamente se detienen en la palabra *muerte*, mi padre. También es la vida que la CIA invento para él, un ex militar. Pero la única verdad que hay sobre él es que está muerto.

Me llevo las manos a la boca y contengo un sollozo, no me siento triste, solamente tengo un nudo en mi garganta, quisiera poder gritarle que todo lo que dice este maldito papel es cierto. Soy periodista, tuve que serlo para convertirme en la agente que ahora soy.

—No vas a decir nada. —Su voz me trae de nuevo a la realidad.

Lo veo con dolor y le lanzo los papeles de nuevo y caen al suelo.

—Te enfadas conmigo porque te diste cuenta que había otra mujer, pero no dices nada cuando acabo de descubrir no solamente una mentira, sino toda tu vida, además de que has estado casada. Dime, Elaine ¿Por cuál debería de enfadarme más?

—Cállate.

—¿Por qué mentiste sobre tu profesión o por qué en tu vida sí hay otro hombre?

—Cállate.

—No solamente tú sabe usar a san google.

—¡Cállate! —Le grito y esta vez lo veo a los ojos—No tienes derecho a juzgarme, ni tienes idea de lo que estás hablando.

—¡Entonces explícame! —Me grita y esta vez no voy a pedirle que no lo haga, tiene todo el derecho de estar enfadado.

—No te voy a explicar nada, por mí puedes irte a la mierda junto con tu patética investigación de mi vida. Yo me voy.

Salgo de su despacho y no me sigue, no va a hacerlo.

Tanto él como yo necesitamos un poco de espacio.

—¡Elaine! —Grita detrás de mí pero no me detengo. — ¡No querrás verme enfadado, maldita sea!

—¡Haz lo que quieras!

—¡Detente! —Escucho que vuelve a gritar y algo dentro mí me dice que me gire.

Lo veo que está temblando, sudando frío y viendo a la nada.

—¿Aleksei? —Me acerco de inmediato e inspecciono su rostro, está pálido y sigue sudando a chorros pero no quita su mirada de mí.

—Llama a Erwan...

Entonces cae en mis brazos.

—¡Aleksei! —Me aferro a su cuerpo tanto como puedo, toco su húmedo rostro y lo sacudo con todas mis fuerzas.

—¡Erwan! ¡Eloise!

Grito sus nombres como jamás he gritado alguna vez. De inmediato llegan hasta donde estoy yo y ven que en mi regazo está un Aleksei inconsciente.

—¡Por favor, ayúdenme! —Imploro y me doy cuenta que ya estoy llorando—¡Por favor!

Erwan sale corriendo escalera arriba y Eloise se queda conmigo, parece que esto ya lo ha visto antes, no está tan alterada como yo.

—¿Qué fue lo que pasó?

—Esta... estábamos discutiendo y de repente cayó en mis brazos—Sollozo. —Lo siento, es mi culpa.

—Tranquila, cariño—Empieza a acariciar el rostro de Aleksei—Ya lo ha superado antes.

—¿Antes? —Pregunto perpleja y limpiando mis lágrimas —¿Ya le ha pasado?

—Sí—Me sonrío a medias pero también está preocupada por él.

En ese momento Erwan llega corriendo con una inyección y de inmediato lo inyecta directamente en el brazo derecho. Sigo observando y no tengo idea de lo que está pasando.

—¿Qué le está pasando? —Pregunto y no sé a quién le hago la pregunta.

—El maldito es diabético.

30

Estoy acostada a su lado, en su habitación, ha dejado de sudar y temblar y ahora escucho su respiración. No me he apartado en ningún momento de él y tampoco he dejado de llorar, todavía escucho las palabras de Erwan en mi cabeza.

Diabético.

Ahora entiendo.

Me ha costado mi salud.

No querrás verme enfadado.

Yo provoqué su ataque de hipoglucemia. [\[15\]](#)

Me levanto para ir al baño, me veo al espejo y apenas puedo reconocermé. Me he convertido en una mujer diferente desde que acepté esta misión y ahora después de verlo de esa manera, no puedo dejarlo así.

Sé que no me necesita, pero me estoy dando cuenta que realmente voy a terminar necesitándolo. Quiero conocerlo y llegar al fondo de todo esto. Necesito saber si él es culpable, si es un mafioso y solamente así podré sacarlo de mi mente y algún día si llega hasta ahí, también de mi corazón.

Regreso a la habitación y antes de meterme a la cama, le envío un mensaje a Dorian.

No llegaré a dormir, surgió una emergencia.

Espero que no responda, mi amigo es imposible.

¿Debo preocuparme?

No, hablaré contigo mañana.

Entonces eso significa lo que estoy pensando.

Sí.

De acuerdo, nena. Ten cuidado.

Lo haré. Te quiero.

También te quiero.

Ahora sí, regreso a la cama y me meto bajo las sábanas, estar en su cama sin haber hecho nada es una conexión extraña, pero a la vez me gusta. Ni cuando compartía la cama con Duncan me sentí tan segura y a la vez especial.

Su carácter irracional y sus órdenes por una parte es una locura pero me hacen sentir segura y una parte estúpida de mí está empezando a confiar ciegamente en él, debo tener cuidado y que la otra mitad no se desvíe de mi objetivo, ahora ya no buscaré la verdad por ser una agente de la CIA, ahora buscaré la verdad porque temo enamorarme de un delincuente.

Es de madrugada y siento unas manos caliente por debajo de mi blusa, no me muevo, pero se siente bien. De todas maneras la habitación es muy fría y el aroma envuelve mi cuerpo de una manera reconfortarle.

— *Cielo*—Dice sobre mi oído entonces recuerdo todo en una película a toda velocidad.

—Lo siento—Mi voz es pesada y siento que estoy llorando de nuevo.

—Te dije que no ibas a querer verme enfadado, *Cielo*.

—Lo siento tanto, Aleksei. Yo no lo sabía. Si algo te hubiese pasado por mi culpa, yo no me lo habría perdonado nunca.

—Elaine—dice con voz suave y me atrae hacia él, la habitación no es oscura, así que puedo verle a los ojos, de nuevo ese color que desconozco pero amo cuando me ve.

—Te juro que lo que me queda de sano juicio, tú te empeñas en volverme loco.

Su confesión me hace reír y beso su pecho. Yo misma lo desnudé, no quise que nadie me ayudara y tanto Eloise como Erwan respetaron mi deseo. Quería cuidar de él como sé que él lo hace conmigo, de una manera irracional, pero por primera vez alguien lo hace.

Empieza a tocar mis labios, es una pequeña manía que me está gustando.

—Siempre tocas mis labios—Le digo aún con sus dedos sobre ellos.

—Me gustan, creo que es mi parte favorita de ti. ¿Te molesta?

—No—beso sus dedos—Quiero estar en la lista de tus manías.

—Me alegro, solamente tenía una, ahora son tres.

—Déjame adivinar ¿Comer pastel de chocolate? — Asiente con la cabeza—¿Cuáles son las otras dos?

—Follarte y tocar tus labios.

Me entra la risa, no sé cómo este hombre después de haber tenido un ataque todavía tiene un sentido del humor o una sinceridad tan fuera de lugar.

—El mejor sonido del mundo.

—Pensé que no te gustaba, siempre que me río me ves como si quisieras matarme.

—No me gusta, me embriaga, solamente que no me gusta compartirla con nadie, ni siquiera con el aire que respiro.

—¿Sabes que eso suena un poco posesivo nivel: locura?

—A veces me asusta en lo que me estás convirtiendo, pero sólo a veces.

De nuevo me río. Ni en un millón de años imaginé que este hombre que me tiene en sus brazos me hablaría de esa manera. Pero de nuevo la realidad me golpea, le he mentado, y de la peor manera, aunque todavía queda otra devastadora.

—No debí mentarte.

—¿Entonces por qué lo hiciste?

Me remuevo un poco para estar frente a frente, si tengo que mentirle de nuevo, al menos lo haré a mi manera.

—Cuando mi padre murió dejé de ejercer como periodista —Me odia por mentir—A él le gustaba escucharme cantar, decía que parecía un *ángel* cuando lo hacía, así que decidí dedicarme a ello.

No dice nada, eso solamente significa una cosa, que todavía espera más de la verdad.

—Me casé por las razones equivocadas, jamás me he enamorado, y solamente lo hice porque sentí que debía hacerlo. Duncan me juraba amor, por lo tanto acepté ser su esposa.

—¿Por qué te divorciaste?

—Porque me engañó, supongo que esa es una manera de amar de algunos hombres.

—Ahora ya sé por qué Erwan dijo que hacías tantas preguntas. —Me sonríe un poco con ese comentario.

Quiero creer que es por eso porque una parte de mí le sigue apasionando el periodismo.

—¿Cómo murió tu padre?

—Atacaron su avión—Eso es cierto, pero omito en que alguien lo delató y por eso derribaron el Jet donde él iba.

—¿Por eso temes volar?

—Sí—Y antes de que pregunte sobre mi otra fobia continúo—Le temo al agua porque cuando era niña quisieron ahogarme, fue un enemigo de mi padre.

Veo que se tensa su mandíbula con imaginarse que alguien quiso hacerme daño, todavía faltan los tres impactos de bala que tengo en mi espalda y temo que pregunte, porque esta vez no podré mentirle.

—¿Por qué tienes tres disparos en tu espalda?

Se me llenan los ojos de lágrimas. No quiero hablar de eso, ni siquiera la CIA tiene que ver con lo que me pasó o quizás sí, pero ese día no era la agente, solamente era la hija de mi madre.

—Estaba con mi madre en el centro comercial—Las primeras lágrimas empiezan a caer—Ese día un par de hombres encapuchados decidieron asaltar el lugar, estaban armados y mi madre... ella creo que quería morir ese día. No hizo caso cuando los hombres le pidieron que se tirara al suelo, en cambio se puso enfrente de ellos y los retó con la mirada. De inmediato yo salté por ella cuando vi que uno de ellos la apuntó con el arma. La protegí con mi cuerpo y me dispararon a mí.

Aprieta mis manos y me da un beso rápido en los labios.

Un beso caliente y lleno de dolor.

—¿Por qué tu madre haría algo así? —Siento la frustración y cólera en su voz cuando me lo pregunta.

—Desde que murió mi padre no ha vuelto a ser la misma.

Revivo ese día como si fuese ayer.

—Ese día mi madre no me perdió pero yo sí la *perdí* a ella.

Esa noche dormí en su pecho y esta vez el velaba mi llanto. No podía dejar de llorar, no había vuelto a hablar de esto, de hecho nadie lo sabía hasta ahora. Lo que mi madre dijo fue que los hombres me atacaron a mí. Ni siquiera dijo que la salvé, que fue culpa de ella por ser una suicida en ese momento.

Esa es mi madre.

Muchos piensan que una madre está dispuesta a dar la vida por un hijo, mi madre quería morir ese día y no le importó poner mi vida en peligro. Yo no lo pensé dos veces, salté enfrente de ella. No tenía ninguna arma conmigo y pensé que mi cuerpo la protegería y así fue, pero tres disparos, tres cicatrices solamente me recuerdan tres cosas:

Soledad.

Lealtad.

Perdón.

Me sentí sola durante mucho tiempo y es por eso que me sumergí en mi trabajo, buscaba el peligro pero no como una suicida, solamente sintiendo ese tipo de adrenalina me hacía despertar y hacía que corriera la sangre por mis venas.

Lealtad, porque le fui leal a mi destino. Soy capaz de dar la vida por la persona que amo y aunque en ese momento mi madre no me amó lo suficiente para alejarse o decir la verdad, no la culpé.

El perdonarla me hizo perdonarme a mí también, solamente podía hacerlo de esa manera. Mi perdón haría que ella también se perdonara aunque años después sé que todavía no la ha hecho y curiosamente ese disparo es el más grande de los dos primeros. Su vergüenza la hizo mentir. ¿Qué iban a pensar de una madre que dejó que su hija estuviese a punto de morir y ella sin hacer nada? Mi madre no es una heroína, yo tampoco lo soy, aunque ese día lo fui para muchas personas. El haber saltado para salvarla, hizo que los hombres se asustaran y la policía de inmediato llegó. No recuerdo nada después de ese día y los siguientes dos meses que estuve en la cama de un hospital. Solamente repasé mi vida, y por supuesto...

Mi madre no estuvo conmigo.

31

Abro los ojos y por un momento me olvido de dónde estoy, hasta que lo veo. Durmiendo a mi lado boca abajo y su mechón rebelde le cubre los ojos hasta la punta de su nariz.

Jamás había visto un rostro tan hermoso y perfecto como el de él.

Me siento terrible por lo de ayer, ahora entiendo por qué es un hombre paciente y sereno, aunque no tiene ni la más mínima paciencia conmigo.

¿Qué ha visto él en mí que no lo veo cuando me veo al espejo?

Le doy un beso en la frente y aparto el mechón de su rostro. Me levanto y me meto al baño, solamente quiero sentir el agua en todo mi cuerpo y olvidar por un segundo que el hombre que está del otro lado viéndome como si quisiera comerme no va a salir lastimado ni me va a lastimar.

—Buenos días.

—Buenos días—Respondo con mis mejillas ya sonrojadas al verlo que está semidesnudo enfrente de mí.

Me tiende su mano y me trae hacia él, mojada y sonrojada no aparto la mirada de la suya. Lleva mis manos hasta su pecho y dice: —Haz tu trabajo.

Me encanta mi trabajo y ese es desnudarlo.

Empiezo a sacarle el pantalón de algodón y cuando llega a sus tobillos él los hace a un lado de un solo tirón. Pero no me pongo de pie, tengo enfrente de mí esa gran *bendición* gruesa y grande anhelando porque entre a mi boca.

Lo tomo y lo llevo hasta mi boca. Eso lo sorprende y da un salto cuando inmediatamente empieza a gruñir y sus manos van a dar a mi cabello, incitándome a que haga movimientos lentos y circulares por toda su armadura.

—Amo tus labios—Gruñe—Te dije que era mi parte favorita de ti.

Y mis labios se sienten agradecidos por eso. Lamo, chupo y paso mis dientes sobre la cabeza para seguir hundiéndolo hasta el fondo de mi garganta. Los ojos se me tornan llorosos de la sensación que le hace a mi campanilla pero respiro hondo y mi boca sigue haciendo su *trabajo*.

Cuando siento que su erección empieza a crecer y palpar acelerero el ritmo y descarga en mi boca, llenándome de su núcleo, no me importa y sigo lamiendo hasta poder sentir toda su leche caliente por mi garganta. Sabe deliciosa y estoy segura que jamás lo había disfrutado como ahora.

Regreso lento dando besos por todo su cuerpo, vientre, abdomen de acero, pecho, cuello y por último ataca mis labios y entra conmigo a la ducha.

—Dime que eres real—Me pide sin dejar de besar cada parte de mi cuerpo.

—Soy real.

Y me maldigo por ello.

Cuando menos lo espero, me levanta con un solo brazo y rodea mis piernas en su cadera. El frío mosaico de las paredes no me impide seguir el camino de su erección hasta mi sexo y frotarme con él sin ser penetrada.

Mientras lo hago acomodo mi cabeza en su cuello y gimo por sentir ese tipo de caricias y volviéndolo loco.

—¿Me estás utilizando, *Cielo*?

—Sí—Jadeo divertida y él ríe conmigo. Masturbarme de esa manera en vez del caramelo que me fue obsequiado es la manera más perfecta de hacerlo.

—Me siento bendecido desde que escucho tus gemidos en mi oído.

—Oh, Dios—Jadeo a punto de llegar al orgasmo con este roce y el sonido de su voz ronca en mi oído. —¿Puedo...

puedo correrme? —Ni siquiera sé por qué le pido su autorización pero que controle mis orgasmos lo hace mejor.

Mi pregunta hace que tome mi rostro y lo vea al rostro, su mirada gris me sonríe al igual que sus carnosos labios.

Dejo de frotarme y cuando quiero besarlo, hace un movimiento de cadera perfecto y me penetra.

—¡Alekssei! —Resuello cuando empieza a mover sus caderas de arriba abajo, sosteniéndome fuerte de las caderas y yo aferrándome a sus hombros.

—Córrete, *Cielo*—Me ordena mordiendo mi labio inferior—Córrete para mí.

Me corro una vez se me ha *autorizado* y lo hago de la mejor manera, gritando su nombre una y otra vez, y lo mejor, viéndonos a los ojos. Eso no me lo tiene que repetir, yo también lo quiero de esa manera.

Vuelve a entrar tres veces más y entonces gruñe en mis pechos y lo tomo del rostro para que también me vea, y yo también necesito ver esos ojos de camaleón correrse dentro de mí. Puedo sentirlo, puedo sentir cómo se desliza entre mis muslos y mi vientre se resiente por su abandono.

—Mía. —Pega su frente con la mía.

—Tuya. —Lo beso.

Regreso a mi apartamento y Dorian está en buena compañía, solamente que esta vez de Destiny.

—Hola—digo entrando y veo a mi amigo sonrojarse por haberlo encontrado infraganti.

—Hola, El—Me saluda Destiny, de chica ruda no tiene nada a pesar de tener esos tatuajes y ese par de aretes en la cara. La chica es hermosa, mi amigo tiene un buen gusto, y lo peor que también para los hombres.

—¿Te quedas a cenar antes de irnos al Montreal? —Me pregunta mi amigo.

—Claro, no tengo otra cosa que hacer.

Pedimos pizza y comimos hasta más no poder, acompañándola con un par de cervezas bien frías.

Destiny es una chica inteligente, estudió en Harvard comunicaciones, todo por complacer a sus padres, pero lo que siempre ha querido es ser fotógrafa, solamente que ahora lo hace de día y por las noches, trabaja en el Montreal.

—Jamás lo imagine, no te ofendas. Yo soy periodista y mírame.

—¿En serio? —Ve a Dorian y éste asiente—Eso es una pasada.

Así pasaron las siguientes tres horas. Mi amigo estaba feliz, incluso lo miraba más feliz cuando estaba en compañía de Destiny que con Jesse, él es un gran chico, pero a veces también es un poco misterioso, algo que es bueno y es lo que a Dorian le atrajo de él.

Pero si tendría que escoger, mil veces Destiny. Es una chica con los pies en la tierra, fuerte y con carácter, algo que a Dorian le hace falta en una relación.

Cuando llegamos al Montreal Enzo, nuestro jefe. Estaba fulminándonos con la mirada porque llegamos casi ebrios al lugar. Se nos pasaron un poco las cervezas, no estaba ebria pero definitivamente mi aliento era peor que el de un león.

Enseguida me fui a mi camerino y abrí mi closet de chica especial. Tomé un vestido color carne, escotado de frente y de espalda, zapatos a juego con diamantes y tacón de infarto. Mi cabello estaba impecable gracias a Destiny y sus manos y el maquillaje también.

Antes de salir tomo un poco de té para calmar la tensión y preparar mi garganta cuando veo un ramo de flores sobre la mesa.

Rosas y calas blancas, en un floreo color tierra.

Me acerco para ver si hay una nota y enseguida la encuentro.

“Para mí eres lo más bello y excitante que me ha tocado vivir.”

XXX

Me sonrojo por sus tres abrazos, [16] claramente dan a entender otra cosa, pero seguro que *abrazos* es lo menos que deja claro en su nota o mensajes. Le doy un beso a la nota y salgo hacia el escenario. Esta noche cantaré algo diferente. Él está ya esperando que cante para él.

En una mano su copa de champagne y la otra su tabaco.

Tendré que hablar seriamente con él, después de saber su enfermedad y conocer su manía y vicios, es muy peligroso para su salud.

Cierro mis ojos y la música empieza a sonar.

Halo [17]

¿Recuerdas las paredes que construimos?

Bien, cariño... se están viniendo abajo Sin ni siquiera poner resistencia

Sin ni siquiera hacer ruido alguno.

He encontrado la forma de tenerte

Y nunca tuve la menor duda

Que quedándome bajo la luz de tu halo Tendría un ángel a mi lado.

Estoy segura que cada letra es para él. No me di cuenta cuando pasó, solamente pasó y no pude evitarlo.

Es como si hubiera tenido que esperar Como si hubiera roto cada regla

Es el riesgo que debo de tomar

Nunca voy a dejarte...

Cada regla fue rota por él.

Golpéame como un rayo de sol,

Quémame a través de mi oscura noche.

Tú eres el único a quien yo quiero,

Yo soy adicta a tu luz...

Prometí que nunca volvería a caer otra vez, Pero esto no lo siento como una caída No puedo olvidarme de la gravedad

Que es la que me empuja hacia la tierra.

Puedo Sentir Tu Halo, Halo, Halo

Puedo Ver Tu Halo, Halo, halo

Puedo Sentir Tu Halo, Halo, Halo

Puedo Ver Tu Halo, Halo, halo.

Sé que yo llevo las alas en mi espalda, y mi nombre es ángel, pero la gracia se la lleva él, porque es el único que ha sido honesto todo este tiempo.

—*¡Mueve ese culo!*

No puede ser.

No creo que Stoner haya mandado otro de sus hombres para que llamen la atención de Ivanovi é esta noche.

Mis ojos rápidamente llegan hasta donde está Aleksei y ya está de pie y con los puños cerrados.

Mierda, no puedo dejar que se altere de nuevo, acaba de darle un ataque y esto no puede estar lejos de lo que le hice sentir anoche.

Una vez la canción acaba, le hago seña a Peter, el chico de la música para que me dé un momento y llegar hasta Aleksei e impedir que cometa una locura. Pero cuando bajo el mismo idiota que me gritó, me da una palmada en el culo.

Me giro hasta él y mi puño va a dar directamente a su nariz, le doblo los dedos y lo hago que se ponga de rodillas.

—*¡Maldita, perra!* —Me grita casi llorando y sangrando por la nariz.

—Nunca le grites a una mujer que mueva el culo y mucho menos se lo toques sin su autorización. ¿Quedó claro?

—*¡Suéltame, maldita loca!*

—No te escucho—Le digo mientras vuelvo a doblar sus dedos y escucho que vuelve a gritar de dolor.

—*¡Lo haré, lo haré!* —Dice vencido—*¡Suéltame, por favor!*

—Ah, entonces sí sabes modales después de todo.

—Señorita Croft, yo me encargo—Dice la voz de Erwan y Aleksei está viéndome con los ojos bien abiertos por lo que estoy haciendo.

Hago lo que me pide y Erwan inmediatamente lo toma de la camisa y lo saca a rastras del lugar. Veo cuando mi ruso se acerca preocupado y conteniendo una sonrisa de asombro.

—Te dije que podía con hombres como esos—Le digo y envuelve sus manos alrededor de mi cintura y me besa.

La gente empieza a aplaudir, aunque no estoy segura si por haber puesto en su lugar a un borracho o porque el jefe de jefes está besando a la artista del bar.

De cualquier forma, estoy de acuerdo con ambas.

32

La semana pasó rápido. Stoner no ha vuelto a joderme con sus malditos informes, ya la prensa sabe que Aleksei Ivanovi é tiene una relación con una mujer, cuya identidad se desconoce, gracias a que él se ha encargado de que nadie me fotografíe o lleguen los medios a mí.

Para mí es demasiado, pero para él no. No parece hostigado y tampoco estresado porque vea su rostro en el periódico o revistas tomado de la mano conmigo, saliendo de algún restaurante o por las noches entrando a su camioneta luego de cantar en su bar.

Stoner estaba feliz de ver mi rostro cubierto con mi mano en cada fotografía, oficialmente era su novia.

Una mentirosa agente de la CIA que estaba detrás de su cabeza. Pero por supuesto esto solamente lo sabíamos los agentes y Dios, y estoy segura que éste último ya me había desheredado por completo de tanto perdón que le pedía a diario.

Ayer no vi a Aleksei. Me dijo que tenía un viaje de negocios por lo que no iba a llegar al bar, me había dejado un sinfín de mensajes en mi teléfono y hasta me había prohibido ir a cantar ese día que él no llegaría, pero como no tenía nada que hacer, fui y canté un par de canciones, tomé un par de tragos con Dorian y Destiny y fui directamente a la cama con *Realeza*.

—Tienes que ver esto—Dice Dorian entrando por la puerta y lleva una revista en sus manos, me ha enseñado más de diez en toda la semana y en todas aparezco yo.

—*¿Otra fotografía de la pareja del año?* —Me mofo, pero cuando veo que Dorian no sonríe, de inmediato tomo la revista.

Es una fotografía de Aleksei con una rubia, él sostiene su mano y ella le sonríe tímidamente, no parece que les importara ser fotografiados, pero cuando veo la descripción de la foto, siento que me va a dar algo, y muy feo.

Aleksei Ivanovi é y Charlotte Cyril.

“El magnate ruso Aleksei Ivanovi é y la heredera Charlotte Cyril fueron fotografiados ayer en la ciudad de Barcelona, la pareja parece que está más feliz que nunca, y más con la noticia de que la futura heredera al trono real pronto se convertirá en madre.

Tan pronto como Cyril dio la noticia a los medios, Ivanovi é voló para estar al lado de su prometida. Tal parece que los rumores de que Aleksei Ivanovi é tiene pareja en la ciudad de Washington, Estados Unidos, son falsos rumores...

No puedo seguir leyendo por que las lágrimas se derraman a chorros por toda la revista y Dorian me la quita de un solo golpe y corre a sostenerme para no caerme al suelo.

—¡Nena!

Me sostengo del brazo de Dorian y ahogo mis sollozos en su pecho.

—Soy una idiota.

—Shh... nena.

No puedo creerlo. Esto tiene que ser una mala broma de la prensa, no solamente la misión se ha venido abajo, he caído yo también porque ahora me doy cuenta de una terrible verdad.

Me estoy enamorando de este hombre.

—Dime que no es cierto, Dorian.

—Nena...

Acaricia mi espalda y así permanezco por horas hasta que ya no hay lágrimas en mis ojos, sino furia, ira y hambre por venganza.

Si esto es cierto, no hay marcha atrás, no seré la mujer que tenga que incitarlo, seré la mujer que haga su vida imposible, pero esto no se quedará así, no voy a actuar como una ex novia celosa y ardida. Actuaré de la misma manera en que él lo ha estado haciendo conmigo, pero mejor.

—¿Qué es lo que vas a hacer? —Me pregunta Dorian, ha estado viéndome por las últimas tres horas y no he dicho nada.

—Nada—digo sin verlo—Continuaré con mi misión, pero esta vez será a mi manera.

—El, no vayas a cometer una estupidez porque estás dolida.

—¿Dolida? —Lo veo con la mirada más fría que puedo tener.

—Dolida es alguien que se encierra en su habitación a escuchar las peores canciones de amor y se ahoga en chocolate. Lo que siento en estos momentos no es dolor, y que Dios me perdone si he pasado el límite de maldecir en voz baja.

—¿Te enamoraste?

Su pregunta me atrapa y hace que se me haga un nudo en la garganta. ¿Amor? Es imposible enamorarme de un hombre que llevo conociendo menos de tres meses, no puedo enamorarme de alguien que no conozco, porque el hombre que estuvo conmigo la semana pasada y me folló de mil maneras posibles, no es el mismo que veo en esa foto.

Parece feliz y hasta hacen una maldita bonita pareja.

—No seas sádico, el amor no es una palabra que esté en mi vocabulario en estos momentos.

Me pongo de pie y voy hasta mi habitación para prepararme para esta noche. Sé que él estará ahí, perfectamente sé que él ya está al tanto de lo que los medios dicen.

—Viaje de negocios, mi trasero.

Cuando salgo de la ducha y Dorian me ve que estoy terminando de prepararme se cruza de brazos en mi puerta y está empezando a hacer eso que odio que haga. Leerme.

—Desde aquí puedo escuchar tus pensamientos, El.

—Pues más te vale que no digas nada y estés listo para irnos.

—De acuerdo.

Eso me sorprende.

—¿En serio?

—Por supuesto, aunque lo niegues sé que te ha dolido hasta la médula lo que acabas de ver, así que cuenta conmigo, tu venganza será la mía.

Me hace reír, lo adoro.

Llegamos al Montreal, y me veo al espejo, he elegido uno de los vestidos que él compró para mí, el más revelador y provocador de todos. Un vestido negro con diamantes alrededor de los pechos, escote hasta la cola de mi trasero, rebelando por completo mis alas tatuadas, y la falda descubierta, donde una de mis piernas estará completamente expuesta y por supuesto, me he puesto una de las joyas que él compró para mí.

Solamente que no es cualquier joya.

Es una cadena que va desde mi cuello, alrededor de mi cintura y sobresale un dije en forma de calavera en mi pierna desnuda.

Algo que dará de qué hablar, incluso a él.

—Dios mío—dice Dorian cuando me ve salir— ¿Quieres matar a los clientes vestida así?

—No te preocupes, sabré defenderme.

—Debo decir que jamás había visto tan poca ropa y eso que es un vestido largo, hasta podría olvidarme que eres mi mejor amiga y me pondré duro cuando te escuche cantar en ese escenario.

Le doy un golpe en el hombro y me lleva de la mano hasta el escenario.

Le doy instrucciones a Peter y no discute por mi elección inusual esta noche, la verdad es que no quiero impresionar a nadie, solamente a uno en particular y sé que él estará esta noche aquí.

Una vez estoy en el escenario, se hace un completo silencio, y todos los ojos van directo hacia mí, silbidos y gritos invaden en cuestión de segundos hasta que me acerco al micrófono para decir algunas palabras, algo que jamás he hecho desde que empecé mi *misión* aquí.

—Buenas noches—De nuevo silbidos y aplausos que me hacen sonreír de manera coqueta—Esta noche cantaré algo diferente, y también quería darles un buen consejo a todos los hombres y mujeres presentes.

Veo a Dorian y Destiny que están cautivados por mi introducción, pero entonces siento la presencia de que alguien me está observando a lo lejos.

Lo veo.

—El sexo es para disfrutarlo—No quito la mirada de la suya—No lo usen para enamorar.

La gente estalla en aplausos y elogios, entonces le sonrío y le guiño un ojo cuando la música empieza a sonar.

Las mágicas palabras llenas de rabia de Mariah Carey empiezan a sonar y me pierdo en ella.

Me arrastró lejos

Pero ahora estoy perdida en la oscuridad Me pusieron en el fuego

Pero ahora me quedo con una chispa

Sólo, que consiguió más allá de la niebla y la Estoy perdido dentro del laberinto

Supongo que estoy sola en el amor.

Voy a hacer que cada letra se conecte con él, que se sienta culpable, no iba a cantar nada de despecho, al contrario.

Tiene que ser la mejor letra que pueda identificar todo lo que ha pasado entre él y yo.

*Miro en tus ojos
Giré a la otra forma
Y ahora me doy cuenta de
Es todo un juego en el que
Te tengo en la noche
Y despertarme me encuentro que te has ido Estás corriendo fuera de la vista
Es tan difícil todo para mí
Sola en el amor.*

Se me eriza la piel al elevar mi voz y los ojos empiezan a resentirse conmigo y las lágrimas empiezan a salir con cada letra de la canción.

*Me persigues en mis sueños
Estoy llamando tu nombre
Puedo ver que se desvanecen
Y, a continuación, tu amor no es lo mismo He descubierto tu estilo
Rápidamente se distanciarán
Me sujetabas por un tiempo
Planeado desde el principio
Sola en el amor.*

La gente aplaude y grita mi nombre emocionada. Pero yo me niego a abrir mis ojos, solamente lo haré para marcharme.

*Sentada en la oscuridad sin ti
¿Cómo se supone que voy a hacer
A través de la noche?
Poco a poco caen en pedazos sin que
Grite fuera de las horas
Hasta la luz de la mañana. [18]*

Una vez la canción hubo acabado, le sonrío a la gente y desaparezco detrás del escenario. Entonces lo veo de pie, esperando por mí, doy media vuelta y salgo por el lado contrario que da directo hacia la salida de emergencia.

Abro la puerta y empiezo a respirar con dificultad bajo la noche lluviosa, mi vestido y mi rostro empiezan a empaparse de agua pero no me importa. Así nadie sabrá que estoy llorando.

Así yo tampoco me daré cuenta que estoy llorando por primera vez, a causa de un corazón roto.
Mi trabajo era incitar al hombre más buscado por la mafia peligrosa.

*Algún día me interesaré en follarla.
A partir de ese orgasmo fuiste, eres y serás mía.
Para mí eres lo más bello y excitante que me ha tocado vivir.
Te quiero mía.
Me siento bendecido al oír tus gemidos en mi oído.
Lo poco que me queda de sano juicio tú te empeñas en volverme loco.
Nunca te voy a follar en la oscuridad.
A veces me asusta en lo que me estás convirtiendo.
Cielo...*

Me llamo Elaine Croft. Agente de la CIA. Me llaman La Profesional.
Pero esta vez fallé en mi misión, tenía que incitar a mi objetivo.
Él terminó incitándome a mí.

Continuará...

La profesional:
-FASCINACIÓN-

KRIS BUENDIA

www.krisbuendia.wix.com/krisbuendia

Sitio Oficial

©Kris Buendia

Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez. Escribo porque no me fio de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros .

[1] Es una franquicia de medios, que incluye una serie de videojuegos, historietas y películas que giran alrededor de las aventuras de la arqueóloga británica Lara Croft, protagonizada por Angelina Jolie.

[2] *El retrato de Dorian Gray*. Es una novela escrita por el autor irlandés Oscar Wilde.

[3] Es un delito internacional que comprende estos actos a la «matanza y lesión grave a la integridad física o mental de un grupo de personas.

[4] Arma semiautomática usada por fuerzas especiales.

[5] Una de las mejores marcas de puro de Cuba.

[6] Mariah Carey - After Tonight.

[7] Iniciales: Aleksei Ivanović Sade.

[8] Aeropuerto Internacional de Washington.

[9] Fobia a volar en aviones.

[10] Pinchos. Gastronomía de Rusia.

[11] Capital de Rusia.

[12] Aeropuerto Internacional de Moscú.

[13] Miedo al agua.

[14] Plato tradicional de Rusia, se parece a "ravioli".

[15] Es una condición producida por un nivel bastante bajo de azúcar en la sangre.

[16] X: Significa "Abrazo"

[17] Canción "Halo" de Beyonce.

[18] Mariah Carey - All Alone In Love.